

Colección TESTIMONIOS

1989 DIARIO DE WASHINGTON

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

INTRODUCCIÓN

Edgardo Mondolfi Gudat

VENEZUELA



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela- Estados Unidos



1989 DIARIO DE WASHINGTON



COMITÉ ACADÉMICO

FRANCISCO SOTO ORÁA
(Coordinador)
Universidad de Los Andes

OTONIEL MORALES
Universidad de Los Andes

GUILLERMO GUZMÁN
Universidad Católica Andrés Bello

EDGARDO MONDOLFI GUDAT
Universidad Católica Andrés Bello
Academia Nacional de la Historia

H. MICHEAL TARVER
Arkansas Tech University

gevenezuelaestadosunidos@gmail.com

1989 DIARIO DE WASHINGTON

SIMÓN ALBERTO CONSALVI

Introducción Edgardo Mondolfi Gudat

COLECCIÓN TESTIMONIOS



COLECCIÓN TESTIMONIOS

1989. DIARIO DE WASHINGTON

SIMÓN ALBERTO CONSAVIL

1era edición, 2022

EDICIONES GEVEU-ULA

Coedición con el CEVAM

BIBLIOTECA GEVEU
COLECCIÓN TESTIMONIOS

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
DEPÓSITO LEGAL: ME2022000168
ISBN: 978-980-11-2103-9

Mérida, Venezuela

Fotografías cortesía de la Fundación Simón Alberto Consalvi

Diseño editorial: Centro Editorial La Castalia
lacastalia@gmail.com

FACEBOOK:
Grupo de Estudios Venezuela
- Estados Unidos
(GEVEU)

INSTAGRAM:
@geveu_ula

TWITTER:
@geveu_ula

EMAIL:
gevenezuelaestadosunidos@gmail.com

Contenido



Presentación Francisco Soto Ora	9
Introducción Edgardo Mondolfi Gudat	11
1989. DIARIO DE WASHINGTON. Simón Alberto Consalvi Collages de Ángel Hurtado	29



Para el Centro Venezolano Americano de Mérida (CEVAM) es una importante labor continuar respaldando actividades de difusión como las presentadas por el Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU) a través de sus distintas publicaciones. Obras que profundizan desde diversos temas los análisis sobre los vínculos entre ambas naciones y que permiten captar el interés de un público más numeroso sobre las relaciones histórico-culturales existentes. Desde el CEVAM nos sentimos motivados con la participación constante en proyectos con estas características, los cuales son relevantes para construir puentes de entendimiento, que fortalezcan y mantengan las relaciones amistosas y recíprocas, que resalten las consideraciones y rasgos comunes de constante comunicación entre los dos países.

Michele Lee de León

www.cevam.org

CENTRO VENEZOLANO AMERICANO DE MÉRIDA



Presentación



Cuando nos acercamos al estudio de una visión testimonial usualmente consideramos que nos adentraremos al registro de un período lejano, para recordar episodios de tiempos que poco se relacionan con nuestro acontecer diario, tratando temas y asuntos que distan de los intereses actuales. No obstante, ese recurrente punto de vista clásico sobre los testimonios ha cambiado con la inclusión de escritos recientes, que representan la memoria histórica de acontecimientos relativamente cercanos, donde se fijaron posturas, opiniones y análisis de coyunturas trascendentes para la comprensión del contexto presente. Rememorar el desenlace de la Guerra Fría con el proceso de desmoronamiento del bloque soviético, la caída del muro de Berlín, los desplomes Nicolae Ceausescu y Manuel Antonio Noriega, el asesinato de Luis Carlos Galán, la masacre en la Plaza Tiananmen entre otros eventos, a través de la óptica afinada y crítica de Simón Alberto Consalvi en 1989. *Diario de Washington* es situarnos en primera fila en el período culminante del ocaso del siglo XX, de la mano de un diplomático de carrera, de un periodista acucioso y de un historiador proactivo, quien no sólo valoró todos estos acontecimientos, sino que también evaluó las complejas dinámicas de la política interna de los Estados Unidos, comprendiendo así la importancia de replantear las relaciones entre América Latina y la nación norteamericana, en el marco de un mundo cambiante y que avanzaba hacia la globalización. En su estancia en la capital estadounidense, Consalvi no sólo se dedicó a sus diversas funciones diplomáticas, sino que también apartó tiempo de su agenda para dedicarse a la labor investigativa, revisando fuentes de los Archivos

Nacionales y de la Biblioteca del Congreso, obteniendo de esta manera la materia prima para lo que serían sus futuras publicaciones, dejando en su diario un registro de sus apreciaciones de lo revisado en las fuentes que iba consultando. De la misma manera, tuvo tiempo para recorrer las exposiciones artísticas que se presentaron en aquella ciudad en donde representaba a Venezuela, legando en su diario el buen impacto que le causaron estas presentaciones. El escrito de Consalvi nos permite apreciar sucesos tan significativos de nuestro pasado reciente, expuestos con mucho cuidado y reflexión por su autor, y que aún hoy en día, continúan teniendo repercusiones a nivel mundial.

Es un inmenso honor para el Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU) rescatar para la colección *Testimonios* una obra de gran trascendencia en el estudio de la historia de las relaciones entre los dos países. Pero además, es otro gran motivo de satisfacción contar con el trabajo introductorio a cargo del Dr. Edgardo Mondolfi Gudat, quien incrementa la calidad de esta publicación con una reflexión afinada y clarificadora, a través del análisis de un historiador de una trayectoria productiva y destacada, quien además compartió, posterior al año de realización del diario, en numerosas ocasiones con el doctor Consalvi en las intensas jornadas de investigación en los Archivos de Washington. Quisiera agradecer a la Fundación Simón Alberto Consalvi y especialmente a la señora Katyna Henríquez Consalvi por su valiosa colaboración y apoyo para la culminación de esta obra.

Prof. Francisco Soto Oraa

Coordinador del Grupo de Estudios Venezuela – Estados Unidos (GEVEU)

Introducción



LO QUE DICE (Y NO DICE) ESTE DIARIO

Sea por la razón que fuere, el “diarismo” no ha sido un ejercicio habitualmente cultivado por los autores venezolanos. En cambio, en el campo del registro auto-referencial, las memorias o las autobiografías son las que comúnmente han llevado las de ganar y para prueba está el hecho de que, en tal sentido, el número de títulos luzca relativamente abundante. Bastaría revisar cualquier catálogo bibliográfico para ver confirmado lo que se dice. Pero por contraste, y huelga subrayarlo, el género del diario no ha tendido a figurar de manera más o menos prominente dentro del repertorio local excepto si se piensa, por ejemplo, en Rufino Blanco Fombona y sus diarios de prisión durante la época de Gómez o, en lo que a una realidad más contemporánea se refiere, en los diarios literarios de Alejandro Oliveros. Aún más infrecuente entre nosotros resulta el caso de un embajador metido a “diarista” y, sobre todo, que resolviera hacerlo en pleno cumplimiento de sus faenas, o dicho de otro modo, en medio de actuaciones que siempre reclaman mucho de prudencia y no poco de circunspección.

Por suerte, en materia de excepciones, figura Simón Alberto Consalvi quien decidió afrontar las exigencias de esta gimnasia “íntima”, bien que lo único que quepa lamentar es que, a la hora de barruntar tales notas, resolviera limitarse a los rigores de 1989, es decir, al año que comprendiera el inicio de su gestión como embajador de Venezuela ante el entonces –también– debutante gobierno de George H. Bush. Por desgracia, nada nos

queda de lo que el diarista pudo pensar acerca de las incidencias que tuvieron lugar durante el resto de ese cuatrienio y, menos, de lo que advino a lo largo del primer año que también le tocaría testimoniar al darse la primera presidencia de William J. Clinton. Leer estas páginas es justamente la mejor constatación del deseo que se tiene de haber querido contar con un mayor volumen de observaciones por parte de quien ya había resuelto compartir confidencias, intimidades e incertidumbres desde tan privilegiado mirador como podía serlo la ciudad de Washington.

Pero si como periodista y escritor siempre se permitió la mayor holgura a la hora de opinar, al hacerlo desde su rol como diplomático Consalvi se destacó en cambio por mantenerse apegado a los miramientos exigidos por ese otro oficio que también hizo suyo desde que se desempeñara como embajador en Yugoslavia (1963) y ante las Naciones Unidas (1977-78). De allí la necesaria aclaratoria que él mismo dejara formulada al comienzo de este diario con respecto a que no se esperara de él verlo incursionando en algún tema que pudiera ser tabú en el país ante el cual se hallaba acreditado. Y así como estaba resuelto a hablar de todo a lo largo de estos apuntes “washingtonianos” –desde lo que tuviera que ver con literatura o artes plásticas, o desde lo que le revelaran ciertos episodios de la historia venezolana hasta las impresiones que le suscitara la nómina de autores con que han contado los estudios venezolanistas en los Estados Unidos–, sabía que debía sustraerse a la tentación de aludir a los avatares que experimentaba esa presidencia de Bush que, para 1989, no parecía haberse iniciado justamente con el mejor pie.

De allí que ante nada quizá convenga tomarnos la libertad de hacer referencia a algunos de tales avatares, especialmente a los que fueron deliberadamente dejados al margen, guiados por la esperanza de que el propio Consalvi sabría valorar este esfuerzo por nuestra parte de intentar darle cierto colorido adicional a sus apuntes. Dicho de otro modo: allí donde no quiso incursionar lo haremos nosotros, aun cuando sin pretender extendernos más de la cuenta, ni tampoco queriendo abusar del espacio que su discreción personal quiso dejar en blanco.

Habría sido inútil esperar entonces que Consalvi dejase anotado algo acerca de las dificultades iniciales que Bush debió afrontar no sólo ante la prensa, sino frente a la oposición ejercida de manera mayoritaria por el partido demócrata en ambas cámaras del Congreso, a la hora

de intentar darle contornos definitivos a su gabinete. Parte de tales dificultades se pondrían de manifiesto por la simple circunstancia de que algunos aspirantes debieron ver demorada su confirmación por parte de ese mismo Congreso o que, en el caso de uno de ellos, ni tan siquiera resultara ratificado.

Tal fue lo que precisamente terminó ocurriéndole al senador tejano John Tower, el cual debió verse reemplazado a último momento por Richard Cheney, congresante por cuarta vez consecutiva por su estado natal de Wyoming, pero quien no figuraba aún muy versado en asuntos militares. El caso es que sería Cheney, y no Tower, quien a fin de cuentas pasaría a ocupar un puesto de tanta jerarquía y relevancia dentro del elenco ministerial como lo era la Secretaría de Defensa. Para decirlo de manera resumida, Tower había sido propuesto por Bush para tal cargo, pero su postulación fue desestimada debido a que en la colina del Capitolio se juzgaba con reservas el hecho de que el aspirante no luciera totalmente libre de máculas en relación a la investigación que en ese momento se le seguía al escandaloso *affaire* “Irán-Contra”, herencia directa e ingrata de la saliente administración de Ronald Reagan. En todo caso, sería la primera vez que, desde 1959, el Congreso rechazara tan rotundamente una nominación de este tipo¹.

Pocos días después, James Baker –aspirante a dirigir la política exterior y repetidas veces aludido por Consalvi en este diario– se vio sujeto a un escrutinio similar por parte del Congreso debido a un supuesto conflicto de intereses. Sin embargo, a diferencia de Tower, su caso se resolvió sin mayores tropiezos luego del consabido papeleo legal que permitió separar lo que, en el pasado reciente, fueran sus ganancias en el mundo corporativo de lo que serían sus nuevas funciones al frente del Departamento de Estado².

El 11 de enero de ese año durante el cual Consalvi comenzaría a llenar las páginas de su diario, Reagan había pronunciado su discurso de despedida, habiendo abandonado la Casa Blanca con el nivel de aceptación más elevado que hubiese llegado a detentar algún presidente

1 .-Greene, J.R. *The presidency of George Bush*. Lawrence: University Press of Kansas, 2000: 52.57.

2 .-Ibid. 55.

desde la Segunda Guerra Mundial³. Una semana más tarde, el día 20, Bush asumiría como el cuadragésimo primer mandatario de los Estados Unidos, dedicándole buena parte de su discurso inaugural al empeño de anunciar los principales temas de la transición y sin que, en el fondo, dejara de deslizar uno que otro comentario crítico acerca del legado del presidente saliente a quien, él mismo, había servido como su segundo al mando⁴.

Como prueba de que el nuevo presidente no las tenía todas consigo dentro de su propio partido destaca el hecho de que los republicanos “conservadores” desconfiaran de lo que podían ser las inclinaciones moderadas de Bush en materia de política interna, algo que podía amenazar, o por lo menos comprometer, los logros alcanzados hasta entonces por la llamada “Revolución Reaganiana” en materia de libre mercado y reducción de impuestos⁵.

En efecto, uno de los principales puntos de desencuentro entre ambos presidentes sería justamente el déficit crónico que Bush recibiera en herencia como resultado de una triple combinación de medidas que, a la larga, no llegaron a tener los efectos taumatúrgicos que Reagan había creído posible a la hora de ponerlas en práctica: elevar el gasto militar de manera astronómica, cortar drásticamente los impuestos y, de paso, intentar mantener (sin éxito) un presupuesto balanceado en otros rubros.

A la hora de analizar las consecuencias de la realidad de la que Bush pronto se hubo de hacer cargo un autor lo pondría de esta manera: “[En algún momento] Reagan se vio llevado a advertir que las tres metas terminarían siendo incompatibles entre sí. El resultado fue un déficit en el presupuesto federal que se infló como un balón al pasar de 59.6 billones de dólares en el año fiscal 1980 a 220 billones durante el año fiscal 1986 y que terminaría ubicándose alrededor de los 155 billones de dólares para cuando Bush asumiera la presidencia”. Por si fuera poco, el mismo comentarista remataría haciendo esta útil precisión: “La acumulación de un déficit

3 .-Ibid. 53.

4 .-Ibid. 54.

5 .-Ibid. 61.

semejante, año tras año, haría que se triplicara también el volumen de la deuda federal, llevándolo a pasar de 749 billones en 1980 a 2 trillones de dólares durante el año fiscal de 1988”⁶.

Tan amarga constatación obligaría a Bush a racionalizar de inmediato los gastos en materia de defensa y, de manera especial, a repensar en ese mismo terreno los méritos de lo que había sido el programa de Reagan centrado en el diseño de un escudo anti-misilístico de alcance continental, programa que fuera concebido bajo la intimidante denominación de “Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI)” pero que, a tono con la cinematografía de la época, terminaría siendo mejor o, al menos, más popularmente conocido, como la “Guerra de las Galaxias”. En todo caso, e independientemente de lo que fueran sus intenciones, era poco lo que en realidad podía hacer Bush en medio de un ambiente dominado por el déficit fiscal y la amenaza de una pronta recesión a la hora de impulsar una agenda social que no terminara siendo costosa o masiva. De allí que en adelante, es decir, a lo largo de todo el cuatrienio y bajo las sombras de tan colosal desbalance en materia fiscal, la suya fuera más bien una agenda de carácter “puntual” en la órbita doméstica, desde lo atinente a lo educativo hasta en materia de renovación urbana⁷.

Por otra parte, al apenas iniciar su recorrido en 1989, la guerra contra las drogas formaría un capítulo grueso de la gestión de Bush; a tal punto ello sería así que la intensificación de las tareas en materia de intercepción, así como el reforzamiento de fondos destinados a la policía anti-narcóticos, no sólo llevaría a elevar el rango de la *Agencia de Control de Estupefacientes* sino hacer que a partir de entonces, y gracias a la ampliación de tales competencias, su nuevo titular recibiera a nivel mediático el sobrenombre de “zar anti-drogas”. Ahora bien, en lo que a este punto concierne, también resultaba relativamente fácil apreciar el tamaño del bache fiscal dejado por su antecesor. Impedido de encarar ambos teatros de la guerra anti-narcótica a la vez, el gobierno de Bush se vio en el trance de tener que elegir entre los costos que entrañaba una política de prevención anti-drogas y los retos presupuestarios que imponía el combate

6 .-Hurst, S. *The Foreign policy of the Bush administration. In search of a new world order*. London & New York. Cassell, 1999: 5.

7 .-Greene, J.R. *The presidency of George Bush*: 61.68.

directo contra el flagelo. Las prioridades, a la hora de las asignaciones federales, tendieron a inclinarse mayoritariamente a favor de lo último⁸.

Para 1989 otras dos iniciativas de envergadura figurarían también en el tintero, las cuales terminaron convirtiéndose a la larga, o a la hora de cualquier balance, en los aportes más perdurables que llegó a exhibir el gobierno de Bush. La primera sería la *Ley de Protección para Personas con Discapacidades (Americans with Disabilities Act)*, lo cual implicaría un cambio radical en la percepción del rol que podía jugar esta comunidad a nivel laboral, a nivel ciudadano e, incluso, como consumidora de ciertos servicios que, hasta entonces, habían permanecido remotamente alejados de su alcance⁹.

La segunda sería la ampliación de la “Ley de Aire Limpio” (*Clean Air Act*), cuyos efectos, en cambio, sí tocarían de cerca la gestión de Consalvi en Washington y a lo que entrañara el reto que tendría para *Petróleos de Venezuela (PDVSA)* abocarse a la reformulación de las gasolinas destinadas al mercado de los Estados Unidos. En todo caso, al empeñarse en tal campaña en pro de la reducción de emisiones de CO₂, o a la hora de aminorar la incidencia provocada por otros agentes contaminantes, Bush recibiría el crédito que apenas figuraba reservado a otros tres presidentes en el pasado –Theodore Roosevelt, Lyndon B. Johnson y Richard Nixon– en lo que a la preservación del medio ambiente se refiere¹⁰.

Al tiempo de entenderse las con un déficit federal de la magnitud antes descrita, Bush debió verse también ante la necesidad de articular una agenda internacional con la cual su gobierno pudiera responder cuanto antes a lo que el propio Consalvi habría de definir a lo largo de estas páginas como lo “impensable”, lo “inconcebible” o “lo inverosímil”, como si él mismo se viera obligado a hurgar en el cajón de los adjetivos en busca de la palabra capaz de poner de relieve su sorpresa de la forma más pertinente posible. Y lo “impensable”, “inconcebible” o

8 .-Ibid. 71-72.

9 .-Ibid. 74-75.

10 .-Ibid. 77-78.

“inverosímil” sería a fin de cuentas, o al menos técnicamente hablando, que la Guerra Fría llegara a su ocaso o, lo que sería lo mismo decir, que se anunciara la culminación de más de medio siglo de una rivalidad ideológica y militar sin precedentes y, hasta donde cabía imaginarlo, sin término. El autor del *Diario de Washington* quiso sintetizar de este modo sus sensaciones en diciembre de ese año repleto de promesas pero, también, de nuevas incógnitas: “En verdad de verdades, la Guerra Fría, si bien fue resultado de las posibilidades de extinción y de aniquilamiento entre las súper-potencias y de todo el mundo de modo inevitable, también fue una excusa para reprimir, coartar, dominar y, finalmente, establecer determinados parámetros”¹¹.

Quizá resulte innecesario aclararlo, pero sería a partir de este punto que Consalvi resolvería abandonar sus pruritos como opinante. Y lo que pudiese explicar que la apetitosa mirada del diarista comenzara a asomarse en firme ante el volumen de conmociones y sucesos generado durante el curso de ese año 89 sería su convicción de que lo que estaba sucediendo allende las fronteras de los Estados Unidos, y las decisiones que el gobierno de Bush tomara en ese terreno, afectaría a todos por igual en medio de lo que se presagiaba como una transición global. De allí lo siguiente, lo cual no sería ocioso copiar directamente del texto original: “[E]n este diario me ocupo (...) de manera circunstancial de temas norteamericanos y, cuando lo hago, siempre es dentro del contexto de la política mundial”¹².

Como no podía ser de otro modo, el fin (aparente) de la Guerra Fría interviene con terquedad a lo largo de este diario, tanto como lo hace el ojo crítico de su autor ante este tema y sus inciertas implicaciones en 1989. Y, si por otro lado, aunque a este mismo respecto, hubiese que hablar nuevamente de George Bush, convendría subrayar que era mucho lo que a nivel de percepciones cabía esperar de él y de su actuación en la órbita internacional. La razón era sencilla. Ninguno de sus antecesores había logrado cosechar tal nivel de experiencia en asuntos de política exterior antes de asumir la presidencia. Ni tan siquiera el más versado de todos hasta entonces como lo fuera Richard Nixon. Para prueba está el hecho de que, al no más ganar las

11 .-Consalvi, S.A. 1989. *Diario de Washington*. Caracas: Tierra de Gracia Editores. Colección Viaje al Amanecer, 1990: 116.

12 .-Ibid. 9.

elecciones en noviembre de 1988, las encuestas revelaban que el 82% de los consultados se inclinaba a pensar que Bush podía mejorar aún más las relaciones con la Unión Soviética, las cuales, de suyo, ya parecían verse lo suficientemente bien encaminadas¹³. En este sentido, y al comparársele con la fronda de mandatarios que le habían precedido hasta ese punto del siglo XX (y la lista podría ampliarse para incluir a todos los posteriores), los créditos de Bush no eran escasos: embajador ante las Naciones Unidas con Nixon, en 1970; embajador ante la República Popular China con Gerald Ford, en 1974 e, inclusive, Director de la CIA, en 1976, es decir, poco antes de iniciarse la presidencia de Jimmy Carter.

Lo primero en materia de cambios inusitados al bordear el año 89 sería justamente el caso de la Unión Soviética. Si se toma en cuenta que Reagan inició su presidencia en 1981 mostrando los dientes y proclamando a los cuatro vientos los males soviéticos y que, ocho años más tarde, en 1989, la concluyó luego de construir un clima de *détente* con Mijaíl Gorbachov y negociar un tratado para la eliminación de misiles de alcance intermedio, ello habla de los méritos que comenzaba a cobrar una dinámica sorpresiva por lo cambiante. De allí que el hecho de que Bush tomase una actitud inicialmente distante ante el premier soviético, buscando favorecer de tal modo una “go-slow policy” (o sea, un ritmo lento) frente a la URSS, era algo que la prensa estadounidense le cuestionaría como falta de una suficiente claridad de visión y de lo cual Consalvi también se haría discretamente eco, y hasta no tan discretamente, en las páginas de su diario.

Escuchemos, por ejemplo, una de sus impacientes anotaciones que correrían a propósito de tanto escrutinio de parte de Bush hacia quien persistía en llevar adelante un experimento tan extremadamente riesgoso como la perestroika: “Todavía le ponen pruebas a la sinceridad de Gorbachov”¹⁴. Pero Consalvi no pretendía verse a solas a la hora de opinar al respecto, y para ello buscó compañía en lo que poco antes expresara un historiador muy respetado por él como Arthur Schlesinger. De allí que para corroborar sus propias certezas, Consalvi cite al pie de la letra lo que Schlesinger dejara apuntado en las páginas del *Wall Street Journal*. Veamos: “Lo que

13 .-Greene, J.R. *The presidency of George Bush*: 90.

14 .-Consalvi, S.A. *1989. Diario de Washington*: 105.

el historiador [Schlesinger] le advierte al Presidente de los Estados Unidos es que es preciso tomar en serio esos inesperados cambios y, sobre todo, que se deje de hablar de *tests*, de poner a prueba la sinceridad de Gorbachov porque Gorbachov ha ido suficientemente lejos”¹⁵.

Sin embargo, a la larga, tal vez esa política de “testeo” terminó dándole al gobierno de Bush los resultados que esperaba, aun a riesgo (como él mismo estuvo temerariamente consciente al respecto) de que Gorbachov pudiera verse desbordado y reemplazado sobre la marcha por una opción mucho menos confiable o, dicho de otro modo, mucho más proclive a convertirse en incógnita. Pero de eso hubo de encargarse el futuro mientras que lo que conviene retener es que Consalvi escribía desde las urgencias de la inmediatez y, por tanto, ni él (ni Schlesinger) se hallaban provistos de la capacidad suficiente para predecir en 1989 el resultado de cambios tan radicales como los que parecía dictar la consolidación del fin de la Guerra Fría. En todo caso, los tiempos tomaban otro rumbo y atestiguar tal circunstancia sería precisamente lo que le tocara en suerte a Consalvi desde Washington.

Algo similar ocurriría respecto a China, bien que en este caso el vaticinio de Consalvi no se cumplió del todo cuando, en medio de las encrespadas olas del 89, se atravesaron también, y por si fuera poco, las protestas ocurridas en la plaza de *Tiananmen* y la violenta represión que no tardó en desatarse al cabo de imponerse la ley marcial. “Domingo sangriento en Tiananmen Square”, apuntaría Consalvi en su entrada correspondiente al domingo 4 de junio. Y, más adelante, el propio testimoniante agregaría: “[Sería] una temeridad pretender borrar a China del mapa”¹⁶. De hecho, más allá del curtido ojo del diarista, terminó sucediendo casi exactamente lo contrario.

El caso era que los dilemas tocaban los caminos de China, no sólo porque Deng Xiaoping, a quien Bush conocía y había tratado desde sus tiempos como embajador, continuase siendo el anciano y todopoderoso premier chino, sino por cuanto significaba que el creciente movimiento reformista y disidente estuviese recibiendo aliento de la *perestroika* impulsada por Gorba-

15 .-Ibid. 27.

16 .-Ibid.108.

chov en la cuasi-extinta URSS. Esto llevaría a que los Estados Unidos se vieran en la necesidad de plantarse ante la difícil encrucijada de seguir manteniendo una relación estable con Beijing y, al mismo tiempo, obligada a lidiar con la gravedad de Tiananmen. ¿Cómo responder al aplastamiento de la disidencia y, simultáneamente, conservar en pie la estratégica relación construida desde la presidencia de Nixon a inicios de los años setenta?

Al final, el gobierno de Bush impondría sanciones, cortarían todo trato con la República Popular China en materia de cooperación militar e inclusive lograría hacer que el Banco Mundial postergara ciertos préstamos que ya habían sido previamente acordados. Pero, si siguiéramos de cerca las palabras de Consalvi, nos daríamos cuenta de que sería sólo hasta aquí que Bush tendría la intención de borrar a China del mapa. Porque lo cierto era que, para muchos de sus críticos en los Estados Unidos, comenzando por los activistas en el terreno de los derechos humanos, nada de lo hecho por Bush en el caso de China bastaba ni era suficiente¹⁷. Por otro lado, y a fin de aplacar a los chinos, el propio Bush se haría cargo de despachar una misión confidencial a Beijing encabezada por su consejero nacional de seguridad, Brent Scowcroft, y el sub-secretario de Estado, Lawrence Eagleburger, este último, cercano amigo de Consalvi desde que ambos sirvieran como diplomáticos en la Yugoslavia de Tito. El autor del *Diario de Washington* le confiere particulares tintes a esa misión, así como a sus propósitos y antecedentes: “Las relaciones de Estados Unidos con China parecen estar predestinadas por la confidencialidad. Como en las épocas de Kissinger y de Chou En Lai, ahora se revela desde Beijing la presencia de dos emisarios del presidente Bush: Brent Scowcroft y Lawrence Eagleburger”¹⁸.

La tal misión tenía por objeto transmitir el mensaje de que resultaría irreal mantener el curso normal de las relaciones, tal como se había propuesto hacerlo el gobierno de Bush, mientras no cesara la represión contra el movimiento opositor. De allí que, por medio de sus emisarios, Bush intentara persuadir a los dirigentes en Beijing de que, en tales circunstancias, no existía el menor margen posible que permitiese instrumentar el ofrecimiento, formulado

17 .-Greene, J.R. *The presidency of George Bush*: 94.

18 .-Consalvi, S.A. 1989. *Diario de Washington*: 107-108.

tres meses antes de los sucesos de Tiananmen, de prorrogar a favor de China la cláusula de la nación más favorecida (NMF)¹⁹. Al poco tiempo, las autoridades chinas pulsaron bien los vientos e hicieron bueno el propósito de transmitirle de vuelta a Bush algunas señales favorables, la primera de las cuales (ya a comienzos de 1990, año no cubierto por el diario de Consalvi) sería la liberación de un número considerable de detenidos políticos una vez que Bush le diera su buena pro a la aplicación de la cláusula de la nación más favorecida²⁰. Así, al poco tiempo, los disidentes recobrarían su libertad (bien que no les quedara ánimo de actuar de nuevo en la calle) mientras que los préstamos comenzarían a fluir una vez más sin tropiezos. Para 1991, las relaciones entre los Estados Unidos y China parecían haberse normalizado de nuevo, incluyendo una mayor cooperación en materia científica y tecnológica²¹.

Pero si Bush evitó de tal modo una guerra de gestos y palabras con Beijing le tocaría afrontar en cambio una inacabable “guerra civil” con el Congreso Federal, el cual persistía en reclamar la imposición de sanciones más severas contra China, algo ante lo cual Bush se negaría de manera rotunda. Esa guerra, no librada precisamente contra Deng Xiaoping ni su sucesor Jiang Zemin, se prolongaría a lo largo del resto del cuatrienio de Bush. De tal forma, el radio del conflicto en torno a China seguiría viéndose configurado por la distancia que media entre el Capitolio y la Casa Blanca.

Todo lo demás que pueda decirse de ese año de cambios sensacionales e imprevistos en materia internacional también halló cabida en la atenta pupila de Consalvi, especialmente lo referido a los movimientos nacionalistas que comenzaron a emerger en la Europa del Este durante el verano del 89. Aludimos, en pocas palabras, a lo que él mismo dejó registrado al hablar de Polonia y la bravura del movimiento *Solidaridad*; a la aparición del dramaturgo Vaclav Havel al frente de la pacífica revuelta checa; al desprendimiento de las repúblicas bálticas; al rumbo multipartidista que tomaba Hungría; al reencuentro (y pronta reunificación) de

19 .-Greene, J.R. *The presidency of George Bush*: 95.

20 .-Ibid. 94-95.

21 .- Ibid. 95.

las dos Alemanias e, inclusive, a la creciente ola búlgara, la cual terminaría convirtiéndose en la más impensable de todas.

Sin embargo, Consalvi no se mostraría menos atento a la hora de reparar en la suerte que corrieran aquellos que, dada su condición de torpes nadadores, terminaron aplastados por ese indómito oleaje del Este. Le ocurrió así al comunista alemán Erick Honecker, pero mucho más dramáticamente todavía al presidente rumano Nicolae Ceausescu quien, como si nada inquietante se hubiese hallado ocurriendo a la redonda, resolvió hacerse reelegir en noviembre de ese año 89 para un quinquenio adicional y, para colmo, como si tampoco le hubiesen bastado los veinticuatro años que llevaba al frente del poder con el aval del Partido Comunista. Como bien se sabe, Ceausescu fue sumariamente juzgado al mes siguiente y fusilado junto a su esposa, Elena, a quien Consalvi, con su vitriólico humor, recuerda como “doctora Honoris Causa de muchas universidades en el mundo [socialista], aunque de pocas luces”²².

De modo que, al margen de China y de lo que fuera el incierto destino de la URSS en tales momentos, Consalvi no podía dejar de trajinar en las páginas de su diario con esa andanada de discrepancias y encendidas discusiones democráticas, tal como no había vuelto a registrarse en el caso de la Europa del Este desde antes de la Segunda Guerra Mundial. Ni tampoco pasaría inadvertido para él que se tratara (con excepción de Ceausescu) de una experiencia de cambios pacíficos luego del empeño que se tuvo durante más de medio siglo por desahuciar tales anhelos de cambio y pretender reducir la realidad europea-oriental a la fórmula del quietismo como parte de la Guerra Fría.

Además, lo interesante es que Consalvi considerara que si ese fin del guerrafriísmo comportaba la oportunidad de construir un nuevo orden internacional, también prefiguraba otras cosas, y no necesariamente favorables. Tal sensación se desprende sin disimulo de este diario, en especial cuando el autor resuelve guardar cierta distancia ante la euforia que veía expresarse, a través de la pantalla de la TV, en los alrededores del Muro de Berlín. “Detrás de la euforia

22 .- Consalvi, S.A. 1989. *Diario de Washington*: 111.

hay muchos otros muros”, apuntaría con agudeza en pleno invierno washingtoniano²³. De paso, dejaría anotado algo que resulta digno de rescatarse a propósito del propio muro como expresión literal de la Guerra Fría: “La caída del Muro de Berlín es mucho más que un símbolo. En los grafiti está escrita la historia de la Guerra Fría, la frustración y la humillación a la condición humana. Pocos monumentos tan vivientes, pocos testimonios del ultraje a los pueblos como el Muro de Berlín. Abrirlo es una cosa, derrumbarlo un error. El Muro es o era también un espejo”²⁴. Bien sabía el diarista que la memoria se construye también con piedras de ingrata memoria. Ocurrió con Auschwitz, mientras que la demolición de la tenebrosa Rotunda de Caracas dejó, en cambio, una prolongada deuda, como bien lo sabía él mismo.

Por un lado, para el diarista parecía estar claro que nada de esto presuponía el fin de la Historia, tal como venía predicándolo con tanto entusiasmo Francis Fukuyama. Pero, al mismo tiempo, coincidía por el otro con algo que, en un contexto distinto, dejó apuntado el –también admirado por él– historiador Hugh Thomas. De allí que para Consalvi, y *mutatis mutandi*, lo que la Guerra Fría había dejado quieto o sepultado durante más de medio siglo podía comenzar a reflotar de nuevo y, peor aún, pugnar por expresarse de manera peligrosa. Y así, dentro de esa lista personal confeccionada por el diarista, no sólo figuraban los viejos nacionalismos sino las tensiones étnicas y, también, otras expresiones fundamentalistas de viejo signo (en este caso, las religiosas). Por algo, y para redondear ambas impresiones, convendría citar este pasaje en toda su extensión: “Tal vez no sea exactamente el fin de la Historia que postula Fukuyama, pero necesariamente comenzamos a vivir en una época diferente. Sólo queda por ver hasta dónde los estrategias de esta nueva historia pueden vislumbrarla o condenarnos a arrastrar los vestigios del pasado”²⁵.

De allí que pese a los desafíos y amenazas que el fin de la Guerra Fría parecía haber dejado atrás, la actitud proverbialmente cauta de Consalvi le permitiría fungir de aguafiestas en medio de los alborozos del 89 (año también del eufóricamente conmemorado bicentenario

23 .- Ibid. 110.

24 .- Ibid. 99-100.

25 .- Ibid. 75.

de la Revolución francesa) para llamar la atención sobre las complejidades y limitaciones que podrían advenir una vez que tocara su fin ese año tan rico en sorpresas. En este sentido, el andino agraz que era Consalvi no se llamaría a engaños: la presencia de nuevas incertidumbres podrían perfectamente continuar rigiendo los cielos a partir de 1990.

A diferencia de quienes se creen alegremente llamados a manejar la bola de cristal, o a leer las hojas del té, uno percibe que al diarista lo refrenaba el prurito de no sentirse capaz de escrutar el futuro bajo ninguna forma. Pero, a la hora de compensar tal inhibición, se sentiría al menos confiado en poder mirar hacia atrás y explorar los orígenes de la Guerra Fría. De allí su insistencia en hablar en varios momentos de este diario acerca de George Kennan, uno de los principales artífices de la estrategia de contención que trazaría y definiría la lógica de la Guerra Fría desde este lado del mundo. Pero el diarista también le dedicaría espacio a glosar la actuación de los presidentes Harry Truman y Dwight Eisenhower durante esos años de “containment” y referirse a la forma como la propia Venezuela se vio afectada a su manera por las exigencias de la Guerra Fría, bien durante el breve gobierno de Rómulo Gallegos o a lo largo de los años en que gobernó la Junta que lo desplazó del poder (y la cual se vio tremendamente beneficiada gracias a esa gramática guerrafriista).

Al tiempo que la historia seguía su turbio curso durante ese año 89, otras “guerras frías”, menores en escala, pero igualmente insertas dentro de lo que había sido hasta entonces la Guerra Fría global, también hallarían espacio entre los apuntes del diarista. Tal sería, por ejemplo, el caso de Nicaragua y del irresuelto conflicto que tenía lugar en Centroamérica, si bien –y sería justo apuntarlo– mucho se había avanzado hasta ese punto respecto al complejo proceso de pacificación, algo acerca de lo cual el propio Consalvi llegó a ser, a la vez, importante testigo y actor. Pero también asomarían entre estas notas del diario otros capítulos que, más o menos apartados del epicentro del mundo, cobraban el cariz de preocupantes fenómenos transnacionales como era el caso de la guerra contra las drogas en Colombia, incluyendo el inverosímil asesinato del candidato liberal a la presidencia, Luis Carlos Galán. Tampoco estarían ausentes de estas páginas, aunque en una suerte de combinación entre el tema de las drogas y la Guerra Fría a nivel caribeño, los temerarios desafíos de Manuel Antonio Noriega a quien de poco le

había servido blandir ante Bush lo que Consalvi llama su “machete autobiográfico”. De hecho, en lo que a la sucesión cronológica de eventos se refiere, el año 89 descrito por nuestro autor concluiría, a todos los efectos, dejando a Noriega encerrado en la Nunciatura Apostólica de Panamá. El desenlace, en términos bastante dramáticos, sólo tendría lugar al iniciarse el mes de enero del año siguiente, es decir, ya cuando Consalvi resolviera ponerle punto final a su labor como diarista. Sólo para refrescar la memoria basta mencionar que Noriega fue trasladado a bordo de un helicóptero a los Estados Unidos donde hubo de afrontar ocho delitos (incluyendo tráfico de cocaína y blanqueo de dinero) antes de verse lanzado en un calabozo federal²⁶.

Pero si a todos los efectos la Guerra Fría comenzaba a describir su declive a partir del verano de 1989, o por más que el tema siguiera recurriendo de manera obsesiva a lo largo de estas páginas, también habría espacio para otras inquietudes que, por igual, se verían consignadas por Consalvi. Para comenzar está lo que para él llegó a significar Washington, en términos de revelación, al no más llegar a esa ciudad en abril del 89. Dejemos que sea él mismo quien lo expresé en sus propias palabras: “Washington ha dejado de ser marginal, ahora está en el itinerario casi obligado de los grandes eventos de la cultura”²⁷. De modo que esos tiempos que cobraban otros rumbos en lo político lo harían también para regocijo de quien siempre fue sensible y atento a las artes plásticas. Lo cierto del caso es que, hacia finales de esa década de los ochenta, la capital federal había dejado de ser exclusivamente una “ciudad-oficina” para convertirse, a partir de entonces, en centro de radiación cultural.

La mejor prueba es el testimonio personal que Consalvi aporta en su diario a la hora de visitar las muestras dedicadas a Paul Cézanne, a Franz Hals, al paisajista estadounidense Frederick Edwin Church o al inglés Francis Bacon, bien en la *National Gallery* o en el *Hirshhorn*, ambos pertenecientes al complejo museístico del *Smithsonian*. Pero jamás lo hizo solo sino en compañía de su inseparable esposa, la escultora María Eugenia Bigott; o de su entrañable amiga Sofía Imber; o de otra cercana amiga, como la curadora y crítico de arte, Bélgica Rodríguez; o de artistas próximos a

26 .-Greene, J.R. *The presidency of George Bush*: 106.

27 .-Consalvi, S.A. *1989. Diario de Washington*: 14.

él como el peruano Fernando de Szyszlo y el mexicano José Luis Cuevas o, inclusive, junto a alguien cuya amistad y afinidades se verían puestas particularmente de relieve por el embajador-diarista como lo era el caso del pintor venezolano Ángel Hurtado, cuyos collages ilustrarían la edición original de este diario que corrió bajo los cuidados del editor Javier Aizpurúa.

Si extremadamente complejos y elusivos fueron los tiempos que le tocaron en suerte como embajador, no menos lo serían los remotos años que Consalvi quiso examinar a propósito de lo que llegaran a ser las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos a lo largo del siglo XX y, especialmente, respecto a la madeja de concesiones, reclamos, litigios, pleitos y controversias que tuvieron lugar en torno al asfalto primero y el petróleo, después. Sus preferencias en ese sentido se vieron preferentemente orientadas hacia la actuación de Cipriano Castro y Juan Vicente Gómez, y algo me lleva a sospechar que ese contacto con la Venezuela castrista y gomecista, a través de la inmensidad de papeles y documentos que escrutó en los Archivos Nacionales de Washington (y en los no menos inverosímiles archivos conservados en el sótano de su propia residencia en *Massachusetts Avenue*), terminó de tallar su compromiso como historiador de oficio.

En todo caso, al margen de sus devoradoras tareas oficiales, y robándole horas a la madrugada, estos afanes historiográficos son prueba de que el embajador supo no distraerse en asuntos menores, ni tampoco dejarse robar el tiempo en ciertas intrascendentes rutinas propias del mundo diplomático. Aún más, ese nuevo contacto con las agonías de la Historia haría violenta eclosión desde su regreso de los Estados Unidos, en 1993, hasta prácticamente la última letra que dejó pendiente por escribir en el 2013. Algo que, de paso, le abonaría el camino a su merecido ingreso a la Academia Nacional de la Historia en 1997.

Aunque luzca redundante señalarlo, me atrevería a pensar que esos veinte últimos y frenéticos años dedicados a la disciplina de historiador le deben, y mucho, a la experiencia washingtoniana y sus revelaciones. Además, como prueba de lo que fuera esa “epifanía” que lo impulsara desde Washington a indagar con frenesí en torno a temas y problemas ligados a la historia venezolana figura el hecho de que en la capital estadounidense llegara a escribir y publicar tres títulos en infatigable seguidilla: *Pedro Manuel Arcaya y la crisis de los años 30; De*

cómo el primer Canciller de Juan Vicente Gómez instruyó al Ministro Plenipotenciario en Washington, y Grover Cleveland y la controversia Venezuela-Gran Bretaña, amén del largo estudio introductorio que acompaña el compendio documental titulado Auge y caída de Rómulo Gallegos.

Me ha llenado de particular nostalgia haberme hecho cargo de estos apuntes a propósito del *Diario de Washington*. Llegué tarde a todo cuanto, vivencialmente, testimonian tales páginas dedicadas, de manera exclusiva, al año 89; pero en cambio me tocó la enorme suerte de convivir con Consalvi durante el resto de su gestión como embajador a orillas del Potomac. Y cuando digo “convivir” lo hago sin que me falten motivos o, bien, sin que en este caso deje de asistirme la experiencia que me acreditan mis años (aprovechados o desperdiciados, aún tengo dudas al respecto) en el Ministerio de Relaciones Exteriores. El caso es que cuando se presta servicio en una embajada, o bien se convive con el jefe de misión o, simplemente, se guardan distancias desde el primer instante. En realidad, no existe la posibilidad de medias tintas en lo que a este punto concierne. Por tanto, puedo sentirme seguro de que la presencia de Consalvi significó la consolidación de una amistad apenas fugazmente tejida algunos años antes en Caracas.

Además, y por si fuera poco, fuimos cómplices de una común e inolvidable aventura que nos congregó bajo la imponente rotonda de la Biblioteca del Congreso mientras que, del otro lado de sus ventanales, campeaba a sus anchas el calor húmedo, pegajoso y enervante que suele ser tan característico de los veranos en Washington. Al tiempo que él investigaba y escribía en silencio sobre el presidente demócrata Grover Cleveland y sus pleitos con los ingleses en torno al Esequibo, yo hacía otro tanto respecto al rol que su sucesor, el republicano Benjamín Harrison, tuvo en el desenlace de este fatal asunto que, durante más de un siglo, nos ha acechado a los venezolanos con la persistencia con que sólo son capaces de hacerlo los peores fantasmas.

En cualquier caso, el *Diario de Washington* de 1989, justamente cuando los tiempos mundiales parecían haber comenzado a tomar otro rumbo, es la mejor prueba de las horas inteligentemente aprovechadas por quien, a lo largo de su vida, supo hacer del periodismo, la escritura y el oficio diplomático la principal razón de sus desvelos.

Edgardo Mondolfi Gudat



1989. DIARIO DE WASHINGTON

Collages de Ángel Hurtado



Las páginas de un diario son como las cartas de la baraja que se pueden leer de distintos modos e interpretar de manera diversa y aislada. El diario de un Embajador tiene innumerables inconvenientes: son temas tabú los del país ante el cual está acreditado. Eso explica que, por lo general, se publican tiempo después. Por eso en este diario me ocupo más de asuntos venezolanos y de manera circunstancial de temas norteamericanos y, cuando lo hago, siempre es dentro del contexto de la política mundial.

Se trata, ciertamente, de un ejercicio muy personal. Entiendo, en todo caso, que en estas páginas algunas notas serán de interés para el lector, sobre todo aquellas relacionadas con obras de escritores o académicos norteamericanos (inéditas hasta ahora en su mayoría), y a las cuales he dedicado buena parte de mi tiempo en Washington. Estas obras ofrecen un manantial de información sobre etapas cruciales de nuestro proceso histórico y no he pretendido sino ofrecer algunas noticias útiles.

Este diario, en fin, no pretende ser otra cosa que el deseo de un periodista de mantenerse en el hábito de escribir. Lo he practicado en otras ocasiones y por qué ahora se publican estas notas quizás se deba a la convicción de que es bueno, de vez en cuando, transmitir inquietudes y puntos de vista sobre cuestiones de evidente interés común, salvo una que otra reflexión personal que, como en las cartas de la baraja, puede voltearse.

1989, por otra parte, ha sido un año de tales conmociones y de sucesos tan inesperados en la escena internacional que era tentador dejar de algún modo un testimonio personal, a manera de registro de lo vivido en medio de grandes expectativas, en un lugar como esta ciudad del Potomac a donde llegan todos los oleajes del mundo y donde parece vivirse más para afuera que para adentro.

Washington, 1989

ABRIL



Lunes 24. Llegamos a Washington en el atardecer, a una residencia que no me es ajena; antes estuve aquí como visitante y en los tiempos de Ignacio Iribarren Borges como huésped, en los años 70, cuando vine como Ministro de Relaciones Exteriores a una Asamblea de la Organización de Estados Americanos donde se discutió la crisis de Nicaragua. Eran los tiempos de Anastasio Somoza, cuando él consideraba que podía resistir todos los embates y todas las tempestades.

Por esta casa desfilan los manes del pasado. Es en cierto modo un ejercicio de vuelta a otras épocas, a otros hombres, a otras situaciones. Fue construida por Diógenes Escalante en 1939, cincuenta años atrás y tuvo y tiene fama de representar una época y un estilo en Washington. Sin duda es elegante y me temo que esto vaya en desmedro del confort. Estos muebles, llamados de estilo, son para sentarse durante los quince o treinta minutos que dura una visita protocolar, pero no más. Casi son intocables.

Aquí estuvieron, o muy cerca de aquí, Rómulo Betancourt, Raúl Leoni y el propio Diógenes Escalante dialogando sobre la candidatura presidencial del entonces Embajador. Cuando todo andaba sobre ruedas, el azar le jugó una mala pasada a Escalante y a los venezolanos. La crisis mental de que fue víctima cuando ya se disponía a hacer los preparativos para la candidatura y para la Presidencia de la República, abrió otras alternativas

y cerró la transición pacífica en Venezuela. La candidatura de Escalante, con el respaldo o la aquiescencia de AD, habría evitado el 18 de octubre y también el 24 de noviembre.

Repaso brevemente, o miro y remiro, las obras de arte de la Embajada: un rostro de mujer de Armando Reverón, un Ávila de Pedro Ángel González, otro de Manuel Cabré, un Poleo de la época de la post-guerra o de la guerra, entre los mejores Poleos de esa etapa. Unas flores apacibles de Marcos Castillo, un Alberto Brandt y un muy bello Federico Brandt, algunos plátanos de Tomás Golding y cuatro finos lienzos de Ángel Hurtado, las cuatro estaciones: otoño, invierno, primavera, verano; ensayamos a identificarlas en los signos abstractos, en algún color o mancha. Ángel Hurtado vive en Washington desde hace más de veinte años. Es uno de nuestros mejores pintores, demasiado alejado del mundanal ruido, parece un monje de la pintura que confía a ciegas en su religión.

Cenamos con amigos, pocos amigos.

Después vamos a Georgetown, la vieja parte de Washington, en donde pasé un cierto “exilio” a comienzos de los 80, un ejercicio de soledad, de reflexión y de culinaria muy elemental, allí en el conjunto Georgetown Mews, donde una vecina ensayaba todas las tardes su breve papel en “No llores por mí, Argentina”. Era para llorar de paciencia.

Entramos en Olsson’s, el placer de los libros. Compró Citizens, la obra admirable de Simón Schama sobre la Revolución Francesa. Este es el año de la Revolución Francesa y los títulos de los libros testimonian un gran entusiasmo... editorial.

Viernes 28. María Eugenia y yo vamos a la National Gallery. Allí está “Cézanne: the Early Years”. Retomamos un encuentro con el Arte mundial que se presenta prometedor. Washington ha dejado de ser marginal, ahora está en el itinerario casi obligado de los grandes eventos de la Cultura. Decía Picasso que Cézanne había sido su único Maestro.

Sábado 29. “La política es el arte de servir los propósitos de Dios, pero con la ayuda del diablo”. (De un pensador italiano, del siglo XVII). Obsérvese que he escrito ‘diablo’ con minúscula.

Domingo 30. Bajo al sótano de la residencia: allí están los archivos, papeles de más de cien años. Bien organizados, la humedad ha afectado inevitablemente a algunos legajos. Se requiere tiempo para ver todo lo que se guarda en este mundo inexplorado de la historia y de las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos. El papel de algunos embajadores se cumplió en épocas de sumo interés, de tensiones o de reconciliaciones, de confrontaciones o de amistad. Del tiempo de Castro caemos al tiempo de Juan Vicente Gómez. En la galería de los embajadores que por aquí han pasado, desde el propio José Antonio Páez, se asoma el rostro fantasmal del General José Manuel Hernández, el gran Mocho que siempre marchaba al revés. Allí está Pedro Manuel Arcaya, sus papeles deben tener un relieve especial. En otro ángulo, disimula su rictus (o su cinismo) José Rafael Bocatera. No nombraré más, por ahora. La galería, en todo caso, nos da una visión relampagueante de los venezolanos que han pasado por Washington como ministros Plenipotenciarios o como Embajadores. La galería tiene esa virtud, aunque los retratos se vayan desdibujando o tomando su pátina, el ocre del tiempo. Escribió el poeta inglés Philip Larkin: “La vida es una colección de días”. Y de papeles...



MAYO



Martes 2. Encuentro con Lawrence Eagleburger, sub-Secretario de Estado. Le entrego las copias de las Cartas Credenciales y así me convierto en el Embajador-designado, ya en funciones. Converso con Eagleburger sobre experiencias comunes, entre ellas el paso por Belgrado, donde Eagleburger fue también embajador. Conozco más de Eagleburger de lo que él puede suponer. Es un hombre de talento y de cultura y tiene sentido del humor. Su abdomen desmiente cualquier rumor de austeridad. *El The New York Times* publicó el domingo 30 de abril un extenso reportaje sobre el fenómeno norteamericano de salir del gobierno y de volver al gobierno y de ejercer afuera y vincularse con sectores muy influyentes. Es lo que llaman aquí *revolving door*, ir y venir. En los últimos años, Eagleburger fue presidente de Kissinger & Associates, y allí estuvo con el General Brent Scowcroft, jefe del Consejo Nacional de Seguridad de la Casa Blanca. Los adversarios de Kissinger no los ven con buenos ojos. “Kissinger and Friends and the Revolving Door”, *The New York Times* dixit.

Luego bajo al salón donde se reúne el Consejo de las Américas. Oigo el discurso del Presidente Bush. La democracia en América Latina, la deuda, las drogas. Pero, sobre todo, Panamá y Nicaragua. Muy duro con Panamá, muy duro con Nicaragua. Estamos a pocos días de las elecciones panameñas, un día después de las elecciones en Paraguay, donde otro General abre un paréntesis, entre la esperanza y la incertidumbre. Dice Bush que la

paraguaya era la única dictadura más vieja que el régimen de Fidel Castro. Frase efectista. Puede uno mirarse en el espejo del tiempo...

Miércoles 3. Con Guillermo Quintero voy al National Archives. Nos atiende la doctora Edith Blendon, Directora del Departamento de Educación, quien tiene a su cargo las tareas de difusión. Coincidentalmente, conoce a Venezuela y la tesis de su doctorado en la Universidad de Maryland fue producto de una investigación en nuestro país: *Venezuela and the United States, 1928-1948: the Impact of Venezuelan Nationalism*. No pasó de ahí porque los papeles sólo estaban abiertos hasta esos años. El petróleo, Gómez, la guerra, Roosevelt, López, Medina y la polémica de la oposición sobre los precios del petróleo. Es una obra que permanece inédita, como tantas otras escritas sobre Venezuela.

La doctora Blendon nos lleva al departamento reservado de los Archivos donde están papeles, documentos, testimonios de especial significación referidos a Venezuela. Luego hablamos del interés inmediato que tengo: investigar todo lo relacionado con el proceso de las concesiones sobre recursos naturales desde Guzmán Blanco en 1884, asfalto y hierro. Me concentraré en el asfalto y los avatares de la concesión de Guzmán a la New York & Bermúdez Co. que tantas controversias y duelos trajo desde Guzmán hasta Cipriano Castro y terminó siendo uno de los factores que determinaron la caída del primer dictador andino del siglo.

Saco mi carnet: A89-078649. Tengo una semana en Washington y he abierto una de las puertas que me interesan.

Jueves 4. Converso en la Embajada con Peter Vaky, viejo amigo, inteligente y cordial, ex-Embajador de EE.UU. en Venezuela, ahora profesor de Georgetown University y Director del Carnegie Center. Revisamos las cuestiones que nos interesan: la política norteamericana frente a la América Latina, la deuda, Panamá. La Administración tiene buena voluntad, pero no tiene estrategia, dice Peter Vaky. Fue un buen embajador en Caracas y conoce, sin duda, nuestro país.

María Eugenia Bigott no pierde un minuto. Una semana después ya tiene montado su taller, sus maquinarias de carpintería, sus trozos de madera, su saco de yeso, sus cajas de plastilina. Desaparece temprano y reaparece tarde. Su pasión es verdaderamente envidiable. Estas maderas pronto se irán transformando en esculturas de gran formato según puede leerse en los bocetos o en las esculturas pequeñas que le servirán de modelo y de guía.

Sábado 6. Goya en el Metropolitan de Nueva York. Goya y el espíritu de la Ilustración, quienes concibieron esta exposición del gran pintor español pusieron énfasis en el espíritu de Goya y en el espíritu de su tiempo o, lo que es equivalente, en Goya como expresión de las ideas del liberalismo de comienzos del siglo XIX. “Goya compartió las preocupaciones de la Ilustración sobre razón y superstición, autoridad y emancipación, sociedad e individuo”, dicen en la presentación Philippe de Montebello, del Metropolitan; Alan Shestack, del Boston Museum of Fine Arts y Alfonso Pérez-Sánchez, del Museo del Prado.

De modo que se busca con esta exposición una connotación más allá de la propia pintura de Goya. Por eso se pone énfasis en la obra gráfica del gran personaje que fue Goya, en sus cuadernos de dibujos, en sus diarios, porque en ellos está toda su ironía, su sarcasmo, su violencia, su espíritu de la Ilustración, su condena, sus disparates (como él llamaba a esa versión gráfica del “Elogio de la Locura”).

Aquí están los “Desastres de la Guerra”: “Extraña decisión. Fatales Consecuencias de la Sangrienta Guerra de España con Buonaparte. Y otros Caprichos Enfáticos”.

En cuestión de espíritu, de ese espíritu, Goya fue un precursor de Picasso.

Goya escribía Buonaparte, supongo que también con ironía. No por coincidencia recuerdo el diálogo del Emperador con el Cardenal Consalvi por aquellos tiempos.



Le dijo el Emperador al Cardenal

—Gli italiani sono ladri!

Y el Cardenal respondió tranquilo;

—Non tutti, ma Buona-parte.

Lunes 8. Fusión, ilusión, confusión. El alegato de dos químicos que han descubierto la fórmula de la fusión fría (Stanley Pons y Martin Fleischmann) parece condenado al silencio sin explicación racional por parte de los científicos por tan insólito "descubrimiento". De todas partes los desmintieron y no pudieron probar en absoluto la veracidad del experimento. Habían venido semanas atrás a Washington, impresionaron a algunos senadores y solicitaron 25 millones de dólares para desarrollarlo. Prometían resolver para siempre y a muy bajos costos los problemas del abastecimiento de energía. Fue una ocasión para que el viejo ritornello de "libramos de la OPEP" volviera a escucharse. No parece haber llegado ese momento.

Miércoles 10. Pocas veces he visto al Presidente Carter con un gesto de tanta frustración y de tanta amargura como ahora que da su versión de lo ocurrido en las elecciones panameñas. No valieron testigos, ni alegatos, ni persuasiones amistosas. El General Noriega prefirió el ejercicio de la fuerza y la condena de su país a tiempos de expiación y al aislamiento. Con el fraude de Noriega es poco lo que queda como alternativa.

¿Qué idea tiene Noriega de Panamá, qué idea tiene de América Latina y del mundo? Su mente, quizás, no le da para medir todo lo que está o ha puesto en juego. Este extraño personaje quiere borrar, en una palabra, lo que logró Torrijos.

Carter, acusado de haber sido condescendiente y de "haber entregado el Canal", tiene razón.

Jueves 11. Voy a la Casa Blanca. Presento mis cartas credenciales al presidente Bush. Cordial, sin apremios. Conversamos durante doce, quince minutos. Busch es amable, tiene larga experiencia en tratos diplomáticos. Fue Embajador en Naciones Unidas con Nixon en 1970 y luego enviado especial en China con Gerald Ford, en 1974. El Presidente plantea varios tópicos. Uno de ellos Panamá. La conversación llega a su final y yo me he quedado con las Cartas Credenciales en mis manos. “Supongo que ese sobre es para mí”, me dice muy sonreído el Presidente.

Pasamos luego al salón donde María Eugenia conversa con la señora Bush. Hay un aire familiar y grato en esta ceremonia de la presentación de credenciales. Por lo general, los embajadores vienen con sus hijos. El fotógrafo toma algunas fotos. (Días después recibo algunas de ellas enviadas por el Jefe de Protocolo, el Embajador Joseph Reed. Después me llega una, autografiada por el Presidente, enviada esta vez por el General Brent Scowcroft, Jefe del Consejo Nacional de Seguridad. Allí permanezco con las Credenciales en mis manos, como para que no olvide la pequeña gaffe).

Se somete, por escrito, un texto para el Presidente, según la costumbre y quiero transcribirlo:

“Soy portador del deseo y fundada confianza del Gobierno de Venezuela de que las relaciones entre nuestros países alcancen durante su Administración la intensidad y diversidad que permiten nuestros comunes objetivos de paz, democracia y prosperidad.

La larga amistad de nuestros pueblos, los variados intereses que comparten, y sobre todo, los principios y propósitos democráticos que sustentan nuestros respectivos gobiernos, nos garantizan de antemano que podremos llevar a cabo con éxito nuestra misión.

Quizás no sea superfluo recordar que nuestros países nacieron a la vida internacional como expresión de una misma tendencia histórica que hace de la Democracia el sistema de gobierno más adecuado para los pueblos que desean vivir en libertad...

La evolución de la filosofía política desde el humanismo renacentista hasta la teoría de la Ilustración del siglo XVIII, con la renovada concepción del hombre y su régimen socio-político, germinaron en América con un vigor y una voluntad que no pudieron detener los viejos imperios europeos. Ninguno de ellos logró poner diques al empeño de

unos pueblos que tenían conciencia de haber llegado a su mayoría de edad, con aptitud para tomar por su cuenta el gobierno de sus propios destinos. Filadelfia fue el foco principal de donde partió la divulgación de los papeles de identidad de las nuevas repúblicas. El Caribe fue la vía de navegación por donde llegaron las noticias y los textos de los recién estrenados Estados Unidos de América y Venezuela la cabeza de puente en Sur América para transmitir y divulgar los nuevos principios republicanos.

Responde, por tanto, a una perfecta concatenación histórica que la primera versión castellana de la Constitución norteamericana haya sido hecha por un venezolano, el doctor José Manuel Villavicencio, en 1810, a pocos días de iniciarse en Tierra Firme el movimiento emancipador.

Haremos valer esta común tradición ante los retos que hoy afrontan tanto la sociedad venezolana como la internacional. Tenemos por delante, a nuestro juicio, una etapa nueva y promisoría. Es mi encargo y propósito darle a nuestras relaciones el más variado alcance y el más sólido fundamento posible. Reforzaremos y ampliaremos los canales de comunicación y de cooperación para que nuestras respectivas realidades, en sus más diversas manifestaciones, sean comprendidas y podamos, como es necesario, establecer una compenetración de propósitos entre nuestros países.

Sobre la base del pleno respeto a la soberanía, la autodeterminación, la no intervención y la solución pacífica de las controversias, actuaremos para propiciar que la paz y la democracia puedan ser patrimonio de todos.

La prosperidad y la justa satisfacción de las aspiraciones económicas y sociales de nuestro pueblo serán ineludiblemente materias del mayor interés de Venezuela. Las ramificaciones de estos propósitos en el campo de la deuda externa y del comercio bilateral en su relación con Estados Unidos harán de ellos materia siempre presente y, sin duda, de la mayor trascendencia en esta etapa de nuestras relaciones.

Los propósitos de reforma, ajuste y mayor democratización, en lo económico, de nuestra sociedad emprendidos por Venezuela exigirán no sólo nuestra firme determinación sino también el apropiado respaldo y apoyo externo. Aspiramos a que la sociedad y gobierno de Estados Unidos nos acompañen en estos compromisos.

En Venezuela sabemos que contamos con usted, señor Presidente Bush, con un líder político de extraordinaria experiencia, producto de largos años de servicio público, con responsabilidad en los más variados campos del acontecer internacional, con la adecuada percepción de sus complejidades.

La representación de Venezuela estará siempre atenta y en la mejor disposición para cultivar y profundizar nuestros antiguos vínculos. Sabemos que es más lo que nos une que lo que pudiera diferenciarnos. Al transmitir a usted estos breves conceptos deseo, señor Presidente, que puedan usted y su gobierno confiar en que cuentan con Venezuela de la misma manera como nuestro pueblo y gobierno cuentan con los Estados Unidos de América”.

Viernes 12. Visito al Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo. Es mi primera salida como Embajador ya ungido. Soy amigo de Enrique Iglesias desde los tiempos de Naciones Unidas, en los 70. Coincidimos luego como Ministros de Relaciones Exteriores en los 80 y trabajamos de manera muy armoniosa en nuestras gestiones sobre América Central, yo como Ministro del Grupo Contadora y él como Ministro del Grupo de Apoyo y luego, ambos, como miembros del Grupo de los 8.

Cuando Enrique se enteró de que venía como Embajador a Washington me envió un cable con su conocido sentido del humor y su amistad permanente. Era obvio que mi primera visita fuera para Enrique Iglesias. Fue Canciller de un gran Presidente, Julio María Sanguinetti. Economista, políglota, amante de las artes, Enrique es taquígrafo y en su apartamento de Montevideo, junto a un doctorado Honoris Causa de la Universidad de Liverpool, tiene el diploma de la Academia Gregg. Siempre nos llevaba inmensa ventaja en los discursos y en las notas. En su apartamento de Watergate, veo una madona de Carmelo Niño y un paisaje de Humberto Jaimes Sánchez, al lado de pintores uruguayos, Ignacio Iturria, entre ellos, y Clever Lara.

Sábado 13. Picasso le dice a Tériade:

"Nada se puede hacer sin soledad. Yo me he creado mi propia soledad sin que nadie lo sospeche. Es cada vez más difícil en estos días estar solo porque todos tenemos reloj. ¿Ha visto usted un santo con reloj? He buscado uno, incluso entre los santos conocidos como patronos de los relojeros..."

Lunes 15. Gorbachov en Pekín, todavía escribo Pekín, bueno: Beijing. 1959 - 1989. Termina así un duelo de treinta años. Treinta años de uno de los debates más dogmáticos y agresivos de estos tiempos. Si la decadencia del dogmatismo tuvo una contribución esencial, ésta fue aportada por la controversia Moscú-Beijing, entre Mao y los sucesores de Stalin. ¿Qué tal leerse ahora las miles de páginas muertas que a su tiempo envenenaron a tanta gente en todo el mundo? No habría que perder el tiempo: una cátedra sobre el dogmatismo, su sangrienta inutilidad y sus efectos puede ser un antídoto y una manera de prepararse para ver la política

bajo perspectivas de racionalidad. Y sobre todo para aprender a descubrir las razones ocultas, rivalidades antiguas, muy antiguas, que andan por lo bajo en estas políticas de Estado.

Llueve sobre Washington. Una ardilla se refugia cerca de la ventana. Me mira con ojos tranquilos.

Carlos Saúl Menem es elegido Presidente de Argentina. Pienso en Raúl Alfonsín, por quien siento una admiración profunda. Una vez le oí en Harare, en la Cumbre de los No-Alineados, uno de los discursos más brillantes sobre los valores de Occidente. No pienso en el triunfador. Pienso en el derrotado y en un rostro que habla sin palabras.

Martes 16. Para ciertos incrédulos, este 16 de mayo puede ser un día histórico: llega a los EE.UU., por primera vez, un Secretario General del Partido Comunista Italiano, el más grande de Occidente, pero también declinante. Achille Occhetto ha vislumbrado que no basta diferenciarse de Moscú, que no basta respaldar el status de Italia en la OTAN, que los cambios deben ser profundos para entrar en el juego de la política europea.

Viene, pues, Occhetto a Washington a dialogar con senadores tan todopoderosos como poco sutiles. Mirará de lejos la Casa Blanca que no le abrirá sus puertas: les basta el gesto benevolente de la visa. Dicen que Achille Occhetto quiere cambiarle el nombre al viejo partido de Palmiro Togliatti: ser o dejar de ser para no morir, ésa es la cuestión. Nunca la dialéctica fue tan imprevisible. ¿Tendremos que anotar este viaje en la agenda casi secreta de los grandes cambios? ¿O como el reconocimiento humilde de medio siglo de errores?

Miércoles 17. "Que alguien le diga a Bush que nosotros hemos ganado la Guerra Fría", eso dice hoy en *The Wall Street Journal* el gran historiador Arthur Schlesinger, autor de *The Roosevelt Era*, biógrafo de Robert Kennedy y autor también de *The Cycles of American History*, un libro clave para entender los altos y los bajos de las relaciones entre el país del Norte y América Latina.

Quizás sea prematuro decir quién ganó la Guerra Fría. De lo que no cabe duda es que entre quienes la perdieron están los países en desarrollo, sometidos desde 1945 a todas las presiones posibles, víctimas también de la concentración de inmensos recursos en gastos militares, nucleares o convencionales. Pero, en todo caso, éste no es el tema del historiador. Regresemos imaginariamente -nos invita Schlesinger— a los inicios de la década de los 80. Supongamos por un momento que este es el verano de 1980, pocos meses después de que la Unión Soviética enviara el Ejército Rojo a Afganistán. Pensemos que un clarividente aparece entre nosotros y nos anuncia esta profecía:

—Antes de que esta década termine, la Unión Soviética reconocerá su fracaso en Afganistán y retirará sus tropas.

—La Unión Soviética y su liderazgo reconocerán que el sistema de economía planificada ha fracasado e iniciarán prácticas de incentivos y disciplinas de mercado libre.

—1984 de George Orwell, *Oscuridad al Mediodía* de Arthur Koestler y *El Gran Terror* de Robert Conquest serán traducidos al ruso y editados en Moscú.

—Habrá debates en la televisión soviética, periodismo investigativo y elecciones libres.

—Sakharov saldrá de la desgracia, será un honorable diputado del Congreso del Pueblo, libre para criticar en su país y libre para viajar al extranjero.

En 1980 habríamos pensado, dice Schlesinger, que si esas cosas hubieran ocurrido, la Guerra Fría habría terminado, el Comunismo habría entrado en decadencia, la Democracia habría triunfado y estaríamos entrando en una nueva época de la historia.

Ahora, lo inverosímil o lo inconcebible ha ocurrido, concluye el historiador. Pero ésta es apenas la introducción de su alegato. Lo que el historiador le advierte al Presidente de los Estados Unidos es que es preciso tomar en serio esos inesperados cambios y, sobre todo, que

se deje de hablar de *tests*, de poner a prueba la sinceridad de Gorbachov porque Gorbachov ha ido suficientemente lejos.

"Estamos en un momento estelar de la Historia", dice quien conoce la historia propia y la ajena. "Estados Unidos debe ejercer liderazgo compatible con este momento. Pensemos lo que Wilson, FDR, Eisenhower o Kennedy hubieran hecho en una ocasión semejante". ¿Eisenhower también, profesor?

Bien, ha hablado Schlesinger y sus palabras no pueden caer en el desierto. Lo impensable ha ocurrido o está ocurriendo. Hablar de *tests* es como reconocer que no se está preparado para tanta sorpresa.

Viernes 19. *The Rise of Despotism in Venezuela. Cipriano Castro, 1899 - 1908* de William Maurice Sullivan es uno de los libros más interesantes y más reveladores entre los escritos sobre ese personaje y sobre ese período de la historia venezolana. Sullivan nació en 1941 y escribió *El Surgimiento del Despotismo en Venezuela* en 1974 como tesis para su doctorado en la Universidad de New México en Historia Moderna. Es una obra de dos volúmenes y 810 páginas. La leo ahora por segunda vez, con mayor atención. Sullivan hizo una investigación en Venezuela en todas las fuentes a su disposición, entrevistó personajes, habló con historiadores y no hubo aspecto que no tratara de estudiar y comprender. Sullivan, como lo dice él mismo, quiso determinar el impacto o la significación del General Castro en la economía, la política y el desarrollo social de Venezuela. Este estudio se concentra, advierte Sullivan, en los orígenes del caudillo andino de la Revolución de 1899, sus relaciones con caudillos rivales, su programa de reformas políticas, sus problemas con potencias extranjeras, sus tendencias despóticas (después de 1903), su creciente arbitrariedad y su caída del poder. Un análisis se plantea Sullivan, un análisis de fondo, y quiere determinar "de una vez y para siempre" si el régimen de 1899 - 1908 fue tan negativo como la mayoría de los historiadores lo ha visto o si fue, por el contrario, el origen del gobierno moderno en Venezuela. Pienso que aún es temprano para una apreciación equilibrada de Castro y sobre todo para su aceptación bajo una conclusión razonable. Sullivan ve esos fenómenos con criterios más objetivos de los que pudiera tener cualquier venezolano,

no importa que nos acerquemos ahora a los 100 años de la aparición de Castro en la escena venezolana y, paradójicamente, en la escena mundial, como puede verse por sus innumerables conflictos con potencias extranjeras, y como puede derivarse de la persecución que sufrió en y por diversos países luego de su caída.

Castro fue un personaje, un gran personaje inesperado, sorprendente, arbitrario, vivaz y poseído de la más inverosímil temeridad. Sullivan lo retrata paso a paso, desde sus hábitos personales hasta sus ideas altisonantes y su estilo alambicado.

Figura y contrafigura, Castro y Gómez.

Dice Sullivan:

"En personalidad y estilo de vida, el General Gómez era lo más opuesto al Jefe del Ejecutivo. Mientras el Presidente Castro era hiperactivo, elocuente, violento, licencioso y con algo de genio, el agricultor de La Mulera era tranquilo, lacónico, reservado y abstemio, y prefería siempre el orden y la rutina a la excitación y al desafío".

Aguda descripción de William Sullivan.

En su largo destierro de Puerto Rico, probablemente Castro sintió la nostalgia de un personaje de James Joyce:

"La historia es una pesadilla de la cual trato de despertar..."

Sábado 20. Impresionante la calidad y diversidad de venezolanos a quienes William Sullivan entrevistó en su búsqueda e indagación sobre Castro y su tiempo. Tengo la impresión de que Ramón J. Velásquez fue su más valioso guía y le dio al historiador norteamericano claves esenciales para descifrar el enigma o los enigmas de la historia venezolana que arrancó en 1899. Pero, además de esas conversaciones con Ramón J. Velásquez, Sullivan agotó todos los

testimonios vivientes de la época de Castro que estuvieron a su disposición. Entre ellos, un personaje de excepción: Eleazar López-Contreras, quien no sólo había sido el tercer Presidente de la línea andina, sino un partícipe, si bien adolescente, en la propia marcha de Castro y conocedor, por tanto, de los orígenes y del desarrollo del Castrismo y de su sucesor, el General Gómez.

Esta circunstancia le confiere a la obra de Sullivan una condición especial: el haber tenido ocasión, para escribir *The Rise of Despotism in Venezuela*, de interrogar y hablar con personajes de tan larguísima trayectoria en la historia y en la política. Marcos Falcón-Briceño, Aurelio Ferrero-Tamayo, José Antonio Giacopini-Zárraga, Nikita Harwich, y sin duda, don Pedro Grases, inevitable escala en estas indagaciones. López, por otra parte, tenía escrita también su propia historia de Castro.

Pero, además, Sullivan viajó intensamente por el país, por el Táchira en busca de testimonios directos, y consultó el más inverosímil y variadísimo número de documentos, papeles, libros que uno puede imaginarse.

Para quienes prefieren ignorar la historia y cerrar los ojos hacia nuestro pasado por piedad, comodidad o indiferencia, y para quienes preocupados por ella de un modo o de otro no reparamos en sus avatares, Sullivan nos trae algunas reflexiones que pueden hacernos meditar de manera conveniente. Al estudiar los antecedentes de Castro y de su Revolución, Sullivan dice: “En total, Venezuela disfrutó de sólo 27 años de relativa paz durante el siglo XIX”. Esta es una entre las miles de frases, en estas 810 páginas de Sullivan. Pero es una frase en donde el venezolano debe detenerse: sólo 27 años de paz, de relativa paz en el primer siglo de la República. Claro, el siglo había comenzado en 1810 y fue el siglo de las guerras de Independencia y de las grandes guerras civiles, pero, con todo, la conclusión es indispensable para comprender todo lo que iba a venir después.



Dice Sullivan que Venezuela fue dominada por la agitación y la violencia durante la última década del siglo y señala: “Entre 1892 y 1900 se registraron seis rebeliones mayores y 437 encuentros militares”. En estas actividades revolucionarias miles perecieron, 80% del ganado fue destruido y la deuda de la Nación pasó de 113.310.043,94 a 208.083.686,44 bolívares.

Esta deuda y su incremento durante la Revolución y las nuevas deudas de Castro se convertirían en la fuente de innumerables conflictos internacionales.

Otro dato importante que ofrece Sullivan sobre la última década del siglo XIX es éste y nos da la medida de la inestabilidad política y de las pugnas por el poder: entre enero de 1890 y diciembre de 1899 hubo veintitrés Ministros de Guerra, veinticinco Ministros de Relaciones Interiores, veintisiete Ministros de Hacienda y treinta y tres Ministros de Fomento. Por esta simple observación de Sullivan puede inferirse el desorden y la falta de continuidad en la administración pública y, en última instancia, el pobre estado de la economía.

Mientras Venezuela contraía deudas con el exterior, la exportación de minerales y de oro, en particular, fue singularmente productiva. La mayor parte del oro sacado del Estado Bolívar, dice Sullivan, era contrabandeado vía *Royal Mail* hacia París y Londres. Los 458.898,79 gramos de oro obtenidos en la década de los 80 beneficiaron, según sus palabras, casi exclusivamente a extranjeros. En 1881 había en El Callao 9.657 trabajadores traídos de las islas del Caribe, negros brutalmente explotados.

Domingo 21. Una viñeta personal de Castro como individuo la da James Johnson, Cónsul de los Estados Unidos en Puerto Cabello, en su libro *Along This Way*. Castro necesitaba, en efecto, un reportero como el norteamericano. Esta es una versión de este texto hecha por Diana Volpe, tal como la cita William Sullivan:

“Nadie podía estar treinta días en Venezuela sin enterarse de que Castro era un gran bailarín; sin embargo yo no estaba preparado para la exhibición que presencié. Castro participó en una cuadrilla y durante un rato ejecutó las figuras en la manera acostumbrada. Poco a poco, el brío de la danza pareció entrar en sus venas, correr por sus nervios y

tomar el control de sus músculos. Se iba animando cada vez más hasta que, finalmente, tomó el centro de la pista. Se deslizó de izquierda a derecha, hacia delante y hacia atrás. Gambeteó revoloteando, estirando las faldas de la chaqueta con las manos. Para entonces ningún otro bailarín de la cuadrilla hacía movimiento alguno. Ejecutó figuras y pasos fantásticos, en un momento dado se puso en cuclillas alzando los pies alternativamente a la manera de una conocida danza folklórica rusa. Su baile iba acelerando con la música: brincó, saltó, hizo piruetas, dio vueltas como derviche remolineando. Era evidente que estaba en un estado de frenesí. Cuando paró, mojado de transpiración humeante, la cuadrilla en la que estaba participando terminó, pero él siguió bailando de esa manera una y otra vez, antes de que finalizara el baile, emergiendo cada vez fresco para otra nueva danza. Me dijeron que en los bailes siempre tiene a mano un suministro de camisas, por lo menos una docena, y que se cambia de camisa cada vez que el sudor lo satura”.

Ni en los días más arduos, ni en las crisis más tensas, Cipriano Castro dejó de bailar. El baile era para Castro algo mágico. No cabe duda de que es admirable la descripción de James Johnson.

Lunes 22. Zhao Ziyang le dice a Gorbachov: “La reforma política estructural y la reforma estructural de la economía deben llevarse a cabo de manera sincronizada. Ninguna puede adelantarse a la otra”. Ambos líderes están de acuerdo. En la plaza Tiananmen los estudiantes están en huelga de hambre por esas reformas. Recuerdo a Zhao Ziyang y a su visita en Caracas, su viaje a la Guayana.

Sale de una cárcel de Praga el dramaturgo Vaclav Havel. Va a visitarlo Alexander Dubcek. Hacía mucho tiempo que no aparecía el guardabosque de Bratislava.

Voy en la tarde a los Archivos Nacionales con Diana Volpe. Revisamos los documentos de la New York & Bermúdez Company. Son trece grandes legajos con papeles de todo orden: alegatos jurídicos, apelaciones ante el Departamento de Estado, artículos de prensa, folletos y también los propios libros de contabilidad de la Compañía en Guanoco. Tres horas pasan demasiado pronto en los Archivos.

Martes 23. Mayo 23,1899 - Mayo 23,1989, sólo se cambia de lugar una cifra y ya han pasado noventa años desde el paso del río Táchira y la insurgencia de Castro. Me detengo en

la lectura de esta apasionante historia en un pasaje que desde muy temprano me fue familiar. Dice Sullivan:

“Entrando al Estado Mérida el 5 de agosto, el General Castro se reúne con el General José María Méndez en Bailadores y atacan Tovar el día siguiente. Después de dos horas de combate, el Comandante de la Ciudad, Rafael González-Pacheco entregó su guarnición de 400 hombres. El General Méndez fue muerto en la acción y fue sustituido como Sub-Comandante por el General J.V. Gómez”.

El General Méndez era tío de mi padre, Simón Noé Consalvi-Méndez y tal vez por su muerte en ese combate de Tovar mi familia se quedó al margen de la política. Sólo mi tío Julio Consalvi, abogado y escritor, estuvo años después cerca del General Gómez en Maracay y escribió algunos textos sobre el viejo dictador, a quien, sin duda, admiraba.

Este pasaje de Sullivan me ha traído estos recuerdos. El recuerdo de un tío muerto noventa años atrás, un día del 99. Una columnilla cada vez más devastada por el tiempo es el único testimonio que queda del General Méndez en Tovar, en el sitio donde fue muerto.

Sábado 27. Después de la consolidación de Castro en el poder (1900 - 1901), Sullivan dedica dos largos capítulos a la Revolución Libertadora, a la figura y andanzas del General Manuel Antonio Matos que asistía a las escaramuzas provisto de un curioso e inevitablemente vistoso paraguas verde, banquero y el más rico de los venezolanos de ese tiempo. Matos había sido factor clave en el triunfo de Castro y en el ir y venir de los componedores que terminaron desahuciando al Presidente Andrade.

Con la Revolución Libertadora vino el bloqueo y tomó su más alta temperatura el conflicto con la New York & Bermúdez Co. que conspiraba adentro ayudando a las guerrillas y conspiraba desde afuera, en Washington y Nueva York, y financiaba a Matos. Acabar con esta Revolución, dice Sullivan, costó al gobierno más de 24 millones de bolívares.

Castro y las potencias extranjeras, las relaciones cada vez más críticas con los Estados Unidos, hasta la ruptura de relaciones y una animadversión contra el dictador que no tuvo tregua desde entonces, son cuestiones que Sullivan analiza de manera muy pormenorizada y objetiva, como también las disputas entre los ministros plenipotenciarios de EE.UU. en Venezuela, Herbert Bowen y Francis Loomis, las argucias de los propios norteamericanos por controlar el asfalto de Guanoco, conspirando unos contra otros, mientras los venezolanos parecían jugar apenas el papel de espectadores o dando la razón (y los títulos) a unos hoy, a otros mañana.

Lunes 29. Castro ya no resiste sus males, el 24 de noviembre de 1908 se embarca en el Guadalupe rumbo a Europa y Gómez, con suma diligencia, le hace saber a los representantes de países extranjeros que todo va a resolverse, le anulan el crédito del Banco de Venezuela para el viaje y Gómez no pierde un instante en tomar riendas y precauciones. El 18 de diciembre da a conocer un cable interceptado de Castro donde dice que “la culebra se mata por la cabeza” y esto es prueba de que una conspiración castrista anda por lo bajo y debe descabezarse, aplicándole la misma receta. El 19 de diciembre Castro es un exiliado. William Sullivan relata el regocijo de las potencias extranjeras, regocijo por la ida de Castro, regocijo por el arribo de Gómez. Y los relatos de ese Castro exiliado y sin patria, navegando por aquí y por allá con una amiga, huésped anónimo de una isla en el Atlántico, fantasma vigilado por la Armada de los Estados Unidos y muy temido por Gómez hasta que muere en Puerto Rico, en 1924.

Vasta documentación la de William Sullivan, trabajo esperado y persistente, *El Surgimiento del Despotismo en Venezuela* es una obra fundamental en la historiografía de nuestro país.

En 1908 se fue Castro y llegó Buchanan con sus protocolos y con los protocolos de Buchanan comienza otra etapa de la historia de Venezuela.

Miércoles 31. Nunca se había dado en la historia de la Unión Soviética, ni antes de la Revolución ni después, un espectáculo como éste de la instalación del Congreso de los Diputados del Pueblo. Nunca se había elegido como ahora a los diputados: de los 2.250 un tercio fue escogido directamente. Gorbachov preside. De algún modo, Sakharov lo desafía: “Es antide-

mocrático darle tantos poderes al Soviet Supremo”. A Gorbachov le dice: “No veo otro hombre capaz de dirigir nuestro país, pero mi apoyo es condicional”.

Otros diputados asedian a Gorbachov. “Durante toda mi vida ni yo ni mi familia hemos tenido una dacha de nuestra propiedad”.

Tenía razón Sakharov: difícil encontrar otro hombre como Gorbachov para dirigir estos cambios inusitados. Desde el podium, el Presidente sorteaba la tormenta y pide aplomo: “Todos aquí estamos hoy aprendiendo democracia”.

Un debut y mil presagios.

China, los estudiantes, Tiananmen Square, Deng Xiaoping, Li Peng, Zhao Ziyang, dominan los medios norteamericanos, de día y de noche. ¿Cayó Zhao Ziyang? Desde el 20 de mayo y el toque de queda, la televisión norteamericana reporta paso a paso los sucesos de Beijing. Parece como si Beijing y Tiananmen Square estuvieran a la vuelta de la esquina y como si desde Washington quisiera decidirse qué debe o qué no debe suceder en Beijing.



JUNIO



Domingo 4. Un domingo sangriento en Tiananmen Square.

Muere el Ayatola Khomeini. En el mundo se siguen leyendo Los Versos Satánicos. Salman Rushdie no obtuvo perdón. Ronald Reagan no reconocerá nunca que el Ayatola fue su mejor jefe de campaña, mientras que Jimmy Cárter, derrotado por el episodio de los rehenes dirá que fue un rehén de su propia indecisión. Si Jimmy Cárter invade Irán en 1980 habría sido reelegido. Así se decidió y se decide la política en los Estados Unidos.

Lunes 5. Las noticias de Polonia no sorprenden. Solidaridad ha tenido un triunfo singular, esperado, en el ambiente reinante. De los cien miembros del Senado, la gente de Lech Walesa obtuvo noventa y nueve. Solidaridad pronto dejará de ser oposición en Polonia. Durante los últimos años fue el centro de la protesta, de las huelgas por los precios altos de los alimentos. Los tiempos toman otro rumbo. Difícil este reacomodo político en un país dominado durante cuarenta años por el Partido Comunista. Imagino, desde Washington, al Papa polaco sonriéndole a San Pedro desde San Pedro.

Miércoles 7. Para optar al doctorado en la Universidad de Minnesota, Embert Julius Hendrickson escribió una obra sobre nuestro país: *The New Venezuelan Controversy: The Relations of the United States and Venezuela, 1904 - 1914*. La obra fue presentada en 1964

y como la mayoría de estas tesis doctorales escritas por los norteamericanos, ésta de Hendrickson fue precedida de una investigación detenida. A diferencia de Sullivan, las fuentes de Hendrickson son, en casi su totalidad, norteamericanas: colecciones de manuscritos, correspondencia diplomática, documentos publicados, periódicos norteamericanos e ingleses, y una excepción *The Venezuelan Herald*, de Caracas, que dio tanta guerra, artículos, monografías y libros. Si pensamos que las fuentes norteamericanas presentaban la documentación muy completa, el hecho de que Hendrickson no haya consultado fuentes venezolanas, con excepción del Libro Amarillo, no le resta valor ni interés a su obra.

Hendrickson consultó en efecto, todo lo que estaba disponible en Estados Unidos sobre ese período de la historia venezolana y de las relaciones entre Estados Unidos y los países del Caribe. En conclusión, un libro que sin duda aporta cuestiones fundamentales para el conocimiento y la evaluación del personaje que fue Castro y de la política del General Gómez y sus relaciones con Estados Unidos hasta 1914.

Viernes 9. El primer capítulo de Hendrickson está dedicado al recuento de los problemas de Venezuela con las potencias europeas, 1902 - 1903, a las reclamaciones que precedieron a Castro y a los presuntos daños y perjuicios sufridos por europeos durante la Revolución de Castro. Ya en 1901, Estados Unidos había tomado nota de la disposición de Alemania de recurrir a medidas coercitivas si sus reclamos no eran resueltos con prontitud. Estados Unidos había tomado nota también de la promesa alemana: no intentaría conquistar ni tomar posesión de territorio venezolano. Al poco tiempo, Inglaterra se une a Alemania en esos propósitos y el proyecto se convierte en tripartito cuando Italia hunde tres barcos venezolanos y el 11 ordena el bloqueo de cinco puertos venezolanos y de las Bocas del Orinoco. El 20 de diciembre, los tres poderes europeos declaran oficialmente el bloqueo de Venezuela, aun cuando Castro había aceptado la idea del arbitraje por parte de Estados Unidos.

Roosevelt y el Secretario de Estado, John Hay, prefirieron la celebración de una Conferencia en Washington, una Comisión Mixta, para resolver la situación. El 17 de febrero se suscriben algunos protocolos y, luego de una reunión en Caracas, de reclamaciones por la cantidad

de 188.000.000 bolívares, la Comisión Mixta conviene en un total de 31.000.000. Hendrickson ofrece este cuadro:

País	Reclamos Bs.	Concedido Bs.
Bélgica	14.921.805	10.898.643
Francia	17.921.805	2.667.079
Inglaterra	14.745.572	9.975.906
Alemania	7.376.685	2.091.908
Italia	39.844.258	2.975.900
Países Bajos	5.242.519	544.301
España	5.307.626	1.974.818
Suecia & Noruega	1.047.701	174.359
México	296.434	12.112

Esto no significó la paz. Vienen las disputas entre los plenipotenciarios norteamericanos Bowen y Loomis, que se escenificarán en los Estados Unidos, inculpaciones mutuas, etc. Y crecerán las disputas no resueltas por los intereses norteamericanos en Venezuela que irán tomando calor y poniéndose al rojo vivo.

Domingo 11. Un personaje de la picaresca de todos los tiempos le añade toda clase de intrigas a la situación venezolana y a las tensiones de Venezuela o de Cipriano Castro con el mundo: A.F. Jaurett era su nombre. Editaba en Caracas *The Venezuelan Herald* e intrigaba a su leal saber y entender, pero además fungía como corresponsal en Venezuela del *The New York Herald* y el 15 de octubre publicó en ese diario un despacho anunciando una revolución contra Castro que estaba por estallar. Al rumor le añadió distintos condimentos.

Cuando el Gobierno de Castro se entera, ardió Troya. Jaurett fue expulsado de Venezuela en pocas horas y se le negó el plazo para arreglar sus asuntos. Jaurett se viene a Nueva York y

apela al Departamento de Estado y éste toma para sí la controversia del pícaro, la cual se añade a las más complejas que ya minaban las relaciones venezolano-norteamericanas. El Departamento de Estado reclama una indemnización para Jaurett de 25.000 dólares y terminará conformándose, ya en tiempos de Gómez, con 5.000 dólares, pero en oro.

Hendrickson consultó en Washington la colección *The Venezuelan Herald* y pienso hacer lo mismo en la primera ocasión. Jaurett era un extraño personaje que supo mantener en secreto su verdadera identidad; era al parecer, francés y luego se hizo pasar por norteamericano, anduvo por Panamá y México en similares andanzas. En *Los Días de Cipriano Castro*, Mariano Picón-Salas lo trata muy mercedamente. Reeditar *The Venezuelan Herald*, más que una curiosidad, podría ser interesante. También los picaros hacen historia o la enredan, cuando menos.

Lunes 12. El conflicto de la New York & Bermúdez Company va agravando día a día las relaciones entre Venezuela y los Estados Unidos. Las discrepancias de enfoque y de intereses y las mutuas acusaciones entre Bowen y Loomis hacen que Roosevelt envíe a Caracas al juez William Calhoun para que presente un informe objetivo de la situación. Calhoun lo hace, en efecto. Ninguna controversia fue tan compleja, tanto en lo político como en lo jurídico, como ésta de la New York & Bermúdez Company. Hendrickson la analiza desde distintas perspectivas y da luz sobre las disputas entre norteamericanos y las maniobras en Nueva York y Washington para controlar el asfalto de Guanoco, protagonizadas, desde luego, por norteamericanos.

Otra concesión otorgada por Guzmán-Blanco el mismo año que otorga la del asfalto de Guanoco a Horatio Hamilton se convierte también en disputa con Estados Unidos: es la concesión dada a Cyrennius C. Fitzgerald para explotar por noventa y nueve años grandes extensiones en el delta del Orinoco. Un año después, en 1884, éste la transfiere a la Manoa Company y en 1886 el gobierno anula la concesión para otorgársela a George Tumbull. Pero en 1895 la concesión pasó a manos de la Manoa Company, mediante distintas maniobras y arreglos. En 1900 vuelve a las manos de Tumbull y, finalmente, todos le reclamaron al gobierno. El hierro estaba a flor de tierra.

Otro conflicto analizado por Hendrickson: el de la Orinoco Steamship Company, o el monopolio de navegación por el río.

Y, finalmente, la controversia de la Crichfield o del asfalto en el Zulia, menos bulliciosa que la del asfalto de Guanoco, pero no menos ambicionada, aun cuando mucho más discretamente resuelta entre los propios norteamericanos.

Estos asuntos y el insólito alegato por Jaurett llevaron a la ruptura de las relaciones entre Cipriano Castro y Teodoro Roosevelt. De cómo Venezuela no fue ocupada por Estados Unidos como lo pedían, entre otros, el senador Cabot Lodge y como lo acariciaba el propio Roosevelt, no hay explicación clara: tal vez la temeridad de Castro.

Martes 13. No cabe duda de que Washington estaba en la movida de Juan Vicente Gómez y de que ya éste le hacía promesas de buena conducta a las potencias extranjeras, antes de que Castro viajara a Europa el 24 de noviembre de 1908. Cuando Gómez da el golpe de Estado del 19 de diciembre, ya cinco barcos norteamericanos navegan rumbo a las costas venezolanas: el Des Moines, el Dolphin, el Maine, el Montana y el North Carolina.

A bordo del North Carolina viene el experto William Buchanan con plenos poderes. Va a resolver con Gómez todos los problemas, aun cuando algunos no serán fáciles, pero Gómez tiene voluntad de negociar e interés en la alianza con los Estados Unidos y no habrá dificultad que se oponga a ese deseo. Francisco González-Guinán es el Ministro de Relaciones Exteriores de Gómez, y no obstante que a veces le quita la paciencia a Mr. Buchanan, semanas después se suscribirían los famosos protocolos Buchanan-Guinán.

Se inicia una etapa diferente en las relaciones exteriores de Venezuela, aunque Gómez persiste en la política de neutralidad prevista por Castro.

Polonia, Polonia ha sido siempre admirable a través de la Historia, desde muy remotos tiempos. La adversidad ha sido su signo. Desde 1981 en Polonia la política viene cambiando de



modo irreversible. Solidaridad acaba de obtener una mayoría impresionante en las únicas elecciones libres llevadas a cabo desde 1947. Un experimento único en el mundo socialista. ¿Cómo entender estos cambios pacíficos donde una experiencia de medio siglo los había desahuciado? Lech Walesa, con el poder en la mano, en un equilibrio todavía inestable. Desde Moscú, Gorbachov observa y probablemente comprende lo que era inevitable. No hay que olvidar un factor importante: Jaruzelski.

Voy al Congreso a escuchar a Benazir Bhutto. Los senadores se emocionan con la bella Premier de Pakistán.

Gorbachov en Alemania Federal. Dice: "Estamos trazando la línea del período de la post-guerra. Y esto, en nuestra opinión, permitirá que cada uno de nuestros países dé pasos decisivos hacia el otro".

Gorbachov entiende más que nadie lo que significa Alemania Occidental en el mundo, o Alemania, simplemente.

Jueves 15. Al viajar a Europa, Castro no sabía lo que le esperaba. Cuando trata de regresar, las potencias conspiran contra el desterrado. Hace escala en Fort de France, en Martinica, traído por el mismo Guadaloupe que lo llevó a Burdeos en noviembre. El Gobernador tiene instrucciones de no dejarlo permanecer en la isla y Castro recibe órdenes de embarcarse en el primer buque que suelte anclas. Y fue en el Versátiles, cuatro días después, el 10 de abril de 1909. Como Castro no quiso obedecer, la escena fue reseñada por el Cónsul de los Estados Unidos en Fort de France, Jacques D. Schnegg, y la cuenta así al Secretario de Estado:

"Rehusó incluso vestirse y fue sacado de su cama en interiores, puesto sobre una parihuela y escoltado por la policía fue llevado a bordo del Versátiles y diez minutos después el barco partió hacia Guadalupe".

Durante muchos años después los barcos norteamericanos estarán pendientes en el Caribe de los movimientos de Castro. El North Carolina que trajo a Buchanan en 1908, regresó en 1911 y le dio el 8 de julio una gran recepción al General Gómez. El General se impresionó con el barco y sobre todo con el poder de sus cañones. Eso dice Hendrickson y no hay por qué dudarlo.

¡Vaya historia!

Domingo 18. Muere I.F. Stone, el más rebelde, el más solitario, el iconoclasta del periodismo norteamericano, tantas veces leído. Apenas le quedó tiempo, después de los ochenta años, para aprender griego y escribir *El Juicio de Sócrates*.

Miércoles 21. He vuelto a los Archivos Nacionales. Allí reviso otra vez y avanzo en la lectura de los innumerables documentos de la New York & Bermúdez Company. Ningún asunto ni ninguna concesión, pienso, fue más polémica que ésta a lo largo de la historia de las inversiones extranjeras en Venezuela y ninguna tomó más tiempo, ni enfrentó más a los venezolanos entre sí y con los Estados Unidos, o a los propios norteamericanos, que esta compañía y su concesión del asfalto de Guanoco.

Pasen los años que pasen, no parece darse la objetividad en los juicios de la política o de la historia. Por eso resulta casi banal repetir “es temprano para juzgar tal o cual suceso”.

"Las pasiones de los 30 -dice Arthur Schlesinger en *The Roosevelt Era*— no han disminuido gran cosa en los 50. Muchos norteamericanos todavía aman a Roosevelt con entusiasmo, mientras un número considerable también lo odia".

Jueves 22. Juan Carlos Palenzuela, de El Nacional, me pide unas notas para la edición aniversario del 3 de agosto. Escribo “Venezuela en la última década del siglo” y dice así:

"Imaginarse lo que un país puede y debe ser en un período determinado de su historia es una tarea tan fascinante como riesgosa. Cuando Raymond Aron escribió *Los Últimos Años del Siglo* advirtió que lo hacía con la certidumbre de que

iba a morir antes de que alguien pudiera demostrarle los errores de sus predicciones. Nunca como en 1989 ese ejercicio había sido tan comprometedor. Era difícil, en abril, suponer lo que iba a ocurrir en mayo y, en efecto, ni los más doctos y perspicaces analistas pudieron predecir tan radicales cambios en la política contemporánea: la consolidación del fin de la Guerra Fría, la reducción de armamentos convencionales y estratégicos, los inusitados debates en el parlamento soviético (que ocurrían de ese modo por primera vez en la historia de la URSS), la reconciliación entre Moscú y Beijing, la apertura (poco previsible en su amplitud) en Polonia y en Hungría. Todo esto tuvo lugar en el mes de mayo de 1989. La Revolución Francesa no podía aspirar a mejor celebración que la sucesión de cambios tan sorprendentes.

Si esa es la profundidad de los cambios en los países del Este, no menos lo son o pueden serlo en Occidente, y particularmente, en Europa. Para 1992, Europa será una y sus acuerdos se extenderán hacia el Este. Los países del Pacífico, con Japón a la cabeza, se constituyen cada vez más en un factor de poder de extraordinaria influencia. Así puede uno figurarse que estamos en un período de cierre de conflictos y reestructuraciones del mundo heredado y conformado por las políticas, las ideologías y los nacionalismos del siglo XIX.

Al mismo tiempo, lo político va precedido de fuertes presiones globalizadoras de parte de la economía. La actividad productiva y los servicios han adquirido un carácter mundial y los mercados financieros superan las barreras de las economías nacionales. La política económica obliga, por lo tanto, a la transnacionalización de las políticas internas. Las fuentes de conflicto tradicionales son sustituidas por vínculos que tienden a no reconocer fronteras. El Estado-Nación, surgido en el siglo XVIII y consolidado en el siglo XX, se hace anacrónico frente a las exigencias de las interrelaciones e interdependencias contemporáneas.

La organización de la convivencia internacional, consolidada a partir de la postguerra en el sistema multilateral, también se revela inadaptada: los intereses nacionales también son absorbidos por los intereses de grupo. El realineamiento trasciende el vínculo ideológico militar y lo debilita. Las "comunidades" o asociaciones de interés se revelan como el modelo del futuro, particularmente para los Estados sin peso específico económico de envergadura global. El fin de siglo no presencia su surgimiento sino su consolidación. Sólo quienes llevan este proceso asociativo adelantado parecen tener opciones y peso en el escenario político y económico mundial.

Al mismo tiempo, se consolidan como vínculos aglutinantes elementos previamente marginados por los nacionalismos: en particular la economía, la cultura y la religión. Los ejemplos abundan: se consolidan la CEE, la OCDE, el CAME; renace con renovado ímpetu el mundo islámico; África reafirma su identidad propia. Estos cambios desconciertan (y desarman mentalmente) a quienes siempre vieron al mundo con criterio maniqueísta. Persisten las resistencias a estas reestructuraciones.

Las grandes civilizaciones se resisten a la uniformización que exige el modelo industrialista desarrollado en Occidente. Las nacionalidades abortadas o reprimidas aspiran a transitar sus etapas históricas sin sacrificar sus identidades.

Progresistas y conservadores subsistirán y los esquemas de co-existencia deberán ser perfeccionados.

América Latina surge en el siglo XIX como parte integral de Occidente. A fines del siglo XX, su identidad cultural, está más diferenciada, sus vínculos más diversificados. Aparece como una entidad en sí misma. Sin embargo, tiene poco adelantado para actuar y competir como tal en el escenario global. Sus tendencias integracionistas no han superado en la práctica la etapa ideológica. A pesar de sus inmensos recursos humanos y materiales continúa disgregada e ineficientemente organizada. Actualmente no está en capacidad de competir, ni de influenciar, ni de decidir. Es un conjunto pasivo y sujeto a una dinámica que no sólo no controla, sino en la orientación de la cual tiene poca o ninguna participación. Esta situación augura tensiones internas y externas. Sólo recientemente se ha ido llegando al convencimiento de que las opciones para el futuro residen en la promoción, organización y consolidación de una unidad económica y política. Aun si embrionario en su estado actual, el desarrollo de estas fuerzas es la opción más cónsona con las tendencias predominantes en lo externo.

Para lograrlo es necesario que América Latina se proponga identificar los obstáculos que dificultan propiciar esta meta y las condiciones de base que ella exige. Entre estas últimas cabe considerar la notoria debilidad de las relaciones económicas. El fomento de un mercado unificado para la producción y el consumo sigue siendo una precondition evidente para la creación de unidades económicas susceptibles de rentabilizar las inversiones y competir globalmente. La redistribución de poder que ello exige -incluyendo las soberanías nacionales- debe ser abordada. Las inversiones básicas para permitirlo, priorizadas. En este campo, las áreas de transporte y comunicaciones serán estratégicas. La incomunicación es aún la principal traba física a la existencia de una unidad económica. El destrabamiento de las migraciones vendrá necesariamente asociado a la interconexión física. El poblamiento y “conquista” del territorio -factor igualmente crítico— necesita ser estimulado, si es necesario con aportes externos. Políticamente, la asignación de recursos tiene que ser conscientemente manejada en un sentido único. En consecuencia, habrá que crear las condiciones políticas para lograrlo de manera mancomunada.

Una perspectiva de largo plazo como ésta es utópica sin una mancomunidad de propósito y de visión. Hoy por hoy, existe el sustento democrático para propiciarla y hacerla compartir. Es prioritario dejar asentado este propósito entre las clases políticas y en la educación y cultura popular. Ideología y administración de políticas necesitan converger.

El esfuerzo debe ser paralelo en lo nacional y regional. Para ingresar al siglo XXI Venezuela necesita superar herencias que se han convertido en lastres. De entre ellas, la más evidente son los conflictos y diferendos territoriales. Es imperativo alcanzar soluciones definitivas en estas materias. Sólo desprovista de elementos potencialmente conflictivos la integración es viable y para ello es necesario propiciar de manera deliberada la existencia de intereses aglutinadores superiores a las fuerzas separatistas.

Ciertamente, este interés y este esfuerzo no pueden ser unilaterales. El equilibrio de costos y beneficios es inevitable. El ideal integracionista en sí mismo no puede ser mantenido en el ámbito de las obligaciones principistas. Para que sea válido es necesario que sea útil y productivo para toda la sociedad. Ello implica que Venezuela debe actuar sin abandonar su interés nacional.

El equilibrio entre los recursos y prioridad asignados a propiciar una región latinoamericana competitiva en términos internacionales y un país con fuerzas propias es delicado pero necesario de cultivar. Implica que Venezuela haga valer sus ventajas comparativas y desarrolle nuevas.

En este sentido, la adaptación de Venezuela debe ser “progresista” en términos de lo que será el contexto económico y político del siglo XXI. Nuevas actividades y nuevas áreas de interés deben ser propiciadas ya. Sin una inserción activa en la economía global no estaremos en capacidad ni de contribuir a nuestro propio desarrollo ni al de la región. Tampoco estaremos en capacidad de asegurar nuestra soberanía.

Realizar hoy las escogencias estratégicas que nos aseguren que no quedaremos como una entidad marginal en el concierto político y económico internacional es crítico. No podemos dejar pasar este momento de inflexión en nuestro acontecer nacional sin llevar a cabo la introspección necesaria para disponer de un conjunto coherente de objetivos de largo plazo, sin precisar los medios necesarios para alcanzarlos y sin proponemos obtener el consenso político que nos comprometa como sociedad democrática.

El fin de siglo demuestra la vanidad de los dogmatismos, pero son también las ideologías las que comprometen las voluntades. Aprovechemos para hacernos de una conciencia nacional actualizada en la cual el mundo a nuestro alrededor no nos venga dado y nos condicione. Las opciones están abiertas de nuevo”.

Domingo 25. Le contesto a Pedro Grases una gratísima carta. Además de que son pocos los amigos, aún menos son los que se escriben. El teléfono y el fax agitado y mecánico le han ido restando vigencia al género epistolar y han ido esterilizando las relaciones humanas. Eso le digo a Don Pedro Grases, quien se acerca (en plena juventud) al mundo de los 80 años, mundo de vivencias y de fecundidad incomparables. Al leer libros sobre Venezuela escritos por norteamericanos, en casi todos me tropiezo el nombre de Pedro Grases. Lo que ha hecho por Venezuela, por nuestra cultura y nuestra historia no tiene medida. Así lo he escrito en otras ocasiones. Me invita Don Pedro a tomar vino de Miguel Torres en Vilafranca del Penedés. El Dios magnánimo lo permita! Y también Baco...

Martes 27. En los ricos archivos de la Embajada he encontrado un documento que me ha causado admiración y que quisiera publicar por su contenido, por sus implicaciones y también por su enseñanza. Se trata de las instrucciones que el primer Canciller de Juan Vicente Gómez, Francisco González-Guinán, le envía al Ministro Plenipotenciario Pedro Ezequiel Rojas, nombrado para Washington al restablecerse las relaciones con Estados Unidos. El documento tiene fecha del 31 de marzo de 1909 y consta de 18 cuartillas de gran formato. Allí dice González-Guinán:

"Venezuela acaba de restablecer su trato diplomático con los Estados Unidos de América, después de haber ajustado con dicha Nación los Protocolos del 13 de febrero anterior; por modo que la misión que acaba de confiársele cerca del Gobierno de Washington obedece al propósito que anima a la presente administración de cultivar con los Estados Unidos un trato cordial y mutuamente provechoso a los intereses de ambas Naciones".

"Venezuela espera-agrega Francisco González Guinán, —que usted encontrará buena acogida por parte del gobierno, pues habiendo sido capaces de resolver grandes problemas que estuvieron a punto de afectar de manera notable y profunda sus relaciones políticas, no otra cosa puede suponerse... y que podrá contar con los buenos oficios de los Estados Unidos a fin de lograr un acuerdo decoroso de los problemas que aún no se han resuelto con algunos Estados de Europa".

Al hablar de la importancia de la representación en Washington, el Ministro González-Guinán le dice al plenipotenciario:

"Por otra parte, como la política que los Estados Unidos observa en sus relaciones con los países latinos ha adquirido en los últimos años cierta tendencia tutelar o policial nada apropiada para asegurar la confianza de los que se sienten débiles, el papel del representante de Venezuela hácese cada vez más grande, por cuanto su sagacidad y destreza servirían en muchos casos a conjurar dificultades de vario orden".

Luego advierte cómo los Estados europeos suelen acudir a Washington en busca de respaldo, ayuda o protección, cada vez que se encuentran en la necesidad de resolver cuestiones con los países latinos, "práctica ésta que a la larga podría colocarnos en situación por extremo desventajosa, toda vez que lentamente llegaríamos a perder el derecho de ventilar nuestros

asuntos sin injerencia de un poder extraño, el cual quizás se acostumbraría a tratarnos como dependencia suya”.

Después, González-Guinán puntualiza el resultado de los Protocolos de Buchanan y las cuestiones, en especial, que deberá decidir la Corte de La Haya: los casos de la Crichfield, de la Orinoco Steamship Company y el de la Orinoco Corporation y sus causantes The Manoa Company Limited, The Orinoco Company y The Orinoco Company Limited.

González-Guinán advierte también a Pedro Ezequiel Rojas sobre el cuidado que debe tener con los representantes europeos en Washington y cómo debe acercarse a los latinos. Y uno de los puntos del largo memorándum no podía olvidar al inquieto desterrado que les quitaba el sueño a los caraqueños y en particular a Juan Vicente Gómez. Dice así el punto catorce:

“El General Castro se embarcó en Burdeos, con destino a las Antillas, el 26 de los corrientes. No se sabe aún en qué punto desembarcará; de todos modos no es posible dudar que se acercará a Venezuela con el intento de provocar desórdenes y de atacar al actual gobierno. Conviene que Ud. se mantenga alerta a fin de desbaratar los planes que en los Estados Unidos pueda urdir. Como se supone que pueda ir a Nicaragua y que consiga de Zelaya algún buque, importa que los Estados Unidos coadyuven con Venezuela en el apresamiento de la nave, la cual sería declarada pirata. El Gobierno lo tendrá al corriente de cuanto por aquí ocurra y espera que Ud. le transmitirá cualquier noticia de interés relativa a los planes de Castro”.

No olvida el Canciller la influencia de la prensa de los Estados Unidos en la formulación de la política exterior y le aconseja al plenipotenciario estar atento y remitir con puntualidad lo que allí se diga de Venezuela.

No necesitaba Pedro Ezequiel Rojas gran estímulo para vigilar a Castro. Estaba exiliado en los Estados Unidos cuando fue nombrado enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario. El memorándum de González-Guinán es, realmente, un ejemplo de instrucciones y de advertencias.

En *Los Días de Cipriano Castro* Mariano Picón-Salas cuenta cómo el doctor González-Guinán hizo el hallazgo del original de la Declaración de Independencia en viejos papeles valencianos, y cita las palabras con que el historiador se dirigió en ese momento a Castro: “Este gran libro es sagrada propiedad de la patria que Ud., su primer Magistrado, el garante de su paz, el propulsor de su progreso, era el único que podía fijarle su definitivo y perpetuo destino”.

Con el hallazgo, Francisco González-Guinán volvió a la escena y, en 1909, también era anti-castrista.

JULIO



Sábado 1. En 1971, Charles Edward Carreras, a la edad de treinta años, escribió su libro *The United States Economic Penetration of Venezuela and its Effects on Diplomacy, 1895 - 1906*. Fue el tema y la investigación de Carreras para graduarse en Historia Moderna, Ph.D., en la Universidad de North Carolina en Chapel Hill. Esta tesis fue aprobada por un hombre de prestigiosa trayectoria, el Prof. Harold Bierck, biógrafo de Pedro Gual, y conecedor, por consiguiente, de la historia de Venezuela. En Caracas, Carreras recibió la ayuda y la orientación de Pedro Grases y de Manuel Pérez-Vila.

Como Hendrickson y Sullivan, Carreras estudia también la época que precedió a Castro y el origen de los grandes conflictos que dominaron los años del caudillo andino y sus relaciones con el mundo exterior. En este caso, de modo muy particular, con los Estados Unidos.

Esta obra de Carreras examina los conflictos, su origen y sus características desde los años 80, cuando Guzmán-Blanco pretende la inserción de Venezuela en el orden capitalista mundial a través de las concesiones a capitales extranjeros para la explotación de nuestros inmensos recursos naturales, hasta el desenlace, caída de Cipriano Castro y arribo de Juan Vicente Gómez.

Carreras hace un breve recuento, a manera de introducción, del desarrollo de las relaciones entre Estados Unidos y Venezuela durante el siglo XIX, el papel jugado por EE.UU. en la controversia con la Gran Bretaña, la insistencia durante tres ocasiones distintas de administrar los puertos venezolanos para que el país “pudiera cancelar” sus deudas externas, las presiones del Secretario de Estado James G. Blaine para que Venezuela redujera sus tarifas aduanales para los productos norteamericanos y suscribiera un tratado de comercio.

Era poco lo que se sabía de Venezuela en los Estados Unidos, dice Carreras, pero el alto perfil de la controversia con la Gran Bretaña por las fronteras de Guayana y el papel jugado por el Presidente Grover Cleveland la habían popularizado hasta el punto de que buen número de hombres de negocios viajaron al país y regresaron impresionados de sus riquezas.

Encuentro unas notas interesantes en este texto de Carreras. Tiene la inteligencia de trazar las breves biografías de los personajes norteamericanos, los Ministros en Caracas, que en esos años iban a ser protagonistas de las disputas con Venezuela y entre sí: Francis Loomis, Herbert Bowen y William Russell. Los dos primeros como hemos visto fueron personajes difíciles y su temperamento probablemente contribuyó a complicar las relaciones entre Venezuela y el Norte. Loomis había hecho excelente amistad con el Presidente Ignacio Andrade y se disponía a expandir el comercio, cuando cayó Andrade y apareció Castro en la escena. Bowen era inteligente y ambicioso y no perdonó nunca que Loomis fuera ascendido a Secretario-Adjunto para América Latina. Bowen escribió sus bien conocidas Memorias... diplomáticas y no.

Lunes 3. Charles Carreras estudia de manera muy pormenorizada la historia de la New York & Bermúdez Co. desde sus inicios, cuando el Presidente Guzmán Blanco le otorga al norteamericano Horario R. Hamilton en 1883, y por un período de 25 años, la concesión para explotar el lago de asfalto de Guanoco y los recursos naturales de la extensa región. Dice Carreras que Hamilton obtuvo la concesión luego de casarse con una sobrina de Guzmán. Es poco lo que se sabe (o sé yo) de Hamilton, a pesar de que es un personaje que jugó un papel decisivo en los orígenes de este complejo proceso. Hamilton obtiene la concesión con el propósito de negociarla en Nueva York y así lo hace dos años después, en 1885, cuando Ambrose Carner, Thomas

H. Thomas y William H. Thomas constituyen la New York & Bermúdez Company. Hamilton fue designado Gerente General hasta que en 1887 fue sustituido por Carner, dado el poco progreso obtenido. Carner dedica todo su trabajo a la explotación del asfalto, dejando a un lado los otros aspectos del contrato, entre ellos el drenaje de los ríos. La demanda por el asfalto crecía en las ciudades norteamericanas y esto dio pie a las incontables disputas que trajo consigo la concesión Hamilton. El propagandista Alfred J. Jaurett, en el *The Venezuelan Herald* se encargaba de alabar el gran impacto que las inversiones de la compañía tenían en la economía venezolana, el cual, según Carreras, era menos que modesto.

Martes 4. Castro se va para Europa y el asunto de la New York & Bermúdez Co. queda sin resolver. Abogados, políticos, generales, periodistas, ministros de Venezuela y de Estados Unidos, procesos ante la Corte Federal, la más inverosímil y complicada red de intereses se tejió en torno a la compañía, cuyas intromisiones en la Revolución Libertadora inquietaron también en Washington.

Dice Carreras:

"La New York & Bermúdez Company fue uno de los más grandes inversionistas de dólares en Venezuela durante el período en estudio. Comprometió grandes sumas con las expectativas de ganancias por el mercado del asfalto. Pero las esperanzas de ganancias no se cumplieron, al menos no en el volumen esperado. Hubo varias razones para este fracaso. El gobierno venezolano tuvo culpas en parte, pero la compañía no estuvo exenta de las suyas. La inestabilidad civil en el país no era propicia para negocios estables y para su desarrollo. Pero la compañía contribuyó a esa inestabilidad por su financiamiento (parcial) a la revuelta de Matos".

Ya en tiempos de Gómez, en 1913, la New York & Bermúdez Co. fue pionera en la explotación del petróleo.

Jueves 6. Con Pedro León Zapata y Antonio Costante vuelvo a ver esta tarde en la Arthur M. Sackler Gallery, de la Smithsonian Institution, la exposición de Yani, “El Pincel de la Inocencia”. Es algo insólito: una retrospectiva de una pintora que tiene catorce años de edad y éste es su trabajo de los últimos diez años. Monos, flores, montañas, caballos. Zapata se fascina: “Esta carajita le mete las cabras a cualquiera”.

En una larga vitrina y enrollados, dejando ver sólo fragmentos, hay dos inmensos cuadros de Yani que miden no se sabe cuántos metros. Evidentemente, no hay espacio en la galería. Uno se titula: “Cien Monos”. Y el otro “Uno Nunca se Cansa de Ver Estas Montañas”. Son las montañas donde nació, creció y pintó Wang Yani.

Viernes 7. Por los mismos años de la concesión Hamilton, Guzmán-Blanco concedió al norteamericano Cyrennius Fitzgerald los derechos de explotar los recursos naturales en la región de Guayana. Ingeniero experto en minas, Fitzgerald había trabajado desde 1878 con los ingleses en la explotación del oro en El Callao. En 1883 obtiene el derecho de explotar una zona inmensa de la Guayana y un año después, en Nueva York, promociona las posibilidades de explotación de tal variedad de recursos, oro incluido, capaz de encender la imaginación de los inversionistas. “En suma -decía Fitzgerald- en un día no muy distante, el territorio... se convertirá en el jardín de Sur América tanto en belleza como en desarrollo industrial”. Fitzgerald veía lejos, sin duda.

Fitzgerald tuvo éxito en Nueva York, dice Carreras. El 10 de junio de 1884 constituyó con John Bowman, Julius Schutt y George Atkinson la Manoa Company, con un capital de 5.000.000 de dólares. El capital resultó abstracto; sólo suscripción de acciones. En Nueva York había pánico económico por esos días. Traspasa a George Turnbull y Henry Stone los derechos para explotar el asfalto de Pedernales. Turnbull se presenta a Guzmán Blanco con una carta de recomendación del Presidente Cleveland y poco después Guzmán suscribe con el personaje un contrato similar al de Fitzgerald. Guzmán pensó que así comprometía más a Cleveland en la controversia con Gran Bretaña. Así comenzó un problema que estuvo a punto de ir a la Corte de La Haya si

Juan Vicente Gómez no hubiera tenido tan buena voluntad. Tierra de novela, la tierra del hierro, del oro, de los grandes ríos.

Pocas exposiciones tan bellas y tan refinadas como la de estas "Naturalezas Muertas de la Edad de Oro" en la National Gallery de Washington que recorro otra vez, ahora en compañía de Antonio Costante y de Pedro León Zapata. La realidad como ilusión o la ilusión como realidad, en todo caso, la belleza y el refinamiento son de una absoluta exquisitez. La textura del pan o del queso, la transparencia de una copa de vino reflejada en algún lugar y de pronto tenemos que detenernos de nuevo para ver y rever la ventana de Franciscus Gysbrechts, "Trompe l'Oeil Window" donde no sólo se engaña al ojo y donde no se puede distinguir la madera del marco de la madera pintada. Miramos y damos vuelta al muro para verla desde atrás y nos regocijamos de la magia y del engaño y de la singular habilidad de Franciscus Gysbrechts, muy asombroso pintor del siglo XVII.

Estas naturalezas muertas que hemos podido admirar hoy y que admiramos cada vez que podemos regresar a la National Gallery, no son sino una modesta parte de la colección de pintura holandesa y del norte de Europa de la familia Heinz. Al consumir sopas y computas, salsas y otros menjurjes, nuestros hijos contribuyeron de algún modo a la formación de esta espléndida colección.

Domingo 9. El pánico y la depresión de 1893, dice Carreras, la más severa conmoción económica sufrida por Estados Unidos desde su fundación, causó gran inquietud entre los círculos manufactureros norteamericanos. El mercado norteamericano estaba llegando a los límites de la saturación y era necesario expandir el comercio exterior. Ese pánico y esa necesidad, dramatizada en 1893, explicarán la conducta de los Estados Unidos a partir de esos años en sus relaciones con la América Latina.

T.H. Martín, relata Carreras, editor de un mensuario industrial, ideó una feria en México de productos norteamericanos y la respuesta fue tan buena que luego pensó en la creación de una asociación de industriales norteamericanos que velara por sus intereses dentro y fuera de

los Estados Unidos. Con ese propósito los industriales se reunieron en Cincinnati en enero de 1895 en un número elocuente: 360. Allí crearon la Asociación Nacional de Manufactureros y entre sus objetivos estaba “organizar exposiciones de productos norteamericanos en las capitales de América del Sur”. La ANM y el Museo Comercial de Filadelfia (que organizaba exposiciones de productos extranjeros en esa ciudad) enviaron a Caracas a William Harper, mientras otros comisionados viajaban a Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro. Harper va a Caracas en 1895 con el propósito adicional de traer muestras de productos venezolanos para Filadelfia y en Caracas se entera de que se trabajaba en la creación también de un centro para productos europeos. La rivalidad y la competencia estaban ya planteados y sobre este aspecto resulta altamente ilustrativo el análisis de Carreras. En 1896, abril 17, Harper obtiene la licencia para establecer el centro de la ANM y solicita, además, permisos adicionales para Maracaibo, Valencia y Ciudad Bolívar.

Rudolf Dolge, quien sustituyó a Harper, persistió en la idea contra dudas e incertidumbres. Dolge sostenía que Caracas había sido seleccionada para abrir el primer centro de la ANM porque “de todos los países de la América del Sur Venezuela es el más avanzado. El nivel de vida es más alto y ese país ha sido siempre un excelente mercado para los productos enviados desde los Estados Unidos”.

Dice Carreras que el exagerado optimismo de Dolge probablemente se basaba en la confianza que despertaba el General Joaquín Crespo desde 1892 y quien mantuvo la paz hasta entregarle el poder a Ignacio Andrade en 1898. “Tales períodos de paz eran raros en un país sacudido por repetidas guerras civiles desde 1830”.

Entonces se produjo una drástica y prolongada baja en los precios del café y en la economía venezolana y William Russell, de la Embajada de Estados Unidos en Caracas, advirtió a los industriales norteamericanos que las condiciones económicas en Venezuela eran deplorables y los negocios paralizados.

Con ironía, Carreras se pregunta si Dolge y Russell reportaban sobre el mismo país. Dolge no da el brazo a torcer. El Ministro norteamericano Francis Loomis es su aliado, ha hecho buena amistad con Andrade y hay perspectivas de expandir el comercio. Y así, el primer centro de la ANM fue abierto en Caracas el 29 de marzo de 1898, con bombos y platillos, con discursos de Andrade y de Loomis. Pero la economía, y sobre todo la política, señalarían otros desarrollos.

Excelente capítulo y excelente recuento éste de Charles Carreras.

Martes 11. Charles Carreras hace, al final, un recuento de otros conflictos y de otras concesiones. Un caso quizás más importante que el de la New York & Bermúdez Co. es el de la concesión otorgada por el propio Cipriano Castro al norteamericano George Crichfield el 20 de abril de 1901. Pero este concesionario no tenía a su servicio al editor del *The Venezuelan Herald* y esta compañía fue menos polémica. El contrato inicial estipulaba muy bajos e insignificantes impuestos y un año después se reforma la ley de minas y el gobierno aspira a un cierto incremento, modesto también.

Crichfield había constituido con su concesión la United States & Venezuelan Company y había iniciado sus trabajos con los mejores auspicios y el entusiasmo del Cónsul norteamericano en Maracaibo, Mr. Plumacher. Pero la cuestión de los impuestos paralizó las operaciones en las tierras que George Crichfield le había comprado a don Pedro Guzmán en 1901. Después que el asunto va a la Corte de La Haya, los gobiernos de Venezuela y de Estados Unidos llegan a un acuerdo.

Aun cuando el libro de Carreras fue editado en 1987 por Garland Publishing Company, lo he leído en su versión original de los University Microfilms de Ann Arbor y no sé si el autor, diez años después de haberlo escrito, le hizo algunas revisiones. En fin, se trata de un excelente trabajo de investigación sobre los conflictos venezolanos de comienzos de siglo.

Viernes 14. Parece inútil tratar de evadir (además de que no hay razón) el entusiasmo celebratorio de los 200 años de la Revolución Francesa. El Tercer Estado pedía entonces lo que

ahora pide el Tercer Mundo. Muy brillante es el libro de Simón Schama, *Citizens*. Las librerías de Washington se desbordan de textos sobre la Revolución. Prefiero ver la Revolución con los ojos de un testigo singular. Thomas Jefferson, Ministro Plenipotenciario de un país entonces revolucionario en la Francia de Luis XVI.

“Siempre ha pensado que si no hubiera habido Reina no habría habido Revolución”, escribió Jefferson en su *Autobiografía* (en *The Life and Selected Writings of Thomas Jefferson*, editado por Adrienne Koch y William Peden).

Para Jefferson la gran culpable fue María Antonieta y sus desmanes de todo género y en todo lugar, su desenfreno, su lujosa lujuria, su avidez, su inevitable ceguera. No pensaba así Jefferson porque fuera un puritano ni un monje. Amaba a las mujeres y las cortejaba con persistencia, amaba las artes y en particular la música y todo lo bueno de la vida, y su biblioteca y su devoción por los libros mantuvieron en rojo su balance personal. La cuestión tampoco era tan simple como para pensar que la pobre María Antonieta haya tenido ella sola el mérito de haber desatado esas fuerzas. La Revolución pudo contenerse. Jefferson y sus amigos burgueses y moderados como Lafayette la veían venir e idearon pactos, acuerdos, entendimientos que la tozudez de la aristocracia y el radicalismo de los diputados del pueblo no hicieron posibles. Jefferson veía con buenos ojos al Rey, pensaba que el Rey aceptaría una monarquía a la inglesa, menos absolutista, con menos privilegios para los nobles, con impuestos para calmar el hambre de los más, puesto que de cada cien franceses sólo cuatro o cinco eran aristócratas. Pero el Rey estaba cercado. Por la intransigencia vino el río de sangre y la negación de los Derechos del Hombre que tanto entusiasmo despertaron. Allí mismo comenzó su violación, el más constante ultraje a la condición humana que no cesa en la historia.

A los 77 años, Jefferson escribió su Autobiografía, ya en el plácido retiro de Monticello. Había sido todo en este mundo, Ministro en Francia, Secretario de Estado, Presidente de los Estados Unidos, redactor de los textos fundamentales de la Revolución norteamericana, escritor admirable, pensador, teórico, apasionado del arte y de la arquitectura. De ahí que esa autobiografía no resulte otra cosa que una reflexión llena de sabiduría sobre lo que había visto

y vivido y cómo había participado, vaya privilegio, en las dos grandes Revoluciones del siglo XVIII, la de su país y la francesa, en donde también presentó textos, proyectos, ideas.

Treinta años después de aquellos sucesos, Jefferson reflexiona sobre todo lo que se hubiera podido evitar: la muerte de millones de seres humanos, las guerras hacia adentro y hacía afuera y, en un momento, la subyugación extranjera.

En enero de 1821 en su *Autobiografía* Jefferson allí expresa sobre aquellos acontecimientos de Francia de los cuales había sido testigo:

"Hay tres épocas en la Historia signadas por la extinción total de la moral nacional. La primera fue la de los sucesores de Alejandro, no omitiéndolo a él; la siguiente, los sucesores del primer César; y la tercera, nuestra propia era. Esta comenzó con la partición de Polonia, seguida por el Tratado de Pilnitz y luego la conflagración de Copenhagen; luego las monstruosidades de Bonaparte, dividiendo el mundo a su deseo y devastándolo a fuego y espada. Ahora, la conspiración de Reyes, los sucesores de Bonaparte, llamándose a sí mismos, de manera blasfema, la Santa Alianza, y siguiendo los pasos de su encarcelado líder sin todavía, en efecto, usurpar, de manera abierta y detallada, el gobierno de otras naciones, pero controlando a través de sus ejércitos las formas en las cuales les permitían ser gobernadas y reservándose, in pectore, la extensión y sucesión de las ulteriores usurpaciones".

Dice, en *Citizens*, Simón Schama:

"Si las causas de la Revolución Francesa son complejas, las causas de la caída de la monarquía no lo son. Los dos fenómenos no son idénticos puesto que el fin del absolutismo en Francia no acarreó, por sí mismo, una revolución de una fuerza transformadora tal como la que se dio, en realidad, en Francia. Pero el fin del antiguo régimen fue la condición necesaria para el comienzo de uno nuevo, y ello ocurrió debido, en primera instancia, a una crisis de flujo financiero. Fue la politización de la crisis monetaria lo que dictó la proclamación de los Estados-Generales".

Lunes 17. Desde la tierra de José Saramago me llega la edición mexicana de *Alfabeto del Mundo*, con una bella carta de Eugenio Montejo, uno de nuestros grandes poetas. Leo algunos poemas, algunos que ya conocía, entre ellos "Caballo Real", soneto que el fino prologuista Amé-

rico Ferrari analiza a través de sus simbolismos de vida y muerte. Me detengo en “Duración”, lo encuentro imaginativo y profundo. Lo copio para una mejor comprensión y disfrute personal:

"Dura menos un hombre que una vela
 pero la tierra prefiere su lumbré
 para seguir el paso de los astros.
 Dura menos que un árbol,
 que una piedra;
 se anochece ante el viento más leve,
 con un soplo se apaga.
 Dura menos que un pájaro,
 que un pez fuera del agua;
 casi no tiene tiempo de nacer;
 da unas vueltas al sol y se borra
 entre las sombras de las horas
 hasta que sus huesos en el polvo
 se mezclan con el viento.
 Y sin embargo, cuando parte
 siempre deja la tierra más clara".

Viernes 21. Me llega *La Confrontación Este-Oeste, Una Visión sobre la Situación Estratégica Mundial*, editado por Pomaire, de Horacio Arteaga. Es un libro que demuestra la pasión y el profesionalismo de las nuevas generaciones de diplomáticos venezolanos formados al calor del Ministerio de Relaciones Exteriores, entre los cuales Arteaga figura entre los más brillantes y más dedicados a su trabajo. Estos ensayos demuestran la claridad de su visión, su capacidad de análisis y su hábito de estudio.

Domingo 23. Los tres comisionados de los Estados Unidos en Francia (Franklin, Adams y Jefferson), según palabras del último “somos los más bajos y más oscuros de toda la tribu diplomática”. La Corte de Luis XVI sólo se ocupaba de los problemas internos de Francia y de recibir a los embajadores o emisarios de los grandes y antiguos Estados. Aunque James Baker in no es

el Conde de Vergennes, conozco algunos miembros de esa tribu que no se sienten cómodos en Washington.

Los informes de Jefferson para el Secretario de Estado John Jay son un modelo admirable por su brevedad, concisión y claridad. Reportaba, nada más y nada menos, que los sucesos de la Revolución Francesa.

Esta tarde regreso a las páginas (alrededor de 500) de *El Reino de Buría*. Voy directamente a los monólogos del Adelantado donde Miguel Arroyo muestra un excelente conocimiento de la historia y de la cultura y gran dominio del arte de narrar.

Sábado 29. “El Arte de Fijar una Sombra”. En la National Gallery se celebran los 150 años de la historia de la fotografía; doscientos grandes fotógrafos de todo el mundo, con cuatrocientas fotos originales, representan el proceso de la fotografía como arte y testimonio. Allí están, entre ellos, Louis Daguerre, Henri Cartier-Bresson, Dorothea Lange. Es también un repaso a la historia, rostros y gentes, episodios. La National Gallery es algo más que un refugio en este verano inhumano de Washington.

IN THIS TEMPLE
AS IN THE HEARTS OF THE PEOPLE
FOR WHOM HE SAVED THE UNION
THE MEMORY OF ABRAHAM LINCOLN
IS ENSHRINED FOREVER



AGOSTO



Martes 1. Los papeles del Departamento de Estado, en los Archivos Nacionales, de 1945 a 1948. Me detengo en uno que para mí resulta particularmente interesante: Arthur Proudfit, Presidente de la Creóle Petroleum Corporation, se encuentra circunstancialmente con el Ministro de la Defensa, Carlos Delgado Chalbaud, en un almuerzo en la Embajada de los Estados Unidos, el 6 de marzo de 1947. Convienen en verse a solas y con mayor detenimiento para conversar sobre la situación política de Venezuela.

El almuerzo se lleva a cabo después en la residencia del Ministro y luego Mr. Proudfit relata la conversación con puntos y comas al Embajador Frank P. Corrigan quien, a su vez, envía un memo de tres páginas al Secretario de Estado. En sustancia, Proudfit le ha expresado al Ministro de la Defensa, luego que éste le pide hablar con franqueza:

—La gente piensa que la Junta (Revolucionaria) de Gobierno ha fracasado y no ha logrado nada beneficioso para el pueblo en materia económica y está muy insatisfecha con el alto costo de la vida.

—La Asamblea Nacional Constituyente ha malinterpretado su misión y en vez de aprobar una Constitución y un estatuto electoral, ha malgastado el tiempo discutiendo y aprobando decretos que debían dejarse al Congreso que se ha de elegir.

—Y cuando se decide a discutir la Constitución, en vez de aprobar un texto breve con principios generales, produce una enciclopedia, la cual necesitará un conjunto de regulaciones para poderla interpretar.

—Los debates deben ser reducidos y debe fijarse un límite en el tiempo —dice el señor Proudfit- y cuando Delgado alega que esto no sería ni posible ni democrático, responde que en los EE.UU., país más que democrático, siempre hay maneras para lograrlo.

—La cuestión religiosa es otro tema. La discusión del Patronato y los ataques de los comunistas a la Iglesia.

Delgado, al parecer, informó a Betancourt de esta conversación porque poco después el Presidente de la JRG invitó a Proudfit, a través de un amigo, para almorzar en Miraflores.

Proudfit, dice Corrigan al Secretario de Estado, prefiere no ir solo a esta conversación con Betancourt.

Jueves 3. Reviso los papeles de *El Perfil y la Sombra*. Trabajo en el capítulo de Andrés Eloy Blanco. Releo *Vargas, el Albacea de la Angustia*, entre otros textos del gran escritor. La biografía de Vargas es un excelente libro y muestra a Vargas no sólo como el sabio que fue, sino como un ciudadano resuelto y firme en sus convicciones y en sus compromisos. La leyenda ha desdibujado a Vargas. Trabajo sobre todo en los aspectos de Andrés Eloy como Ministro de Relaciones Exteriores. Releo también su poca conocida carta al Presidente Truman, escrita desde París, después del golpe del 24 de noviembre.

Leo *Las Voces Encontradas*, poemas que me envía desde París Ana Nuño. Excelente escritora, excelente poesía. Con frecuencia veo sus textos en *Vuelta*, la gran revista de Octavio Paz, donde también leo los relatos o las historias de Alejandro Rossi. Las quintillas de Ana Nuño si breves también profundas: "Vieira da Silva", "Reverón", "Frida", "Michaux", "Ut pintura".

Lunes 7. Leo y releo la Historia de Venezuela de J. M. Siso Martínez, mi profesor, mi inolvidable amigo. Anoto al margen de un capítulo:

En Venezuela, la Revolución Federal no fue exactamente una revolución, pero fue lo que tenía que ser. Desde entonces, Venezuela fue democrática. Lo cual fue una conquista que pocos lograron en América Latina. Grave, muy grave, trágicamente grave que podamos perder esos frutos amargos de esa medio revolución que nos permitieron a todos sentirnos iguales durante un siglo.

Tengo la osadía de pensar que estamos perdiendo la brújula y que nos estamos rindiendo de modo incondicional ante quienes perdieron la Revolución Federal. La concentración de la riqueza en pocas manos y la distribución del ingreso son cuestiones críticas en toda democracia y definen a esa democracia. Este debería ser el gran tema de los partidos políticos y la definición de sus programas.

Esto sólo me atrevo a escribirlo para mí y, lejanamente, en Washington y en un día cálido de esta estación más o menos insoportable, cuando uno no puede salir de esta caja de temperatura controlada que es, en definitiva, una casa en verano refrigerada.

Jueves 10. ¿Tendrá tiempo y voluntad algún político venezolano para leerse los 5 capítulos de *El Futuro de la Democracia en Venezuela*? Hoy me llega la pulcra edición del Instituto Internacional de Estudios Avanzados de este libro fundamental de Juan Carlos Rey, con una dedicatoria que no transcribo por discreción. Conocía estos trabajos de Juan Carlos Rey y de algunos me beneficié de manera especial como Ministro de Relaciones Exteriores, pues ya sabemos que el doctor Rey está entre los más lúcidos y más serenos analistas de nuestros conflictos internacionales. Juan Carlos Rey tiene la ponderación de un científico que trata cuestiones altamente emotivas (el Golfo de Venezuela, la Guayana Esequiba) con tal fundamentación y objetividad que, a mi juicio, son elementos indispensables para cualquier negociación o para la simple comprensión de esos problemas.

Están en crisis las ideologías, pero no están en crisis las ideas. Algunos sonsoos se relamen ante las noticias de que las ideologías están en crisis como si esto los autorizara a no pensar ni inquietarse más. Los capítulos de Juan Carlos Rey sobre “El Problema de la Creación de un Orden Democrático y la Teoría de la Dictadura Latinoamericana”; “Las Ciencias Sociales y los Problemas de la Planificación Democrática”; “La Democracia ante las Situaciones de Excepción”; “La Democracia y los Problemas de la Política Exterior” y “El Futuro de la Democracia en Venezuela” son textos indispensables para quien pretenda comprender las complejidades de nuestro presente venezolano y mucho más para quienes pretendan dirigirnos. Una cuestión clave en estos textos de Juan Carlos Rey es el papel del Estado democrático. No creo que haya un tema más atractivo para los políticos.

Domingo 13. Que “la historia se repite a sí misma y los historiadores entre sí” es una aseveración que se le atribuye a un escritor inglés. Es algo similar a la sentencia de Santallana: “quien no conoce la historia está condenado a repetirla”. Pienso en esto cuando trabajo en el libro de otro norteamericano, Edward Gerald Duffy, sobre el tiempo y los conflictos venezolanos de 1908 hasta 1935. *Politics of Expediency: Diplomatic Relations Between the United States and Venezuela During the Juan Vicente Era* fue presentado por Duffy para doctorarse en Historia Moderna en la Universidad de Pennsylvania en 1969.

No se trata, en efecto, de una repetición de historiadores entre sí. En este caso, si de algo se trata es de la repetición del lector en la búsqueda más amplia posible de claves para entender una época y unos personajes extremadamente complejos y elusivos.

Duffy parte en sus consideraciones desde los hechos que precedieron al establecimiento de relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Venezuela durante la era de Andrew Jackson en el norte y de Páez en nuestro país, en 1835, pero se concentra en el tiempo de Gómez, 1908-1935. Duffy traza una semblanza de Gómez, pero antes de avanzar hace la siguiente observación en su “Retrato de un Dictador”.

"Una cosa es cierta sobre Juan Vicente Gómez y es que casi todos quienes escribieron sobre él lo hicieron siempre o a favor o en contra suya y pocos fueron los que dieron una opinión desapasionada".

Esta dificultad atrapa al propio Duffy al trazar su semblanza de Gómez. Hace un extenso *survey* de críticos, adversarios y admiradores del viejo dictador para comprobar que pocos, si acaso alguno, escribieron o pudieron escribir objetivamente sobre el agricultor de La Mulera, como lo llama Sullivan. Duffy quiere, sin duda, ser equilibrado y pone en la balanza las conquistas y los errores de Gómez. Dice:

"No puede haber duda de que Gómez acometió obras importantes para Venezuela en el período 1908-1935. Cuando asumió el poder en 1908 Venezuela era menospreciada por los métodos dementes del gobierno de Castro. Gómez cultivó y ganó relaciones amistosas con países extranjeros. Arregló los reclamos extranjeros para satisfacción de Venezuela y de los otros países. Pagó sus deudas pronto. Eliminó las deudas internas y externas hacia 1935 a través de una sabia política monetaria y el uso de los recursos naturales como el petróleo..."

"Las relaciones de negocios con las compañías extranjeras fueron buenas, pues Gómez les dio mano libre para explotar sus recursos y su fuerza de trabajo". "Acabó con el caudillismo que había azotado a Venezuela desde la Independencia a través de la fuerza y del terror".

"Por otra parte, Gómez fue un dictador cruel, un déspota y un tirano. ...Se enriqueció personalmente con monopolios de ganado y vastas porciones de tierra, y se embolsó comisiones petroleras a expensas de la riqueza nacional de Venezuela".

No fue fácil la búsqueda de equilibrio de Duffy para retratar al dictador venezolano. Duffy encontró, por último, refugio en las notas editoriales del *The New York Times* del 19 de diciembre de 1935 y de la edición del domingo del Times, tres días después.

Lunes 14. Lo que dijo el *The New York Times* el 19 de diciembre de 1935 sobre Gómez fue verdaderamente insólito, más allá de Gómez y de lo que significó el gomecismo, el Times no parecía sentir los sucesos de Europa, ni la presencia del Nazismo o del Fascismo. Si no

hubiera sido transcripto por Edward Duffy, era para no creerlo. Esta es una versión de algunos de los conceptos emitidos por ese periódico:

“(En otro tiempo) el mundo lo hubiera llamado déspota, aunque un déspota muy trabajador, dejándolo de ese tamaño. Pero hoy en día oímos decir que la libertad es un concepto anticuado y que los resultados económicos son la única prueba de rectitud en el gobierno de los pueblos. Por lo tanto, es más difícil censurar a los Gómez. Las fuerzas armadas, el campo de concentración y el pelotón de fusilamiento están ganando reconocimiento en los más respetables rincones de la civilización como los principales me-dios de gobierno. El Gómez de Venezuela no actuó tan mal bajo estos nuevos pragmáticos patrones. Se mantuvo en el poder durante casi treinta años, lo cual parece ser la principal prueba de virtud en los regímenes autoritarios”.

A la vuelta de la esquina esperaba Hitler, en uno de los “más respetables rincones de la civilización”.

En la edición del domingo, *el The New York Times* vuelve a hablar de Gómez, en términos menos audaces:

"Mucho antes de que Europa se interesara por las dictaduras, él estableció una en su república latinoamericana... Organizó una policía secreta eficiente, luchó sin piedad en contra de sus enemigos políticos, censuró la prensa y acumuló una fortuna personal como ninguna otra en América Latina.

A pesar de que Venezuela ha sido llamada su hacienda personal, sus defensores dicen que el General Gómez procuró desarrollar la riqueza de su país y asegurar la paz. Le dan crédito por rescatar al país del caos político, equilibrando el presupuesto, restableciendo su capacidad de crédito, atrayendo inversionistas extranjeros a sus ricos depósitos petroleros, estableciendo relaciones cordiales con las potencias vecinas y construyendo modernas autopistas”.

Martes 15. El 13 de junio de 1908 el Secretario de Estados Elihu Root instruyó al Encargado de Negocios de EE.UU. en Caracas, Jacob Sleeper, cerrar la Embajada, romper las relaciones con Castro y poner los asuntos norteamericanos a cargo del representante de Brasil en Venezuela. Cuando Gómez da el golpe de Estado, lo primero que piensa es en las relaciones con el Norte. El Ministro de Relaciones Exteriores, José de Jesús Paúl, le pide al Ministro brasileño

Luis de Lorena Pereira hacerle saber al gobierno norteamericano, a través de su Embajada en Washington, que el General Gómez está dispuesto a resolver todos los asuntos pendientes entre ambos países a condición de ser reconocido como Presidente de Venezuela.

Nada había sido tan deseado en Estados Unidos como acabar con Castro. La máxima del primer Roosevelt —“No golpees nunca si puedes evitarlo, pero jamás golpees con suavidad”- se cumplió con el incómodo Presidente de Venezuela, no tanto por querer abstenerse de golpearlo, sino porque Roosevelt pensó que eso podía dañar sus perspectivas electorales.

Por eso, la solicitud formulada a través del diplomático brasileño, fue atendida con presteza por el Secretario de Estado.

Así llegó con sus barcos William Buchanan a Caracas y con instrucciones precisas para resolver los cinco asuntos pendientes:

- a) El conflicto de la New York & Bermúdez Co.
- b) El conflicto de la Orinoco & Trading Co.
- c) El conflicto de la concesión Crichfield.
- d) El conflicto de la concesión Fitzgerald.
- e) El famoso caso del editor Jaurett.

En sus carpetas, el veterano Buchanan trae las soluciones.

Edward Duffy analiza cada uno de estos asuntos utilizando fuentes similares a las de los otros escritores norteamericanos, pero aportando en distintos casos su contribución personal y avanzando hasta el final de Juan Vicente Gómez. Pocos como Duffy han investigado los sucesos de 1908, la caída y el ascenso de uno y otro dictador andino y las implicaciones de esos hechos.

Jueves 17. No todo fue miel sobre hojuelas en las relaciones de Estados Unidos y Venezuela durante la época del General Gómez. Hubo discrepancias serias, crisis y tensiones, pero privaba, de manera evidente, la convicción de que con Gómez las discrepancias podían tener un arreglo o eran, en todo caso, discrepancias entre amigos con intereses comunes prevalecientes. Primero fueron los problemas con los protestantes que se perseguían en Venezuela, con alguna inevitable influencia de la Iglesia Católica. Luego, la obstinada neutralidad de Gómez durante la Primera Guerra Mundial. Esto suscitó lo que Duffy llama “la más seria controversia entre Venezuela y los Estados Unidos” durante los primeros años de Juan Vicente Gómez.

Las simpatías del país iban hacia Francia y los aliados, pero Gómez y sus allegados se mantenían firmemente germanófilos. Gómez fue irreductible. Para los norteamericanos, esta conducta no podía tener una explicación simplemente política, sino económica y sobre todo personal: Gómez tenía muchos depósitos en bancos alemanes, era una de esas conjeturas. Otros aventuraban pactos secretos: permiso a los submarinos alemanes para operar desde puertos venezolanos. El Ministro norteamericano en Caracas, el señor McGoodwin, apeló a su imaginación para resolver el acertijo de la neutralidad (pro-germana) de Gómez. Un cierto señor Stewart, analista del Departamento de Estado, concluyó que una fuerte presión contra Gómez no tendría efecto, a menos de que fuera respaldada por las armas. El propio Presidente Woodrow Wilson, en 1918, le decía en una nota al Secretario de Estado Robert Lansing, refiriéndose a Gómez: “Este bribón debe ser derrocado. ¿Puede usted pensar en alguna forma que no perjudique la paz de América Latina y que sólo él se vaya?”.

Manuel Díaz Rodríguez, Ministro de Gómez, respondió con ironía a un discurso de Wilson “... arrogantes profesores de democracia”.

A Venezuela, dice Duffy, la política de neutralidad la benefició grandemente. La balanza de pagos pasó de un déficit de 5.000.000 de bolívares en 1909 a un superávit de 33.000.000 en 1917, al tiempo que reducía la deuda externa en 23.000.000 y la interna en 20.000.000 de bolívares.

De la neutralidad vino luego el escrúpulo frente a un dictador que no legalizaba su poder y que se hacía reelegir o traspasaba el poder ‘simbólicamente’ a un civil de su escogencia. Pero esto no pasó de ser objeto de memos confidenciales en el Departamento de Estado y de causarle ciertas incomodidades a Mc Goodwin.

Sábado 19. Brutal. Terribles las escenas del asesinato de Luis Carlos Galán, el líder colombiano con más posibilidades de ser Presidente de Colombia en 1990. Fui amigo de Galán durante años y admiré siempre sus condiciones humanas e intelectuales, su sentido y su visión latinoamericanista, su inteligencia. Lo vi por última vez en Uruguay y hablamos largo de problemas y de esperanzas comunes. ¿Lo mataron, en verdad, los señores de la droga o los otros señores?

Domingo 20. Una reflexión sobre las relaciones y sobre la neutralidad y por qué Estados Unidos no fue más allá de las palabras y de las presiones con Juan Vicente Gómez: los negocios iban demasiado bien como para preocuparse de ‘elecciones’. Dice Duffy: “en 1924 el total de importaciones de Venezuela fue de 41.600.000 dólares y de ellos 23 millones fueron exportaciones norteamericanas”. Esa era la tendencia a crecer durante los años de la guerra.

Lunes 21. Con el petróleo en un momento ardió Troya. Si bien en 1918 Gómez permitió que las compañías petroleras redactaran las leyes de minas, luego vino Gumersindo Torres, y aunque cayó en desgracia en un momento dado, regresó con más conocimiento del asunto y mayor decisión. Torres les pidió a las compañías que le explicaran cómo la gasolina vendida en los Estados Unidos refinada del crudo venezolano podía ser más barata allá de lo que la vendían en Venezuela. No hubo una respuesta aceptable. Torres hizo reparos y obtuvo impuestos no pagados. Pero hubo algo más: las compañías reportaban unos costos de transporte más bajos en los Estados Unidos y más altos en Venezuela, 68 centavos por barril en Venezuela y 33 el mismo barril en Estados Unidos. Tampoco hubo explicación. Torres calculó, dice Duffy, que entre 1927 y 1931 la Standard Co. de Indiana había defraudado al fisco venezolano en 26 millones de bolívars y la Gulf Oil Corporation en 30 millones.

Cayó otra vez Gumersindo Torres y el reclamo por los 56 millones de bolívares fue olvidado. Esto explica adicionalmente por qué desde Roosevelt para acá, no se tomaron ‘medidas disciplinarias’ contra Gómez. Al fin y al cabo era un dictador que, de una manera o de otra, entraba en razón.

Políticas de Conveniencia: las Relaciones Diplomáticas entre los Estados Unidos y Venezuela durante la Era de Juan Vicente Gómez, de Edward Gerald Duffy, es un excelente recuento de episodios y de circunstancias claves en el proceso venezolano del siglo XX.

Jueves 24. Tadeusz Mazowiecki es confirmado Primer Ministro de Polonia. Viene de las filas de Solidaridad. Los analistas señalan el hecho como la primera transferencia democrática del poder en un régimen comunista. Los polacos han demostrado inteligencia para manejar su profunda crisis. Lejos están las palabras de Molotov cuando para referirse a Polonia la llamaba “ese bastardo del Tratado de Versalles”. Con Jaruzelski, el General que navega en medio de muy altas olas y Mazowiecki en el premierato, Polonia inicia un complejo tránsito hacia el futuro.

Domingo 27. Este verano de 1989 puede tener muchos nombres y entre ellos llamarse el verano de George F. Kennan. Hay un nuevo libro de Kennan en la calle: *Sketches From a Life*, una selección del diario que Kennan ha llevado de manera admirablemente consistente durante más de sesenta años, desde 1927. Kennan ha seleccionado textos fundamentalmente vinculados con la cultura, las letras y sus reflexiones sobre Europa y los Estados Unidos, sus días de soledad en algún oscuro puerto del Báltico, en algún andén de Alemania.

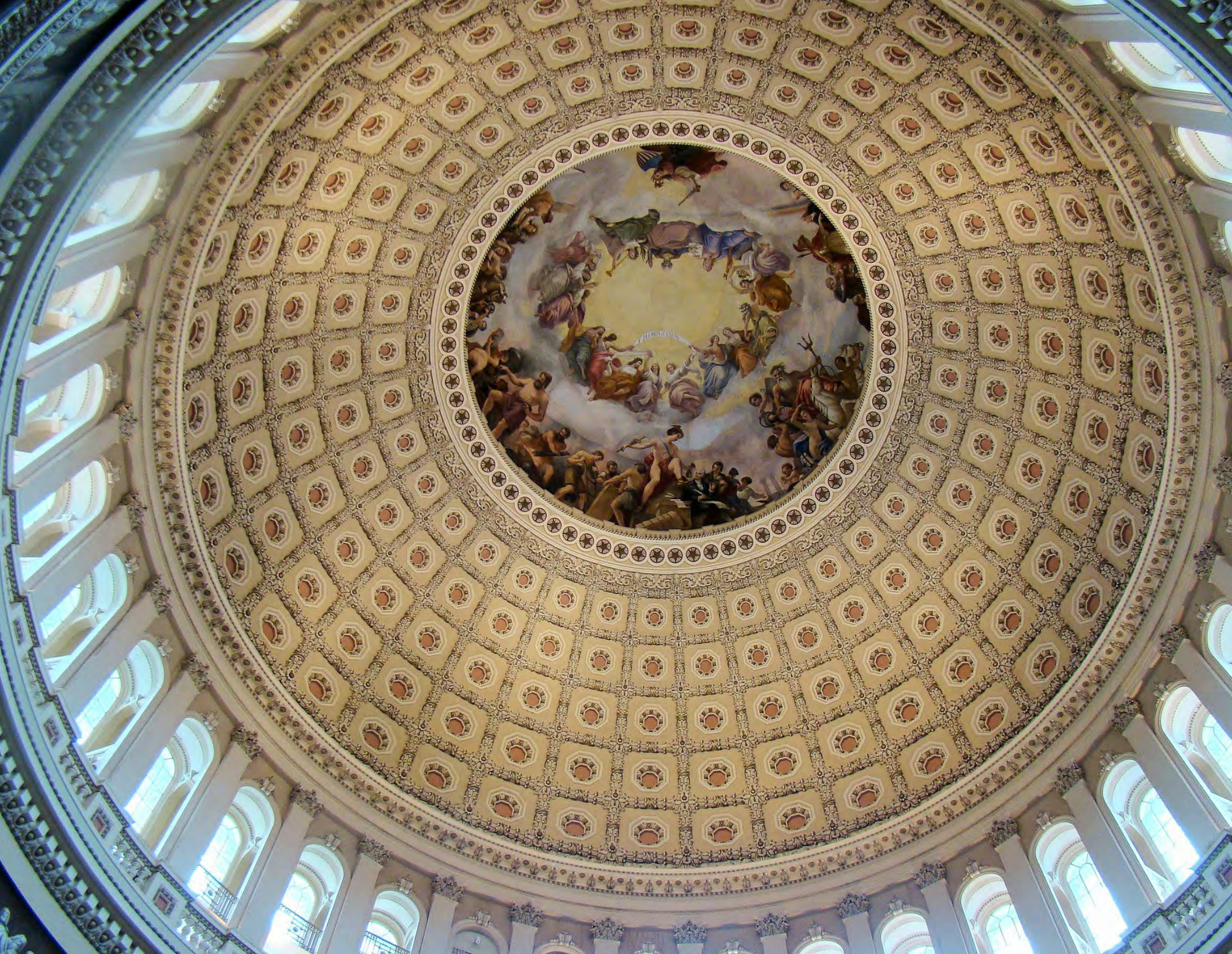
Kennan es esencialmente un escritor y en estos bocetos de una vida expresa su prosa poética con delicadeza y vuelo. Conocí a Kennan en Yugoslavia, en los días del Mariscal Tito. Era el Embajador de una potencia en un lugar sensible del mundo y en un país que entonces jugaba un papel preponderante en el Tercer Mundo (inicio de la década de los 60) y yo era apenas el Embajador joven de un país asediado.

Digo que éste es el verano de Kennan porque además de su libro, otros tres analizan su obra y su rol en la política exterior de EE.UU. desde 1945: *Kennan and the Art of Foreign Policy*. por Anders Stephanson; *George Kennan and the Dilemmas of U.S. Foreign Policy* por David Meyers George F. Kennan, *Cold War Iconoclast*, de Walter L. Hixson. Y otro se anuncia para el otoño: *George Kennan and the American-Russian Relationship, 1865-1924*, de Frederick F. Travis.

Es obvio el interés por Kennan en un momento en que se establecen responsabilidades en la conducción de la política exterior de Estados Unidos durante la post-guerra.

Veremos cómo poco a poco leemos estos libros. Por lo pronto, los 'bosquejos' de una vida ofrecen momentos de intimidad de un hombre que escribe de manera excelente. Conozco las Memorias de Kennan, sus capítulos sobre Yugoslavia y sus relaciones con Tito y cómo el Congreso de los Estados Unidos le frustró una experiencia que él imaginaba muy fructífera al estimular entonces (años 60) la independencia de los países del área socialista del centro de Moscú.

Kennan es polémico, arrogante, contradictorio, pero nadie duda de la gran influencia que ha tenido en períodos claves de la política exterior norteamericana y en su formulación: echó las bases ideológicas de la Guerra Fría, aunque ciertamente sus líneas fueron desviadas.



SEPTIEMBRE



V iernes 1. Hay algo positivo y bueno en el periodismo norteamericano y, en general, en el periodismo de los grandes países: la revisión constante de la historia, el recuento que permite volver al estudio o a la memoria de hechos claves, de etapas decisorias. Este 1° de septiembre, obviamente, se habla de la Segunda Guerra Mundial, de su estallido, de cómo Polonia fue asaltada por los *panzers* y los bombarderos de Hitler de manera sorpresiva, el blitzkrieg genocida. Y cómo los otros fueron reaccionando con tardanza y cómo las políticas de apaciguamiento le dieron tiempo a Hitler para avanzar y para fortalecerse.

En la biografía de Marc Bloch, Carole Finke dice que en 1914 los soldados iban a la guerra con euforia, como a una fiesta. En 1939 la veían no sólo con desgano, sino como una verdadera pesadilla.

Hablando de las guerras del siglo, ningún nombre puede invocarse con mayor razón que el del gran historiador de los *Annales d'Histoire Economique et Sociale* porque fue soldado de ambas y murió en la última.

1989: setenta y cinco años de la Primera Guerra Mundial, cincuenta de la Segunda y, como epílogo, fin de la Guerra Fría. Tal vez no sea exactamente el fin de la Historia que postula Fukuyama, pero necesariamente comenzamos a vivir en una época diferente. Sólo

queda por ver hasta dónde los estrategias de esta nueva historia pueden vislumbrarla o condenamos a arrastrar los vestigios del siglo.

Martes 5. Al fin me llegan algunos ejemplares de *Manuel Pérez Guerrero en la Escena Internacional*, volumen 5o de la Biblioteca de Política Exterior que fundé años atrás en el Ministerio de Relaciones Exteriores. En Venezuela cuando un Ministro toma una iniciativa, el sucesor o los sucesores tratan de suplantar sus huellas con otras iniciativas o con ninguna. Me temo que con la Biblioteca de Política Exterior suceda lo mismo que sucedió con la revista *Venezuela*.

Este volumen que recoge los papeles y documentos fundamentales de Manuel Pérez-Guerrero es clave para la comprensión y evaluación del rol jugado por nuestro país en la política mundial. Pérez-Guerrero fue un venezolano de primera magnitud. Este libro se debe, ciertamente a la consecuencia y lealtad de Eduardo Praselj, quien acompañó a Pérez-Guerrero en muchas de sus tareas. Tengo la certidumbre de que será un libro debidamente valorado tanto en nuestro país como afuera, donde por MPG se tiene un respeto y una admiración merecidos.

Jueves 7. Si se nos ocurre preguntarnos ¿qué somos los venezolanos? podemos encontrar muchas respuestas, como es obvio, y todo probablemente dependerá del cristal con que se nos mire. El cristal de Clyde Eaton Hewitt es un poco empañado y nos mira desde la altura de un cierto espíritu discriminatorio, muy típico de analistas 'superiores'. Clyde Eaton Hewitt escribió un voluminoso tratado sobre *Venezuela and the Great Powers, 1902-1909: A Study in International Investment and Diplomacy*. Lo escribió en 1948 como disertación doctoral en la Universidad de Chicago. No sé si está publicado, yo lo leo en el manuscrito de los University Microfilms de Ann Arbor, Michigan.

Es una obra de 369 páginas y, sin duda, Hewitt consultó una extensa bibliografía tanto norteamericana (documentos, informes, cartas, periódicos), como venezolana (memorias ministeriales, etc.) y textos sobre la Corte de La Haya y los arbitrajes. Mucho se ha escrito sobre esta etapa venezolana de Castro y Gómez y de las relaciones con los Estados Unidos y con los países europeos involucrados en los conflictos.

El primer capítulo trata de Venezuela y los venezolanos. Somos un poco perezosos, indolentes, desorganizados, faltos de iniciativas y malos administradores, tal como nos ve Hewitt. Pero como en Venezuela nos hemos ido habituando a vernos peor de lo que somos, las visiones pesimistas desde el exterior pueden alarmarnos menos y Hewitt escribía en 1948 y con materiales de épocas realmente críticas, conflictivas y discriminatorias. La ignorancia que existía en los Estados Unidos sobre nuestro país detiene por un momento las reflexiones de Hewitt quizás para justificar su investigación y darle mayor validez.

En 1892, un Senador pregunta: ¿Dónde está Venezuela? Se discutía sobre las misiones en Guatemala y Venezuela y el Senador pensaba que eran países limítrofes.

Un comerciante de St. Louis preguntó al Ministro en Caracas cuál era el mejor puerto de Venezuela en el Pacífico.

Y un tabacalero de Virginia consultó si era conveniente y seguro atravesar el Canal de Panamá para ir a Venezuela.

De esto hay una larga historia.

Hewitt resume en su primer capítulo el proceso político venezolano desde José Antonio Páez hasta Rómulo Gallegos.

Viernes 8. Clyde Eaton Hewitt se detiene en el estudio de las propuestas de los países ‘civilizados’ para ayudarnos a salir del desorden y de la anarquía administrativa. Era típico de la época este paternal recurso: puertos abiertos para sus productos y, además, manejo y control de los puertos y aduanas por esos mismos países. Era, por otra parte, una manera de garantizar el pago de las deudas. La deuda será una constante en nuestros países, como recurso de dominio ajeno.

Es evidente que Venezuela ha sido, a través de su historia, un país pobre económicamente y un país infortunado políticamente”. Con esta sentencia, Hewitt examina el proceso: Venezuela no cumple con los acreedores. Como para 1844 todavía no se había resuelto el problema de las deudas de la Gran Colombia, Hewitt cita al Encargado de Negocios de los Estados Unidos en Caracas, Alien A. Hall: “Temo seriamente que estos reclamos nunca serán racional y equitativamente resueltos sin recurrir a medidas coercitivas por parte de los Estados Unidos”.

Las medidas ‘coercitivas’ despertaron pronto, como vemos, en el arsenal de la política internacional y en la historia de Venezuela.

Domingo 10. Como una introducción a los ‘imbroglios’ internacionales de 1902-1903, Hewitt traza un perfil de Cipriano Castro, contagiado de lo que era lugar común en el exterior para el momento de esta historia, cuando el duelo Castro-potencias extranjeras llega al clímax. Hewitt ve a Castro con los ojos con que lo vieron medio siglo antes. Retrata así a Castro y también a Venezuela:

"Como Presidente de Venezuela, Cipriano Castro no estaba en una posición envidiable. Ciertamente, había logrado la meta de todos los líderes revolucionarios: tenía el máximo poder del Estado y había logrado consolidarlo rápidamente. Pero, sin educación ni preparación para el cargo, personaje ridículo, con un país empobrecido a sus espaldas desanimado y descontento, poseía sólo un valor temerario y una astucia peligrosa para abrirse paso en el mundo de las naciones. Sin embargo, en un cierto sentido, la misma debilidad de su posición le permitió utilizar al máximo su valor y su astucia. Debido a que Venezuela era débil, financieramente empobrecida por sus numerosas y frecuentes revoluciones; debido a que la conquista militar de ese país montañoso hubiera implicado grandes riesgos y pocos beneficios, y debido a que los europeos y norteamericanos consideraban que su lugar en la sociedad de naciones era análogo al que ocupa un niño en una sociedad de adultos, fue tratada con una clemencia de la que no hubiera podido beneficiarse una nación más fuerte. También, naturalmente, Venezuela era sólo una de las muchas preocupaciones que enfrentaban las potencias y éstas no siempre temen la libertad de perseguir las metas deseadas en esa república suramericana”.

Martes 12. Clyde Eaton Hewitt relata, en un extenso y bien documentado capítulo, la historia y los avatares de los ferrocarriles, desde el Ferrocarril La Guaira-Caracas, inaugurado el 24 de julio de 1883 y del cual dijo Ferdinand de Lesseps que sólo tenía un peligro “desde que

comenzaba hasta que terminaba”. Luego vinieron otras concesiones: Puerto Cabello-Valencia, el Ferrocarril Central Caracas-Valencia que se quedó en la mitad del camino, otros pequeños ferrocarriles y, finalmente, el Ferrocarril Santa Bárbara-El Vigía, el cual alcancé a conocer. Esta concesión se la dio Guzmán-Blanco a su yerno el Duque de Morny en 1887 y el Duque se obligaba también a canalizar los ríos Chama y Escalante. La concesión ‘sólo’ había sido otorgada por 99 años.

La gran mayoría de estas líneas fue construida por capital extranjero, mediante el sistema de concesiones y dio pie para innumerables reclamos y controversias. Pero en todo caso, Guzmán-Blanco tenía una visión del desarrollo general del país, de Oriente a Occidente y del Norte al Sur.

Miércoles 13. Este impresionante éxodo de los alemanes orientales no tiene precedentes. La televisión norteamericana nos invita durante todas las horas del día a ver este espectáculo. Se rompen las compuertas en Alemania Oriental. Nada en este mundo detiene al hombre, ni muros de hierro, ni dogmas de hierro. Con sus complejidades, sus incertidumbres, sus contradicciones, el hombre prevalece.

Viernes 15. El oro que buscó con tanta obstinación Sir Walter Raleigh en la región del Orinoco a fines del siglo XVI lo encontraron, al fin, los propios ingleses, pero no como lo imaginaba Sir Walter, sino como dice Hewitt, a flor de tierra en las minas de El Callao. Estas minas fueron explotadas por una compañía inglesa desde 1865 hasta 1895 y según datos de la Smithsonian Institution en *Gold and Silver Deposits in North and South America*, por Waldemar Lindgren, los ingleses obtuvieron ganancias por 28 millones de dólares en esos treinta años.

En 1902, el muy respetable *The Economist* del 25 de octubre, decía que no se podía obtener mayor cantidad de oro por las condiciones políticas reinantes en el país y “hasta tanto el control no sea tomado por Estados Unidos o Alemania no veremos una explotación debida de estos probablemente grandes recursos”. ¿Por qué Estados Unidos, por qué Alemania? Porque la Gran Bretaña ya estaba allí y ya no quedaba tanto oro a flor de tierra... Gran Bretaña, Estados

Unidos, Francia e Italia participaron en la explotación de minas y recursos naturales en esta época.

Martes 19. Viene a mi casa Fernando de Szyszlo, el gran pintor peruano. En la inauguración de su exposición la noche anterior hemos esperado vanamente a Mario Vargas-Llosa. El candidato se demora en exceso y el calor sofoca. Fernando de Szyszlo es un buen pintor, pero además un grato conversador.

Los húngaros abren los espacios políticos al decidir crear de común acuerdo un sistema multipartidista. Hungría es un país de gente inteligente y su resistencia al dominio soviético estuvo siempre subyacente. El tiempo ha llegado para la discrepancia y la discusión, para la toma de opciones y la búsqueda de caminos propios.

Miércoles 20. Sean cuales fueren los puntos de vista personales y las apreciaciones subjetivas de Clyde Eaton Hewitt, negativas por lo general y señalándoles casi siempre un 'destino manifiesto' a los grandes países de la época, no hay duda de que se trata de una obra que aporta muy valiosa información sobre ese período venezolano. Hewitt dedica también largos capítulos a los conflictos del asfalto (The New York & Bermúdez Co.), al de la navegación (The Orinoco Steamship Co.) y a los conflictos entre Venezuela, los Estados Unidos y los Países Bajos.

"El hombre sin país" es el último capítulo de Hewitt y se trata, inevitablemente, de Cipriano Castro. Castro está ya en Europa y nadie desea su regreso. Ni siquiera el *The New York Times*. El 13 de marzo de 1909, el diario de Manhattan editorializa para advertir de los intentos de retorno del General. Aun cuando tiene gran dinero, Castro quiere regresar porque si le gusta el dinero, también le gusta el poder y también disfruta peleando por el poder. Pero no hay cuidado, dice también el Times: "Gómez contará con poderoso respaldo exterior y por lo tanto el camino hacia Caracas le presentará nuevas dificultades al famoso andino". Dicho y hecho.

Así, el heredero de muy viejas y muy ajenas deudas, se quedó sin país. Juan Vicente Gómez, el petróleo y la armada norteamericana se encargaron de que no regresara.

Jueves 21. Eduard Shevardnadze visita al Presidente Bush. Le entrega una propuesta de Gorbachov sobre desarme o, mejor, una contrapropuesta a la formulada por Bush en carta del 20 de junio. Si en este ambiente de distensión y de promesas de cooperación no se avanza en el desarme tendremos que concluir que se trata de una misión imposible. Es tal la madeja de intereses que circula entre el armamentismo que ambos, Bush y Gorbachov, tendrán que vencer resistencias implacables.

Tendremos cumbre presidencial (Bush y Gorbachov) en 1990.

Sábado 23. James Baker III y Eduard Shevardnadze salen sonrientes, casi eufóricos, de sus diálogos y de sus acuerdos en Wyoming. Definen el inicio de una nueva era en las relaciones Ínter superpotencias "de una de entendimiento mutuo a una de acción conjunta". Dios los oiga e ilumine. Hablaron de Afganistán, Camboya y Nicaragua y de principios generales para acuerdos estratégicos de largo alcance. La URSS aceptará las conversaciones START sin vincularlas a la famosa Guerra de las Galaxias, confiando quizás en el buen sentido de Bush.

Lunes 25. Oigo a los Presidentes Sarney, Bush y Carlos Andrés Pérez en sus discursos ante la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Bush habla por primera vez como Presidente de EE.UU ante un foro que le es familiar, pues fue Embajador en los 70. Menciona a algunos de sus colegas de entonces, entre ellos, a Andrés Aguilar. En el discurso de Sarney se expresa el buen escritor. En la tarde acompañé al Presidente Pérez a la entrevista con el Presidente Bush.



OCTUBRE



Miércoles 4. El Canciller soviético Eduard Shevardnadze propone en Managua que Estados Unidos y la URSS garanticen conjuntamente la seguridad y la paz en América Central sobre una base de equilibrio de fuerzas armadas reducidas a los requerimientos y necesidades de la auto-defensa. América Latina no tiene voz. A los centroamericanos los seduce jugar entre los grandes.

Sábado 7. ¿Adiós a todo eso? Gorbachov está hoy en Berlín Oriental para celebrar, vaya paradoja, los 40 años de la República Democrática Alemana. Será probablemente el último. La gente aclama a Gorbachov como si lo consideraran el anti-Honecker, como si el líder soviético viniera a invitarlos a tomar decisiones. Después del éxodo que rompió las compuertas de hierro, Gorbachov no parece tener dudas sobre el destino de los alemanes del Este.

Miércoles 11. Hay paisajistas admirables y entre ellos está, sin duda alguna, el norteamericano Frederick Edwin Church que ahora vemos en muy amplios espacios de la National Gallery. El montañés de los Andes se detiene con regocijo ante estos paisajes de Church que dieron la primera noticia plástica a los norteamericanos de las admirables bellezas de los Andes. A mediados del siglo XIX, Church hizo dos viajes a Colombia y al Ecuador y dejó testimonios de su capacidad de captación y de su arte en telas espléndidas. Pienso que “El Corazón de los Andes” es su mejor obra y en la National Gallery es la

más destacada. Cuando Church vivía frente al Hudson en una habitación especial estaba este lienzo debidamente iluminado por los candiles de la época. Cuentan que era todo un espectáculo y que tenía asientos armoniosamente colocados para los espectadores y visitantes, los cuales tenían que pagar una entrada de 5 dólares para verlo. “El Salto del Tequendama” es otra obra admirable.

A Church lo criticaban sus celosos paisanos norteamericanos por irse tan lejos a pintar bellezas ajenas en vez de pintar y recrear las propias. Uno entra con desgano a ver un paisajista, pero Frederick Edwin Church hace el milagro. Paisajista de cielos tormentosos y de luces relampagueantes.

Martes 17. Recibo Notas Históricas de Marcos Falcón-Briceño, una recopilación de ensayos y textos de diversa época, algunos de los cuales releo con placer. Pocos conocen la historia de Venezuela como Marcos Falcón-Briceño, su conversación no sólo es grata sino ilustrativa, llena siempre de anécdotas y de observaciones agudas sobre personajes y sucesos. Particular interés suscitan sus páginas sobre Flora Tristán y sus relaciones con Bolívar. De los muchos discursos que el doctor Falcón-Briceño ha pronunciado, selecciona uno que marcó hito y fue pronunciado en la ONU, como Ministro de Relaciones Exteriores, el 1° de octubre de 1962: “Reclamación de la Guayana Esequiba”.

Miércoles 18. Lo inevitable: cayó Eric Honecker en la RDA.

Con una rapidez que expresa por sí sola los profundos cambios que se suscitan en el país, Hungría aprobó una nueva Constitución en donde no hay mención alguna al comunismo y en donde se abren las opciones pluralistas. Es una consecuencia inmediata de la auto-disolución del Partido Comunista húngaro en días recientes. Se trata, evidentemente, de un cambio irreversible que se veía venir.

La emigración masiva de los alemanes orientales por todos los caminos posibles es un fenómeno político que no ha tenido precedentes. Algo irreversible sucede en la Alemania del

Este. Gorbachov y Eric Honecker han dialogado días antes, para celebrar el 40 aniversario de la República Democrática Alemana: el último. El torbellino de la historia toca a sus puertas.

Sábado 21. No sé cuántas veces he ido a ver la exposición de Francis Bacon en el Hirschhorn Museum. Es ciertamente espléndida y no me canso de ver a Bacon porque es un pintor que cada vez intriga y atrae más. Hay varios Bacon de colecciones privadas venezolanas en esta exposición y el magnífico Bacon de 1976 del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, destacado en una gran pared para él solo. Bacon crea, recrea y se recrea en la destrucción. A los 81 años aparece aún ágil en el video donde confiesa que destruye con frecuencia las obras que no lo complacen por entero. No deja nada por allí que un día pueda ser visto, nada que no lo satisfaga.

Para ser un buen pintor, dice Bacon en sus diálogos con David Sylvester, hay que decidirse a hacer el papel de tonto ante los demás, en otras palabras, no se puede ser pintor con miedo o con temor. Hay que conocer toda la historia del arte, desde los tiempos pre-históricos hasta ahora. Personalmente, confiesa, estudia mucho los animales porque de animales y de hombres obtiene los secretos de sus formas peculiares. Al comienzo fue influido por los films de Eisenstein (porque el cine es una de sus fuentes de inspiración) y luego por Buñuel y por la extraordinaria precisión de sus imágenes. Sylvester le pregunta: ¿Piensa Ud. que Buñuel es cruel?

“Todo en arte puede parecer cruel porque la realidad es cruel. Tal vez por eso mucha gente prefiere el arte abstracto, porque no se puede ser cruel en la abstracción”.

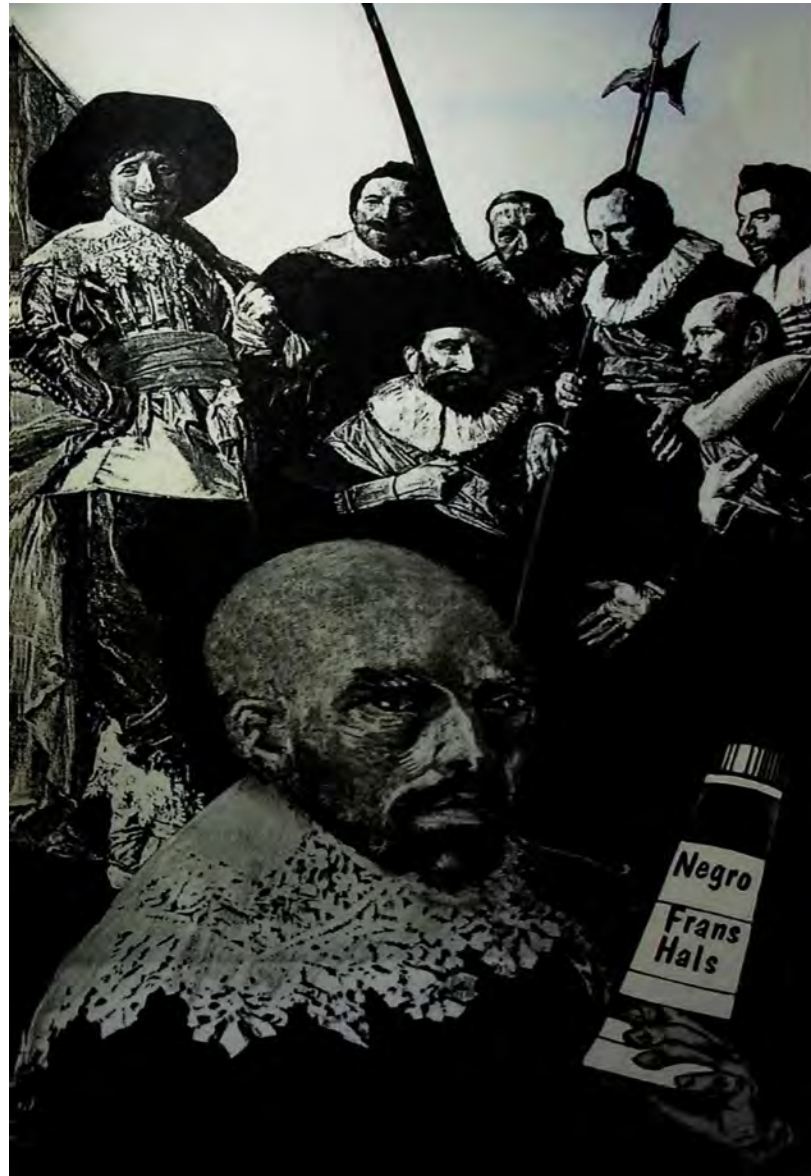
Cuando habla de grandes pintores, Bacon descarta a Matisse por excesivamente decorativo. Lo suyo es Picasso, en otras palabras, la brutalidad del hecho contra el lirismo.

No hay duda, los diálogos de Bacon son tan asombrosos como su pintura.



Lunes 23. Los húngaros proclaman a su país una República libre.

Viernes 27. Vuelvo a Franz Hals, en la National Gallery, esta vez con Ángel Hurtado. Ir con un pintor a ver a un pintor siempre es bueno y más si se trata de un pintor de la sensibilidad de Ángel. Mis lentes bifocales me obligan a tomar distintas distancias para poder apreciar el refinamiento de Hals. Durante doscientos años, dice Francés Jowell, Hals permaneció en el anonimato y fue apenas en 1860 cuando su obra fue rescatada. Era pintor esencialmente de retratos de burgueses comunes y corrientes y éstos permanecían fuera de la vista general, a diferencia de los pintores de realezas, expuestos permanentemente en los grandes palacios. Ángel Hurtado diserta sobre los mil tonos de negro que usaba Hals. Casi como quien dice, negro de todos los colores. Con mucha erudición y buen humor, Ángel agrega que Van Gogh solía decir que había contado 190 tonos negros en los cuadros de Hals. ¿Agudezas de la vista o agudezas de la imaginación?



NOVIEMBRE



M **Viércoles 1.** Me escribe desde Atenas Arnaldo Acosta-Bello. Me habla de sus obras y de sus expectativas. De las obras que ha concluido me llama poderosamente la atención, por lo que Arnaldo me cuenta, su *Historia de un Soldado de la Guerra De Troya*. El personaje, dice Arnaldo, aunque no lo nombro, es Aquiles, pero lo que busco es crear el anti-héroe. Arnaldo me da otras claves. Veremos si me envía ese texto.

Viernes 3. En la librería Franz Bader me tropiezo con una tentación. Los escritos reunidos de Picasso, *Collected Writings*, editados maravillosamente por Abbeville Press, 1989. Con prefacio de Michael Leiris y notas de Marie-Laure Bernadac y Christine Piot, traducidos por Carol Volk y Albert Benoussan. Se traducen al francés los textos que Picasso escribió en español y se dejan sin traducir los que escribió en su segunda lengua. Los textos no están traducidos al inglés a pesar de que ésta es una edición “ sólo para Estados Unidos, Corea y Japón”. En “Picasso y la Práctica de Escribir”, Christine Piot hace una investigación minuciosa de todo lo que escribió el pintor desde que tenía trece años en sus cuadernos “Azul y Blanco o La Coruña” entre 1893 y 1895, dibujos y leyendas. Por eso, dice Piot, cuando a los 54 años se dedica a escribir con más frecuencia, no llega a un campo desconocido.

En un epígrafe, Jaime Sabartés traduce la idea que tenía Picasso de 'su libro'. Y dice, más o menos, esto:

"... tendría que ser un reflejo perfecto de su personalidad y el más fiel retrato del artista. En su espontaneidad veríamos su propio desorden y cada página sería un pot-pourri, sin el más leve signo de organización ni composición. Habría letras y números alineados y no alineados algunas veces paralelos, a veces perfectamente horizontales, unos ascendiendo, otros descendiendo, como escritos por alguien no habituado a escribir o llevado por el entusiasmo y la impaciencia.

Tendría notas, garabatos borroneados, manchones, adiciones entre líneas, flechas señalando frases en los márgenes, figuras y objetos unas veces totalmente comprensivas, otras menos fáciles y legibles.

Simplicidad y complejidad estarían unidas como en sus pinturas, sus dibujos y sus textos, como en un cuarto en su apartamento o en su estudio, como en sí mismo".

Dice Sabartés que Picasso le confió esta idea del libro- Picasso en 1939. Cincuenta años después, aparece al fin este libro de Abbeville Press tan refinado, tan exquisito, tan elegante y tan pulcro, que de algún modo se aleja de esa idea de caos.

Solo Picasso, con sus manos, habría podido hacer su libro que, en definitiva, es toda su obra. Y habría sido, en tal caso, un solo ejemplar y ya lo tendría en sus manos el primer japonés.

Michel Leiris vincula a Picasso escritor con James Joyce, y al *Entierro de Finnegans* con *El Entierro del Conde Orgaz*. En este libro están todos los escritos de Picasso desde el más viejo (abril de 1935) hasta el más reciente (agosto de 1959), catorce años antes de morir. "Como escritor -dice Leiris- Picasso está más cercano al Dadaísmo nihilista que al Surrealismo".

Aquí, pues, están todos los textos de Picasso escritor, los textos que con persistencia fue escribiendo a manera de diarios, poemas, notas, teatro (*El Deseo Atrapado por la Cola* y *Las Cuatro Adolescentes*). En el tren, camino de Dieppe, el 14 de agosto de MCMXXXV, Picasso escribe:

“ya no pintaré más la flecha
que se mira en la gota de agua
que tiembla en la mañana
cuando silba en el viento la hoja escrita
que el columpio se lleva con su risa”.

En *Sueño y Mentira de Franco* escribe:

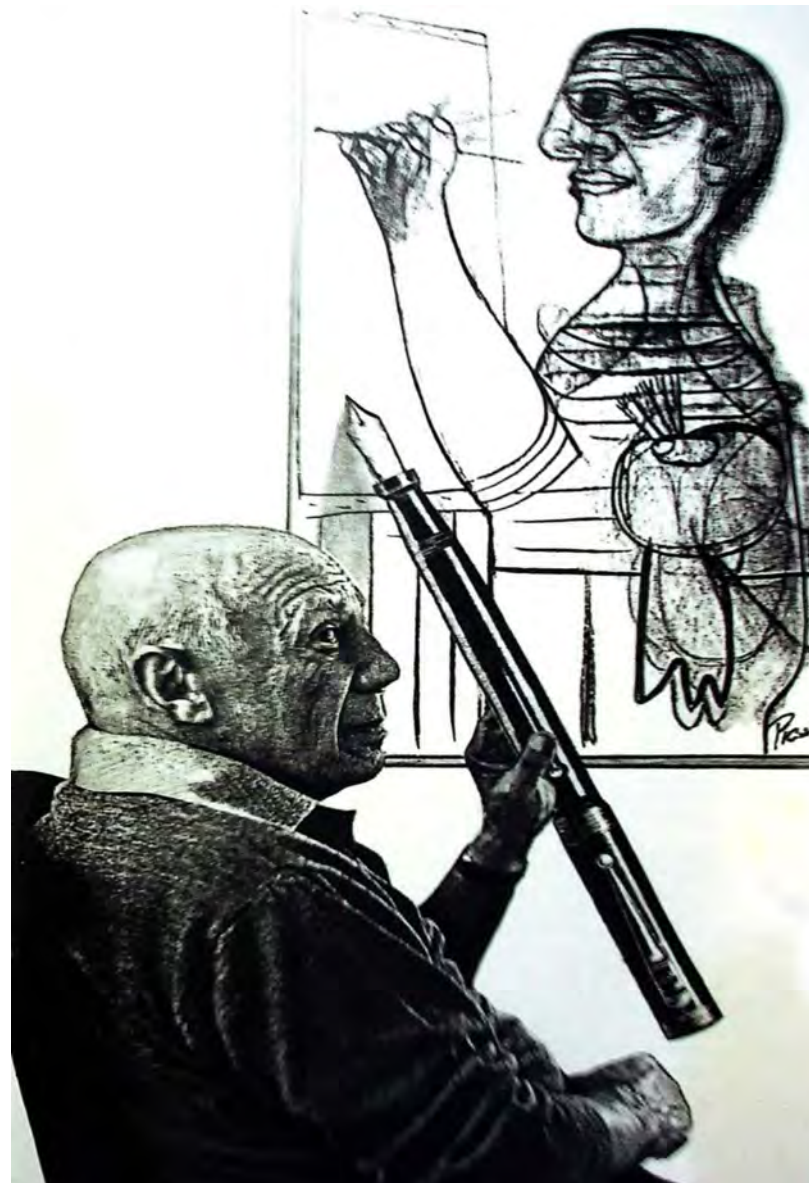
"fandango de lechuzas escabeche de espadas de pulpos de mal agüero estropajo de pelos de coronillas de pie en medio de la sartén en pelotas puesto sobre el cucurucho del sorbete de bacalao frito en la sarna de su corazón de cabestre..."
etc. etc. etc.

Y en *El Entierro del Conde de Orgaz*:

"aquí no hay más que aceite y ropa vieja.
hijo de puta puta cuco y recuco tajo reuma
de lobo y búho cojo..." etc. etc. etc.

(Las citas son extremadamente fragmentarias. Abbeville Press es tajante: prohibida toda reproducción).

Martes 7. En la crónica verdadera y real de los sucesos del 24 de noviembre de 1948 uno de los hombres que dio más de qué hablar fue el Coronel Adams. El famoso Coronel Adams se llamaba Edward y esto lo vengo a averiguar ahora cuando tropiezo con el personaje en los papeles del Departamento de Estado, en los Archivos Nacionales. El Coronel había perdido su nombre porque nadie en los relatos creo que lo escribió. Simplemente, Coronel Adams.



He leído los despachos del Embajador Walter Donnelly sobre el Coronel y el memorándum del Coronel para sus superiores justificando su presencia en el Palacio de Miraflores el 24 de noviembre. Cuando Gallegos denunció en La Habana la interferencia del Coronel, tanto la Casa Blanca como el Departamento de Estado se esmeraron en aclarar la situación lo mejor que era posible. Y optaron sin perder tiempo por el traslado de Adams.

Transcribo uno de esos documentos, el que le dirige Paul C. Daniels, Director para las Repúblicas Americanas, del Departamento de Estado, al General LeRoy S. Irwin, Director de Inteligencia del Ejército Norteamericano, el 11 de marzo de 1949 y el cual resume, en buena medida, tanto los documentos de Donnelly como los del propio Coronel.

Este es el texto:

"Mi estimado General Irwin:

Quiero solicitar su colaboración para efectuar el traslado de Caracas del Coronel Edward F. Adams, nuestro Agregado Militar allí.

Como usted recordará, cuando la revolución del pasado noviembre en Venezuela, el ex-Presidente Gallegos acusó al Coronel Adams de haber asistido al grupo de oficiales del ejército venezolano que derrocó al Gobierno de Gallegos. La acusación del ex-Presidente se basaba en el hecho de que el Coronel Adams se encontraba en los cuarteles militares del palacio presidencial cuando se dio el golpe de Estado. Este Departamento, posteriormente, emitió un comunicado de prensa en el cual se desmentía que el Coronel Adams hubiese estado completando contra el Gobierno de Venezuela y se intentaba explicar su presencia en los cuarteles.

Los hechos son éstos: el Embajador Donnelly, al darse cuenta de la gravedad de la situación, en la mañana del 23 de noviembre convocó a una reunión a todos sus funcionarios de alto nivel, incluyendo al Coronel Adams. Les advirtió que la crisis política era un asunto interno de Venezuela y que debían tomarse todas las precauciones para evitar que se diera la impresión de intervención, señalando que la seguridad de varios miles de ciudadanos americanos y las enormes inversiones norteamericanas en Venezuela se podrían ver perjudicadas si llegaba a prevalecer la impresión de que los Estados Unidos se habían involucrado en los asuntos internos de Venezuela. En particular advirtió a los miembros de su equipo de que evitaran todo contacto con funcionarios venezolanos u otros que pudieran estar involucrados durante la crisis, debido a que dichos contactos podrían ser fácilmente mal interpretados.

La misma mañana del 24 de noviembre, el día en que ocurrió la revolución, el Embajador repitió sus advertencias. El Coronel Adams estaba otra vez presente.

Esa misma mañana, más tarde, el Coronel Adams visitó la oficina del Director de Inteligencia de las Fuerzas Armadas Venezolanas, con el permiso del Embajador, para averiguar sobre el paradero de nuestro Agregado Aéreo, cuyo avión no había sido reportado durante los últimos dos días.

Según declara el propio Coronel Adams en un memorándum dirigido al Director de Inteligencia, GSUSA, con fecha 6 de diciembre de 1948, él dejó el Ministerio de Defensa Nacional, pero luego volvió a esa zona al oír por la radio rumores de que las Fuerzas Armadas habían tomado el Gobierno. Posteriormente, entró a los cuarteles del palacio presidencial y almorzó allí con los oficiales, donde fue visto por el Secretario del ex-Presidente Gallegos. Seguidamente, el Coronel Adams sostuvo una entrevista con el Teniente Coronel Delgado, quien unas horas después fue nombrado Presidente de la Junta Militar de Gobierno.

En un memorándum de fecha 10 de diciembre, 1948, copia del cual fue transmitida al Departamento del Ejército al abrigo de la notificación N° 932 proveniente de Caracas con fecha 11 de diciembre, el Coronel Adams admitió que su presencia en los cuarteles contradecía las instrucciones del Embajador Donnelly. En un telegrama con esa misma fecha, el Embajador expresó:

"Después de considerar cuidadosamente la situación que se ha producido a raíz de las declaraciones de Gallegos en La Habana y los comentarios del Departamento hoy, he concluido que debería informar que el Coronel Adams está disponible para ser trasladado de este cargo. A pesar de que sus servicios ya no son de ninguna utilidad para esta Embajada, sería recomendable postergar acción hasta que se calme la controversia. Mi recomendación está basada en lo siguiente:

No me cabe duda de que el Coronel Adams no ha sido ni colaborador ni consejero de las Fuerzas Armadas de Venezuela en su golpe de Estado, como afirma Gallegos, pero esto es lo que creerán muchos venezolanos. No hay duda de que se encontraba en Miraflores en el momento del golpe, a pesar de mis instrucciones, intentando averiguar lo que estaba pasando en los desarrollos políticos derivados del golpe, y que se dirigió (a Miraflores) únicamente con este propósito, al escuchar por la radio la noticia del alza-miento militar. A pesar de que no puedo sino lamentar su criterio en conexión con este asunto, no dudo de sus motivos".

Las relaciones diplomáticas entre este gobierno y el Gobierno de Venezuela fueron reanudadas el 21 de enero, 1949, y la controversia a la que se refiere el Embajador Donnelly en su telegrama ha disminuido. Sin lugar a dudas, todavía hay mucha gente en este país y en América Latina que cree que el Coronel Adams estuvo involucrado en la revolución venezolana, con la anuencia del Gobierno de Estados Unidos. El incidente le ha dado una base útil a los comunistas

para su propaganda y, en términos generales ha sido bastante embarazoso para este gobierno. Pienso, por lo tanto, que ahora el Coronel Adams debería ser transferido.

Comparto la confianza del Embajador en las buenas intenciones del Coronel Adams, pero también comparto su opinión de que un traslado temprano del Coronel Adams a otro destino sería deseable. Por favor, infórmeme si puede usted cooperar en este asunto".

RG59 General Records of the Department of State

831.00/3-148

831.00/5-3149

National Archives; Washington, D.C.

Viernes 10. Anoche fue abierto por los alemanes del Este el Muro de Berlín, símbolo y traducción de la Guerra Fría. Termina así, dicen ciertos analistas entusiastas, una etapa humillante de la historia.

La ola toca a Bulgaria: después de 35 años en el poder, Todor Zhivkov, es sustituido por el Ministro de Relaciones Exteriores, Petar Mladenov. No hay país en la Europa del Este que no esté bajo el sacudimiento de uno de los cambios más sensacionales y más imprevistos de la historia.

Lunes 13. Para una excursión al mundo secreto de la política norteamericana *Where the Buck Stops*, del Presidente Harry S. Truman, puede considerarse como una excelente guía. *The buck stops here* significa que uno tiene la responsabilidad en sus manos, otros se la pueden pasar a uno, pero en este caso el presidente no puede pasársela a otros. Truman tenía en su escritorio esa breve consigna: *the buck stops here* y de allí este título un poco enigmático que me costó entender y a quienes les consultaba me daban siempre una explicación aproximada. Había que conocer la pequeña historia de la frase y Andrés Eloy Rondón la encontró en el *Dictionary of Cultural Literacy*. –

De modo que *Where the Buck Stops* son los escritos personales y privados de Harry S. Truman, editados por Margaret Truman. Mi padre, advierte la editora, era un hombre modesto



y siempre decía que no sería capaz de escribir un libro complejo aunque se lo propusiera. En verdad, la transparencia y la espontaneidad de estos textos quizás constituyan su mayor valor. Quiso Truman que se publicaran después de su muerte, porque ni quería podarlos ni quería herir en vida algunos de los aludidos. En resumen, “Donde la responsabilidad se detiene” o se asume, tradúzcase como se quiera, es un libro grato (para quienes no son drásticamente aludidos).

Hay aquí textos excelentes. Truman amaba la historia y confiaba en la utilidad del conocimiento de los hechos y de sus circunstancias. Conocía la historia a fondo y tenía no sólo agudeza y sentido del humor, sino también un estilo espontáneo, fluido, donde el juicio se combina con la anécdota.

Miércoles 15. La mayor parte de los textos de *Where the Buck Stops* tiene qué ver con los Presidentes de los Estados Unidos, desde Washington hasta Eisenhower. Grandes presidentes, *do-nothing Presidents*, o presidentes que no hicieron nada o navegaron en la ociosidad y los Generales como Presidentes. Truman era definitivamente anti-militarista, es decir, estuvo siempre en contra de quienes dejaban de ser militares para meterse en camisa de once varas. Entre los grandes, Truman sitúa a Washington, Jefferson, Lincoln, Polk, Cleveland, Wilson y Franklin Delano Roosevelt. Entre los mediocres o que no hicieron nada o cultivaron crisis por sus indecisiones o por su comodidad coloca a Taylor, Fillmore, Pierce y Buchanan. Lo que pensaba Truman de los militares metidos a políticos se trasluce en su capítulo “Why I don’t like Ike”, o por qué no le gustaba Eisenhower. Es el capítulo más sarcástico de todos, el más venenoso y el que probablemente será término de referencia en muchos aspectos de la personalidad de ese Presidente y de sus políticas o impolíticas. La última frase nos da la pauta. Dice Truman que Eisenhower no sabía nada cuando entró en la Casa Blanca y salió de allí igualmente ignorante. Pero fue instrumento para anular todo el progreso social logrado en los Estados Unidos durante la Presidencia de Franklin Delano Roosevelt, en otras palabras: echó atrás el reloj. Privatizó vastos recursos naturales, petróleo entre ellos. Entre las pocas leyes que vetó fue una que le daba poderes al Presidente o al Gobierno federal para vigilar y preservar los ríos



de los efectos de la polución industrial. Fue un aliado de McCarthy y secretamente disfrutó de los desmanes del Senador endemoniado, sin atreverse a defender ni siquiera al General Marshall de imputaciones temerarias. Sólo a Eisenhower pudo ocurrírsele, dice Truman, llevar a la vice-presidencia a un hombre como Richard Milhous Nixon. "Esto habla por sí mismo y me ahorraré comentarios adicionales", dice Truman, quien prefería no mencionar a Nixon.

Jueves 16. Siempre pensé, como otros latinoamericanos, que Estados Unidos y, en concreto, la Administración Eisenhower, había tenido gran responsabilidad, por sus políticas intransigentes, en la vinculación creciente (hasta las discrepancias de 1989) entre Cuba y la Unión Soviética. Esta percepción tuvo vigencia en los inicios de la década de los 60, pero se fue desdibujando a medida que esa vinculación se profundizaba y se hacía prácticamente irreversible y nadie más se ocupó de sus orígenes. No recuerdo haber encontrado ningún testimonio norteamericano de jerarquía sobre esta percepción. Lo encuentro ahora de manera inesperada en las palabras de un personaje de excepción, Harry S. Truman, en el capítulo "Why I don't like Ike". Por ser cuestión polémica vale la pena transcribir el texto:

"Hace poco fui entrevistado por un joven que estaba preparando un programa de televisión, y él me preguntó qué opinaba yo sobre la falta de acción de parte de Eisenhower con respecto a Castro. No escatimé palabras entonces y no voy a escatimar palabras sobre este tema en este libro. Le dije al joven que la falta de acción era una característica de Eisenhower como Presidente porque había demostrado ser un estúpido hijo de puta cuando se quitó el uniforme y que una de las cosas más estúpidas que pasara durante su Gobierno fue ignorar a Castro cuando existía una buena posibilidad -y estoy seguro de que había una buena posibilidad- de ponerlo de nuestro lado en lugar del de Rusia.

Dije que si todavía hubiera sido Presidente cuando Castro comenzó esa revolución contra Batista y ganó, hubiera agarrado el teléfono y hecho amistad con él, le hubiera ofrecido ayuda financiera y otros tipos de ayuda para sacar a Cuba de apuros. No pienso ni por un minuto que en ese momento Castro fuese decididamente pro-ruso; pienso que se volcó hacia Rusia porque cuando miró hacia nosotros todo lo que pudo ver fue gente dándole la espalda. Yo le hubiera dicho: "Escucha, Fidel, vente a Washington y hablemos". A lo mejor le hubiera sugerido que se cortara el pelo y tomara una buena ducha antes de venir, pero, hablando en serio, me hubiera asegurado de que sostuviésemos una reunión sensata y de que buscásemos soluciones a los problemas, y no nos estaríamos preocupando desde entonces sobre lo que se está cocinando entre los cubanos y los rusos en esa isla a sólo noventa millas de Florida".

Viernes 17. Hay un capítulo de *Where the Buck Stops* que quizás Truman hubiera preferido no verse obligado a escribir, pero allí sí que la responsabilidad no podía transferirse: *the buck stops here*. “Convirtiéndonos en poder mundial, lanzando la bomba atómica”, sería una traducción poco elegante de este Capítulo. Truman analiza los pormenores de la Primera Guerra Mundial, luego de haber analizado en el capítulo precedente el aislacionismo, que califica como “primera política exterior de los Estados Unidos”. El Presidente Wilson, al final de la guerra, va a la Conferencia de Versalles, aprueba el Tratado y la creación de la Sociedad de las Naciones, pero no lleva en su cortejo a ningún republicano, y los republicanos habían ganado en 1918 la mayoría en el Senado y en la Cámara, y sus convenios europeos fueron rechazados por ese error de tacto y por esa imprevisión. Así, Estados Unidos quedó al margen de la Sociedad de las Naciones, y sin Estados Unidos la Sociedad estaba condenada desde el principio. La Segunda Guerra Mundial pudo haberse evitado, piensa Truman, si Estados Unidos hubiera estado presente en las decisiones del organismo mundial. Roosevelt aprendió de los errores de Woodrow Wilson y cuando se convino constituir la ONU, incluyó entre los negociadores a republicanos y demócratas.

Lunes 20. “Si yo fuera a vivir cien años no olvidaría nunca el día que se me informó acerca de la bomba atómica. Fue alrededor de las 7:30 de la noche del 12 de abril de 1945, pocas horas después de la muerte de Franklin Roosevelt a las 3:35, y no más de media hora después que fui juramentado como Presidente a las 7:09 pm”.

Así relata Truman el episodio. Lo cual indica cuánta confidencialidad rodeaba aquel proyecto que ni siquiera el Vice-Presidente estaba al tanto de su desarrollo. Fue Henry L. Stimson, Secretario de Guerra, quien le informó ya juramentado como Presidente y a cuyas manos irían de ahora en adelante, de ese minuto en adelante, todas las decisiones sobre la bomba atómica, su desarrollo y su uso.

Era el Presidente de los Estados Unidos quien tenía que decir la última palabra. El 26 de abril Stimson, acompañado del General Leslie Groves, jefe del Proyecto Manhattan, encargado del desarrollo de la bomba, le informa a Truman que en cuatro meses la primera estaría lista y

tendría un poder equivalente a 500 toneladas de TNT, y la segunda en agosto y su poder se calculaba en 1.200 toneladas de TNT, pero en realidad resultó de veinte mil toneladas. A Truman le presentaron un memorándum de 24 páginas cuya lectura lo aterró, según confiesa.

Rendida Alemania, quedaba Japón en el combate. Japón no se rendiría como Alemania. Los asesores, Marshall entre ellos, calcularon las pérdidas norteamericanas de vidas en medio millón de hombres. “ Sé que el mundo no olvidará nunca que la primera bomba atómica fue lanzada sobre Hiroshima el 5 de agosto a las 7:15 p.m., hora de Washington, y la segunda sobre Nagasaki el 9 de agosto”, dice Truman. El mundo, en efecto, se estremeció de terror. Ninguno de los argumentos de Truman es suficientemente convincente como para justificar la decisión del 21 de julio de 1945. La carrera armamentista que se desató desde entonces entre las super-potencias, llevando hasta la temeridad y el delirio el poder de destrucción, silenció durante todo el tiempo de la Guerra Fría el debate sobre Hiroshima y Nagasaki. Los ‘fanáticos japoneses’, como los llama Truman, se rindieron cinco días después de Nagasaki. Por todo esto pienso que éste fue el capítulo que Truman no hubiera querido escribir.

Martes 21. Van largas estas notas sobre Truman. Creo que debo ponerle punto final a la glosa de *Where the Buck Stops*, pero antes registraremos por qué Truman pensaba que Grover Cleveland fue uno de los grandes Presidentes. Escribió Truman:

“Y Cleveland fue realmente el primer Presidente que obligó a todo el mundo a cesar en sus intrusiones en este hemisferio. La única razón por la cual la doctrina Monroe no se ejerció antes fue porque Inglaterra era nuestra aliada y nos ayudó a sacar a otros. Pero en los tiempos de Cleveland *we had to keep Britain out* los ingleses trataron de ocupar un territorio en Venezuela al cual no tenían derecho y Cleveland les dijo que la doctrina Monroe estaba en vigencia. Envió un fuerte mensaje al Congreso denunciando las pretensiones de la Gran Bretaña y su intrusión en Venezuela y los ingleses se retiraron”.

Al hablar de los primeros tiempos de la política exterior de los Estados Unidos y de la época del aislacionismo, Truman reitera sus puntos de vista sobre el papel de Cleveland y la

controversia entre la Gran Bretaña y Venezuela. “For the record -concluye- most of the arbitration was decided in favor of Great Britain”.

Los testimonios de Truman tienen, sin duda, particular importancia. Fue actor y testigo. Sus páginas sobre Roosevelt, Stalin y Churchill, sobre Yalta y Postdam dan luz sobre episodios y decisiones que aún afectan al mundo. En algún lugar dice: “era muy fácil negociar con Stalin, aceptaba todo porque sabía que no iba a cumplir nada”. Observación tardía.

Jueves 23. Jueves, Thanksgiving y una tormenta de nieve, la primera de un otoño que se va antes de tiempo... no se puede pedir más para estar solo en Washington. Son muchos los papeles que tengo o debo leer, los papeles del Departamento de Estado de 1945 a 1948, copiados en los Archivos Nacionales. Las notas de Frank Corrigan y de Walter Donnelly, los Embajadores norteamericanos de aquellos años en Caracas. Son papeles de un interés extraordinario para la historia venezolana, que arrancó en 1945, con el 18 de octubre. No están perfectamente ordenados y a esto se añade su abundancia y su diversidad.

De estos papeles unos cuantos se pueden leer con cierto humor. Superficiales o no, son un reflejo de lo que era la vida en Caracas, del papel jugado por el rumor en la política de aquellos días agitados. Tomemos, por ejemplo, una nota del Embajador Walter Donnelly para el Secretario de Estado, el 5 de enero de 1948.

En primer término, Donnelly abre su memorándum con una nota pesimista:

“Al tiempo que se acerca la proclamación de Rómulo Gallegos como próximo Presidente de Venezuela por parte del Consejo Supremo Electoral, crecen los rumores de que el nuevo Presidente está encontrando ya oposición dentro del gobierno y de las Fuerzas Armadas”.

Otros rumores: "Entre los altos oficiales se teme que Gallegos, por quien sienten poco respeto, sea indiferente hacia ellos. Gallegos y Betancourt se dividirán luego que Gallegos tome posesión, porque Gallegos rehusará seguir las líneas partidistas trazadas por Betancourt, quien probablemente dirigirá al partido, luego de su retiro de Miraflores".

Y el rumor que no podía faltar: “Los hombres de negocios ven a Gallegos con una cierta suspicacia y lo consideran inamistoso hacia ellos”.

Pero no termina aquí la historia de los rumores, pues al Embajador Donnelly le han hecho ver que Gallegos no irá a vivir en el Palacio de Miraflores porque está en estado lamentable de deterioro y que preferirá irse a vivir en Bella Vista, justamente en la residencia del Embajador de los Estados Unidos. Si esto fuera cierto, dice resignado Donnelly, “tendrá que mandarla a restaurar porque no está en menor estado de deterioro que Miraflores. Además, si bien el Presidente va a contar con la protección del Cuartel que está en frente y de la Escuela de la Guardia Civil a la izquierda, no disfrutará ni los tambores ni la fanfarria de los ejercicios a las 5:30 de cada mañana, ni los conciertos de la banda los domingos a las 5:00 de la tarde”.

Finalmente, Donnelly advierte que estos rumores pueden ser interesados, pero en todo caso reitera el duelo planteado entre los Tenientes Coroneles Mario Vargas y Marcos Pérez Jiménez.

Todo esto sucedía el 5 de enero, antes de ser proclamado Gallegos. A Venezuela le esperaban ese año muchos otros rumores. Y al Embajador Donnelly lo esperan muchas otras notas pesimistas, aunque no siempre.

Terminó ayer sus debates el 101° Congreso de la Unión, Primera Parte. Negociaciones de última hora, trabajos inconclusos. Es el primer período de sesiones bajo la Administración Bush, acomodados y reacomodados, pruebas iniciales de fuerza, calibración de estilos. Un cierto boxeo de sombras en el primer año. Los analistas concluyen que “fue uno de los menos productivos en la reciente historia de los Estados Unidos”.

Los republicanos libraron la batalla contra el ‘speaker’ (la máxima autoridad) de la Cámara de Representantes, Jim Wright, de Texas, por razones éticas, y triunfaron. El ‘Speaker’ prefirió hacer mutis.

Las cuestiones financieras y presupuestarias dominaron los debates. Todo gira en torno a la economía. De acuerdo con la Ley de Reducción Presupuestaria los gastos tenían una meta, pero la meta no pudo ser lograda.

Para 1990 (año fiscal 1989 - 1990) se aprobó un presupuesto militar de 287 mil millones de dólares, considerado por los demócratas como excesivamente alto. El llamado “dividendo de la paz”, alegan los republicanos, no podrá ser destinado a cuestiones sociales sino a la revitalización de la economía. Nada de *Welfare State*. Un presupuesto, en total de US \$ 1,16 millones de millones. Un déficit de US \$ 152 mil millones. Una deuda total de US \$ 2,966 millones de millones.

Viernes 24. La caída del Muro de Berlín es mucho más que un símbolo. En los graffiti está escrita la historia de la Guerra Fría, la frustración y la humillación a la condición humana. Pocos monumentos tan vivientes, pocos testimonios del ultraje a los pueblos como el Muro de Berlín. Abrirlo es una cosa, derrumbarlo un error. El Muro es o era también un espejo.

Más de 250.000 checos toman las calles de Praga. Piden la renuncia de los viejos líderes del Partido Comunista. Aparece Alexander Dubcek: quiere abrazar a todos los checos, después de 21 años de silencio y de ausencia. Nadie nunca ha podido ponerle punto final a la historia. Ni siquiera en el teatro, piensa Vaclav Havel.

Nicolae Ceausescu reúne el Congreso del Partido Comunista Rumano y se hace elegir Presidente de Rumania por un período de 5 años más.

Sábado 25. El tranquilo weekend, el aislamiento que provee la nieve ha sido útil, la nieve ha venido en mi auxilio. Termino *Auge y Caída de Rómulo Gallegos*, unas cincuenta cuartillas a las cuales añadiré como anexos los papeles del Departamento de Estado enviados por los embajadores de Estados Unidos en Venezuela. Han sido abiertos hace poco al dominio de los investigadores y pienso que serán de suma utilidad para comprender ese proceso. Estoy consciente de que ésta no es la investigación detenida y profunda que debe hacerse, pero tampoco

estoy ahora en condiciones de dedicarle tiempo completo a ese propósito. Se requieren demasiadas horas para ir página tras página, documento tras documento, en este mar de papeles y además, me involucro, queriéndolo o no, en demasiados asuntos al mismo tiempo.

Evidentemente, una investigación de esta naturaleza para que sea completa y dé una visión global del proceso y de la crisis requiere consultar también las fuentes venezolanas, el clima creado, los debates en el Congreso, el comportamiento de la prensa que, según los reportes de los embajadores, fue siempre agresivo, como un reflejo de la polémica política. Y, desde luego, investigar en otras fuentes extranjeras. Entiendo este trabajo *Auge y Caída de Rómulo Gallegos* no sólo como una aproximación, sino como un intento de ver esos sucesos desde un punto de vista muy personal, utilizando la documentación a la mano que, si bien es parcial, no cabe duda de que se trata de la documentación del país que más influencia ejercía en Venezuela en esos años.

Conviene advertir que un buen número de documentos no están en las Cajas de los Archivos Nacionales ya que, como consta en hojas allí dejadas han sido retirados por razones de seguridad, según se alega. Probablemente, invocando la “Freedom of Information Act” pueda tenerse acceso a ellos, sino a todos, a un buen número de los que por ahora no están a la vista de los investigadores. Yo me he conformado con lo disponible: mis propósitos son limitados.

Espero que estos papeles puedan ir a las manos de Guillermo Morón, una vez revisados y traducidos los documentos anexos. Creo que su edición corresponde a la Academia Nacional de la Historia, en alguna de sus colecciones. De historia se trata.

Martes 28. Los checos le niegan al Partido Comunista el rol de factor determinante de la sociedad y del Estado. La fosilizada estructura del poder se rompe.

Miércoles 29. Vengo del homenaje a José Gómez-Sicre, crítico y promotor en Washington, y durante más de treinta años, de las artes plásticas de nuestros países. El homenaje fue organizado por Bégica Rodríguez, directora del Museo de Arte Latinoamericano fundado por

José Gómez-Sicre, bajo los auspicios de la Organización de los Estados Americanos. El modesto Museo ha sido desde entonces una ventana abierta para nuestros artistas. Vinieron algunos pintores a la ceremonia. Habló, entre otros, Fernando de Szyzsló, bellas palabras.

Fui a Union Station con Ángel Hurtado a recibir a José Luis Cuevas. Almorzamos juntos en mi casa. Desde hace tiempo admiro a Cuevas y desde hace años soy su amigo. Hace poco me envió su último libro *Historias para una Exposición*.

Cuevas no sólo es un gran pintor, también es un excelente cronista de historias, por lo general, fabulosas; encuentros con mujeres fatales que lo persiguen, relatos de su vida de dibujante, diálogos o duelos con grandes artistas. Tiene gran sentido del humor, imaginación sin límites y fluidez de escritor. Leo, por eso, cada vez que puedo sus columnas dominicales de *El Búho*. Su humor negro, muy a la mexicana, se confunde con una extraña obsesión por la muerte. Para los mexicanos, la muerte, no lo olvidemos, es una especie de fiesta. Al pintor le gustaron las esculturas de María Eugenia, y le pidió que le enviara una para su Museo en Ciudad de México. Así será.

Jueves 30. Reviso el Informe “La política exterior de los Estados Unidos durante el mes de noviembre de 1989”, preparado por Fidel Garófalo. Se abre de esta manera: “El mes de noviembre de 1989 pasará a la historia como extraordinario, tanto por el número como por la profundidad y el alcance de los cambios que han tenido lugar. Evidencian la disolución acelerada del orden político y del equilibrio estratégico internacional establecido desde Yalta, al final de la Segunda. Guerra Mundial y, consecuentemente, el replanteamiento imprevisto de la problemática europea”.

“Cuando los sistemas colapsan, escribió Hugh Thomas en *La Historia Inconclusa del Mundo*, todos los problemas que han ocultado durante muchas generaciones salen a la superficie, las demandas de las minorías, de los trabajadores sub-pagados, de las sectas perseguidas, y sobre todo, en la Era Moderna, las demandas del nacionalismo aparecen una vez reaccionarias, la próxima revolucionarias”.

Noviembre de 1989 dramatiza uno de esos colapsos.

En Noviembre llega la segunda Primavera de Praga. Ya no hay tanques soviéticos que la detengan. Gustav Husak está solitario en su palacio y los líderes comunistas piensan que ha llegado la hora, el fin. Comienza el diálogo con Civic Forum. Aparece en la escena Vaclac Havel, el dramaturgo. Reaparece el guardabosque de Bratislava veintiún años después.



DICIEMBRE



V **Viernes 1.** No más monopolio para el Partido Comunista: el parlamento vota por una reforma amplia del sistema político de Alemania Oriental.

Sábado 2. Son las 3:00 a.m. de un sábado, el mejor día de la semana. Terminó la tercera lectura de *El Reino de Buría*, el manuscrito sobre la insurrección del Negro Miguel. Creo que Miguel Arroyo ha escrito una de las mejores novelas venezolanas de los últimos cincuenta años. Para mí, los monólogos del Adelantado son, simplemente, excelentes por su estilo, su dominio del hombre, del tiempo y de las circunstancias y de la historia europea. Nada tan difícil como escribir una novela. Nada tan placentero como leerla. Le escribiré a Miguel: has escrito una gran novela.

Domingo 3. Desde el 18 de octubre, cuando reemplazó a Honecker, Egon Krenz trató de domesticar la ola, pero la ola terminó sepultándolo, ahora acompañado por todo el Politburó y el Comité Central del Partido Comunista.

Lunes 4. No dijeron los meteorólogos de dónde procedían los vientos huracanados que estuvieron a punto de abatir los barcos de Bush y Gorbachov durante su encuentro en la bahía de Malta. Probablemente eran los vientos que soplan desde la Europa del Este. En todo caso, Bush y Gorbachov no se arredraron y llevaron a cabo su cumbre original, alternativamente a bordo de sus barcos y para resguardar en algo la imposible privacidad de

esta época. Era, dicen los agudos analistas, una prueba para Bush: una prueba de su capacidad de liderazgo. Y era también la prueba para Gorbachov: la de su sinceridad. Todavía le ponen pruebas a la sinceridad de Gorbachov. Es quizás una manera de ganar tiempo y de reaccionar frente a lo inverosímil.

Cuando un encuentro presidencial se anuncia como algo que no va tener resultados espectaculares, por lo general, los da. Así ocurrió con la cumbre de Malta. No resultados espectaculares, pero resultados promisorios. Un tété-á-tété precursor de las negociaciones formales y complejas de 1990 entre las super-potencias. Un compromiso.

Así se resume este encuentro:

Finalización de la Guerra Fría; apoyo de EE.UU. a las reformas de Gorbachov en la URSS; respaldo de la URSS a las reformas en los países del Este; eliminación de focos conflictivos a nivel regional; no más confrontación militar y, en su lugar, cooperación política y económica.

Bush, además, se jugó una carta final: la invitación a Gorbachov para que integrara a su país de manera formal al sistema económico prevaleciente en Occidente, al GATT, al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial.

Como lo advirtió Arthur Schlesinger tiempo atrás, ya esto no es cuestión de pruebas: una nueva era alumbró la última década del siglo; los complejos desafíos, quizás, de una era de paz.

Me llama Strobe Talbott. Llamo a Strobe Talbott. No hay modo de que hablemos, no cabe duda de que su agenda lo lleva de un lado a otro como 'Editor at large' del *Time*. Le envió *La Paz Nuclear*, me envía *The Master of the Game* sobre el rol del experto Paul Nitze en las conversaciones estratégicas que yo ya conocía. Pero aprecio este volumen con su dedicatoria. Talbott estuvo hace poco en Caracas. Escribió una excelente columna, "Pereztroika", sobre nuestro país. El encuentro se posterga, pero vendrá.

Martes 5. *El Iconoclasta de la Guerra Fría.* Walter Hixson analiza la tesis de la contención, estrategia frente a la Unión Soviética de la cual fue responsable, en primer lugar, George Kennan; los años de influencia en Washington de Kennan y sus posteriores contradicciones con otros poderosos personajes de la política exterior, entre ellos John Foster Dulles. Kennan concibió la estrategia del *containment* como una cuestión eminentemente política, para jugarla en el campo político. Poco a poco fue militarizándose y esto llevó a Kennan a tomar otros rumbos y su influencia fue oscureciéndose.

Cuando es nombrado en la Unión Soviética como Embajador (“cita con el diablo”, califica Hixson esa experiencia), era como un renacimiento para Kennan. Pocos como él conocían a la URSS, su historia y sus complejidades y pocos como él conocían a Stalin. La experiencia duró poco. Kennan estaba molesto y se sentía desterrado en Moscú y en la primera ocasión que viajó a Occidente dio unas declaraciones contra la URSS y al día siguiente ya era *persona non grata*.

Kennan es extremadamente complejo. Y tan aristocratizante que considera que una democracia como la de Estados Unidos no puede tener una política exterior consistente porque eso de tener que consultar a tanto ignorante no puede dar buenos resultados ni mantener líneas de largo alcance. Kennan, en última instancia, pertenece a un mundo que ya no existe. Hixson lo dice con tacto, pero lo dice, a pesar de su gran respeto por quien influyó tanto en la formulación de las políticas de Estados Unidos. En algún lugar de este libro me entero que fue Kennan el autor del discurso de John Foster Dulles en la Conferencia Interamericana de Caracas, en los días de la dictadura. Tengo curiosidad por leerlo. En esos días yo estaba en la cárcel de Ciudad Bolívar, en un calabozo con Santos Gómez, José Agustín Catalá y Luis Miquilena.

En el Memorándum 68 del Consejo Nacional de Seguridad (de la Casa Blanca) se juzgaba así la etapa que se iniciaba entonces:

“La Guerra Fría es, en efecto, una guerra real en la cual la supervivencia del mundo libre está en juego”. Kennan fue el principal redactor de ese papel que trazaba y definía la estrategia de todos estos años.

Jueves 7. El premier checo Ladislav Adamec cede el poder. No ha podido organizar un gobierno de equilibrio con la oposición. Aparece Marian Calfa con la consigna de constituir un gobierno de unidad nacional.

Sábado 9. Un abogado más o menos conocido como defensor de disidentes o conocido por eso mismo, Gregor Gysi, es elegido jefe del Partido Comunista de la República Democrática Alemana. Va a cabalgar la ola.

Las relaciones de Estados Unidos con China parecen estar predestinadas por la confidencialidad. Como en las épocas de Kissinger y de Chou En Lai, ahora se revela desde Beijing la presencia de dos emisarios del Presidente Bush: Brent Scowcroft y Lawrence Eagleburger. Allí aparecen brindando con el Premier chino y conversando con el anciano y aún poderoso Deng Xiaoping. Era una temeridad pretender borrar a China del mapa, como a veces lo postulan algunos senadores norteamericanos que hablan como si fueran senadores universales.

Prosigo la lectura de papeles del Departamento de Estado, copiados en el National Archives. Me detengo en la conversación del presidente del Banco Central, doctor Jesús María Herrera-Mendoza con John P. Hoover, Asistente del Agregado Comercial de la Embajada de los Estados Unidos en Caracas, el 4 de marzo de 1947. El Embajador Frank Corrigan remite el memorándum de Hoover al Departamento de Estado, con algunas explicaciones: no sabía Corrigan si el Presidente del BCV hacía esas confidencias con algún propósito específico pero, en todo caso, evidentemente, era una manera de hacérselas llegar al Embajador. Así dice Corrigan: “Los sentimientos del doctor Herrera-Mendoza son típicos de una arraigada pérdida de paciencia con el presente gobierno por parte de la élite tradicional de Venezuela”. Según Corrigan, esos ‘mensajes’ habían proliferado en las últimas semanas y “a la luz de ellos” probablemente se cortejaba una solución a través de la ‘acción directa’.

John P. Hoover había ido al BCV a conversar con el doctor González-Gorron dona, Vice-Presidente del Banco y éste le insistió en que viera al Presidente y lo llevó del brazo a pesar de su negativa. Luego de saludarlo de manera inusualmente cálida, el doctor Herrera comenzó a

hablar, en muy críticos términos, sobre la situación. La sustancia del monólogo como lo escribiera Hoover en su nota, se resume en cinco puntos. Pero no resisto la tentación de transcribir el texto completo del memorándum de Hoover, puesto que da claves indispensables para comprender, cuarenta y tantos años después, lo que pensaba la clase del doctor Herrera-Mendoza, lo que el Embajador Corrigan llamaba la 'élite', del gobierno encabezado por Rómulo Betancourt.

Este es el texto de Hoover:

“Tenía una cita para reunirme esta tarde con el doctor José Joaquín González-Gorronдона, primer Vice-Presidente del Banco Central. Después de conversar unos minutos, me preguntó si había tenido oportunidad de saludar al doctor Jesús María Herrera Mendoza, Presidente del Banco Central, desde su regreso y el mío, de Estados Unidos. Cuando le contesté que no, entró a la oficina del Presidente, regresó en unos minutos y me anunció.

A pesar de que durante los últimos cuatro años el doctor, Herrera Mendoza y yo hemos estado en relaciones de amistad oficial y de que lo conozco como un hombre no emotivo, muy discreto y cauteloso, su saludo fue más cálido que de costumbre. Luego de expresar nuestro placer mutuo al saludarnos, de preguntarnos sobre nuestros viajes y la salud de nuestras esposas, el doctor se sentó en su profundo sillón de cuero y habló de la situación política con lo que parecía fuerte emoción y durante un tiempo considerable. Su acostumbraba calma y cautela quedaron de un lado.

La esencia de sus comentarios es que en Venezuela las condiciones no podrían ser peores. A continuación algunos detalles de sus críticas:

Primero, el gobierno está despilfarrando los fondos públicos, despilfarrándolos alocadamente sin pensar y sin que exista la posibilidad de crear riquezas o beneficios para la nación. El único resultado, en su opinión, es crear nuevos problemas y agravar los viejos.

Segundo, el gobierno hace oído sordo a cualquier sugerencia (formulada) por hombres técnicamente competentes: sólo escucha a aquellos que simpatizan con su punto de vista.

Tercero, el gobierno rehúsa apelar a los hombres con preparación técnica para ayudar a solucionar los problemas nacionales. Es decir que no le dará cargo o posición alguna a todo aquel que haya cometido el 'crimen' de servir bajo el régimen de Gómez, López Contreras o Medina, sin considerar que puedan haber prestado servicio público de manera desinteresada.

Cuarto, los hombres que han sido nombrados por el Gobierno son todos hombres (con el sello) de AD o simpatizantes de AD. En casi ningún caso tienen otra calificación para sus trabajos. Un ejemplo, dijo, es Carlos D'Ascoli, el Ministro de Finanzas. Dijo que personalmente respeta mucho a D'Ascoli como un hombre de origen humilde que ha llegado por sus méritos a alturas considerables, pero que no es de suficiente calibre como para tener un cargo en el gabinete.

Quinto, no existe solución al problema, tal como él lo ve. La única manera posible de remediar la situación —y ello no aseguraría tampoco nada— sería de establecer sin mayores retrasos un gobierno constitucional que representase a los distintos sectores de la opinión política venezolana.

Añadió que en todas partes del mundo ha habido un cambio en los asuntos políticos. Las 'élites' en las distintas naciones ya no detentan predominantemente el poder político. Sin embargo, son precisamente estos grupos, especialmente en Venezuela, los que tienen casi un monopolio del conocimiento administrativo y calidad de estadistas ilustrados. Expresó su esperanza de que la revolución que se está dando en el mundo actualmente, incluyendo Venezuela, se agote y que la situación se estabilice a mitad del camino.

El doctor Herrera Mendoza terminó la conversación diciendo que estaba seguro de que, sabiendo lo mucho que yo quiero a Venezuela, me debe causar un gran dolor en el corazón (lo que enfatizó presionando ambos puños contra su corazón) ver cómo está la situación. Lamentó que su país no pudiera ofrecernos a mi esposa y a mis mejores condiciones.

Naturalmente, yo no me pronuncié sobre todo esto. De hecho, no tuve oportunidad de hacerlo. Exceptuando los saludos iniciales y finales y los abrazos (una familiaridad inusual de parte del doctor) la 'conversación' fue un monólogo".

RG59 General Records of the Department of State.

831.00/11-146

831.00/12-2948 National Archives; Washington, D.C.

Domingo 10. Renuncia Gustav Husak a la Presidencia de Checoslovaquia. Recuerdo una larga conversación con Husak en su Palacio de Verano en 1986, durante mi visita a su país como Ministro de Relaciones Exteriores. Se forma un nuevo gobierno, con mayoría no comunista, lo cual no ocurría desde 1948.

Martes 12. Tema complejo y arduo el de la reunificación de Alemania. Los espectros del pasado se asoman de nuevo a la escena. A la propuesta del Canciller Helmut Kohl del 28 de noviembre y a los diez puntos de su programa, hubo reacciones contrapuestas. Estados Unidos

la consideró posible y luego de consultas y de análisis de sus implicaciones, el Secretario de Estado James Baker III fue más preciso. Punto clave: Alemania Occidental debería continuar dentro de la OTAN y en el marco de la Comunidad Europea y, en cuanto a las cuestiones territoriales, habría que respetar los Acuerdos de Helsinki.

No basta que haya caído el Muro. Detrás de la euforia hay muchos otros muros.

Viernes 15. Mientras preparaba un discurso para pronunciarlo ante el Congreso de los Diputados murió Andrei Sakharov en Moscú. Tenía 68 años, de los cuales unos cuantos, creo que cinco o más, pasó en el confinamiento. Tuvo los problemas de conciencia de grandes científicos, como Robert Oppenheimer, que luego de trabajar intensamente por el desarrollo de la energía nuclear vieron que habían amenazado de algún modo la supervivencia del género humano. Se le consideró padre de la bomba de hidrógeno, desarrollada por la URSS al final de los 40. Sakharov tenía entonces menos de treinta años. Durante los últimos veinte, desde el 68, fue un disidente y un crítico severo de la política de su país, hacia dentro y hacia afuera. Era un hombre atormentado por las contradicciones de su tiempo, una conciencia sin reposo, un hombre sin temor.

Domingo 17. La gente se rebela en Timisoara contra Ceausescu, bajo el pretexto de defender a un clérigo húngaro.

Miércoles 20. Leo el último capítulo de *George Kennan: Cold War Iconoclast*, "Kennan and Postwar Internationalism". Mientras leo, escucho música FM, 103,5m, algo de Bach. Es la una de la mañana cuando el locutor interrumpe y dice: "La Casa Blanca acaba de anunciar que dentro de unos minutos dará a conocer un comunicado". La noticia no tarda: Estados Unidos ha invadido a Panamá. Objetivos: capturar al General Noriega, restablecer la democracia, preservar la integridad de los Tratados Torrijos-Carter. Eso dice el comunicado.

Hablo con el Presidente Pérez unos minutos después. Lo informo de la situación, le transmito lo poco que sé, la noticia sin detalles. No hacía falta más.

Ni lectura ni sueño. No hay sueño posible.

Amanece, amanezco. Amanecer de viejos y oscuros nubarrones.

El Presidente Bush habla desde la Casa Blanca. Después hablan Dick Cheney, Secretario de Defensa y el General Powell. Con grandes mapas de Panamá, el General explica los pormenores de la operación llamada 'Just Cause'. Es un despliegue impresionante de fuerzas, como no lo hacia esta gran potencia desde los tiempos de Vietnam.

El reloj vuelve atrás.

La gente comienza a preguntarse: ¿Valía Noriega todo esto?

Viernes 22. Después de tres días de insurgencia, cae Ceausescu; trata de huir, pero lo capturan.

Domingo 24. Noriega se refugia en la Nunciatura Apostólica. Sorpresiva la decisión y sorpresivo el "santo" lugar.

Lunes 25. Ceausescu es juzgado por un tribunal de emergencia o por un tribunal de guerra. Es fusilado con su mujer Elena, doctora Honoris Causa de muchas universidades en el mundo, aunque de pocas luces.

Martes 26. Voy a Union Station a recibir a Sofía Imber. También llegó esta tarde Carlos Blanco. En la residencia espero a Luigi Einaudi. No sé si antes EE.UU. tuvo un representante tan inteligente como Einaudi, acreditado ante la OEA. No sé. Pero sospecho que no. Era una manera de ejercer la discriminación: nombrar gentes sin representatividad y sin autonomía mental.

Einaudi es diferente. Tiene historia, conoce la historia y pocos en el Departamento de Estado le pueden dar lecciones. Conversamos sobre Panamá, el triste Noriega, asilado en la Nunciatura y lo que deja Noriega y la invasión. El problema del asilo y de la controversia entre Estados Unidos y el Vaticano parece bien comprendido por Einaudi, católico y más o menos romano, pues es sobrino, nada más y nada menos que del fundador de la República Italiana, luego de la guerra.

Conversamos largo y, sobre todo, muy francamente. No conviene registrar los pormenores, por ahora. Hago que converse con el Presidente Pérez, quien está en una isla venezolana y desde allá nos llama. Sofía es vieja amiga de Luigi. Carlos Blanco considera que Luigi es un intelectual de excepción. Así se resume el diálogo en el que participamos todos después de una reunión privada sobre lo que nos preocupa: la ocupación de Panamá y cómo salir de Panamá.

La solicitud de los Estados Unidos al Nuncio Apostólico en Panamá para que entregue al General Noriega puede convertirse en un asunto complejo. “Walk him to the door”, o pónganlo en la calle, es la expresión usada. Aunque la Santa Sede no concede asilo, en los términos tradicionales, concede refugio y esto es una sutileza, tanta que por allí comenzó la institución del asilo diplomático. En todo caso, el Vaticano tiene la palabra y ahora sí, es ‘santa palabra’. Veremos el desenlace de esta tragedia, el destino final de un personaje temerario que prácticamente condenó a su país a la humillación. Difícil olvidarlo blandiendo aquel machete autobiográfico. La sangre de no menos de quinientos muertos le advierte a los panameños que deben tomar en serio el destino de su país.

¿Merecía Nicolae Ceausescu este final, junto con su mujer Elena, frente al pelotón de fusilamiento? La respuesta corresponde a los rumanos que lo padecieron y a las oleadas de ira que desató su terror en Timisoara. A veces la muerte expedita resulta demasiado piadosa. “Para los rumanos, Ceausescu fue una pesadilla que duró un cuarto de siglo”. Este podría ser el epitafio.

Miércoles 27. Esperando a Godot, murió ayer Samuel Beckett en París.

“Estragón: ¿A dónde vamos?
Vladimir: No muy lejos.
Estragón: Oh, sí, vámonos lejos de aquí.
Vladimir: No podemos
Estragón: ¿Por qué no?
Vladimir: Tenemos que regresar mañana
Estragón: ¿Para qué?
Vladimir: Para esperar a Godot
Estragón: Ah! ¿El no vino?
Vladimir: No
Estragón: Y ahora es demasiado tarde.
Vladimir: Sí, ahora es de noche”.

God, Godot esperando a Beckett.

Fue impresionante el juicio a Ceausescu. Lo que ofreció la televisión de los Estados Unidos mostró a un hombre absolutamente autocrático que no cedió ni un momento. Leo también la transcripción del juicio, el diálogo de Ceausescu con el acusador. Habrá que decir que Ceausescu no tuvo miedo ante la muerte y era, quizás, lo mejor que podía ocurrirle. Así terminó en Rumania el período de su historia iniciado en 1945, cuando Stalin obligó al Rey Miguel a aceptar una coalición dominada por el Partido Comunista.

Jueves 28. Alexander Dubcek, Presidente del Parlamento de Checoslovaquia. Uno tiene la tendencia de ver con simpatía a los hombres serenos y a los líderes razonables. Dubcek me da esa imagen y me inspira esa simpatía.

Retorno a Francis Bacon en el Hirshhorn Museum. Esta vez voy con Sofia. Nos detenemos frente a la “Figura con Paisaje”, de 1945. Inesperadamente nos encontramos de nuevo frente al mismo cuadro, regresamos, atraídos por algo, su calidad, su misterio, el brazo de un personaje que sale como de un muro. Luego nos detenemos en el Bacon del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, también excelente. Hay varios Bacon de colecciones privadas de Venezuela en

esta exposición, lo cual indica el refinado buen gusto de algunos caraqueños y su contemporaneidad. Le digo a Sofia:

-Bacon es el más grande de los pintores de los últimos cincuenta años.

-Y, ¿Picasso?, responde ella.

-Picasso es de los grandes de la antigüedad, es decir, de todos los tiempos.

Viernes 29. Vaclav Havel, Presidente de Checoslovaquia, el primer Presidente no comunista en cuarenta años. Vamos a ver qué le depara el teatro de la política a este intelectual iconoclasta. Me pregunto, ¿dónde está Milán Kundera? He leído tantos periódicos y tantas revistas sobre Checoslovaquia en estos días de 1989, pero por ninguna parte he visto el nombre de Milán Kundera. ¿Ocurrió, acaso, lo que pensó que nunca iba a ocurrir?

Sábado 30. Time considera que Mikhail Gorbachov es 'el hombre de la década'. Desde Beijing, un memorándum del Gobierno Chino lo considera el "autor de la subversión del Comunismo en la Europa del Este". Las trompetas chinas parecen volver a resonar, mientras en el mundo una percepción diferente predomina sobre este inesperado y lúcido líder soviético y, digámoslo abiertamente, líder mundial. ¿Quién puede ahora negarle la razón a Time?

Desde 1927, cuando Lindbergh fue seleccionado 'hombre del año', Time todos los diciembre presenta la figura de más renombre de la escena mundial, "la persona que para bien o para mal ha tenido la mayor influencia en los sucesos del año". No se escoge para canonizar ni ensalzar, alega también Time, sino como una evaluación noticiosa. Para bien o para mal (pienso que para bien), el magazine norteamericano ha optado por Mikhail Gorbachov y esta vez como el hombre o el personaje de la década. Como Churchill, que fue seleccionado en 1940 como 'hombre del año' y en 1949, el 'hombre de medio siglo', Gorbachov aparece por segunda vez, pues ya en 1987 fue 'hombre del año'.

Esta selección fue llevada a cabo por un equipo encabezado por Strobe Talbott, 'Editor at large', y Brigid O'Hara-Forster. Talbott es uno de los periodistas norteamericanos más brillantes. Entre sus libros están *Endgame: the Inside Story of SALT II; Deadly Gambits; The Master of the Game*; y además, tradujo y editó las *Memorias* del premier Nikita Krushev.

No hay cuestión, Gorbachov está comprometido con cambios de tal naturaleza que lo convierten en un personaje histórico. Si combinar apertura política con escasez económica es un experimento extremadamente riesgoso, no lo es menos la supervivencia de la propia URSS como una comunidad de naciones y pueblos con muy arraigados prejuicios nacionalistas, con credos y religiones que desde 1917 pugnan por expresarse y afirmarse. Contra todo se puede en el mundo, menos contra estos sentimientos del hombre. Contra todo se puede en el mundo, menos contra el espíritu y la ambición de libertad. Cincuenta o cien años no bastan para borrar las raíces del hombre.

Esto es lo que ha comprendido Mikhail Gorbachov. Ha comprendido que por el camino de la asfixia política y de la burocratización económica su país iba inevitablemente hacia la decadencia y el anacronismo. Gorbachov ha comprendido que por la ruta de los gastos militares de los últimos cuarenta años, la URSS iba inevitablemente hacia la ruina. Gorbachov ha comprendido, en final de cuentas, que por la vía de la represión política la URSS iba fatalmente hacia la esterilización y el aniquilamiento del hombre soviético.

Desde 1985, cuando llegó al poder, se esmeró en desarmar los espíritus, en crear confianza entre las grandes potencias, en abrir un diálogo sin precedentes entre el Este y el Oeste. En ponerle fin a la Guerra Fría. 'Glasnost' y 'perestroika' fueron vistos al inicio como simples argucias de un mago audaz. Los hechos han comprobado que Gorbachov es audaz, pero no mago. Las fuerzas que ha desatado pueden ser imprevisibles en la medida en que no sea comprendido su singular esfuerzo, en su país, en los países del área socialista y en los países de Occidente.

Al otro lado del Atlántico, *The Economist* pone la nota pesimista. Gorbachov no es para estos ingleses el hombre de la década, sino el hombre de ayer, *yesterday's man*. Copio de este editorial:

“En el oeste, Gorbachov es, merecidamente, un héroe. Calmando el conflicto Este-Oeste y permitiendo la democracia en la Europa del Este está haciendo lo que la mayoría de la gente consideraba imposible. Ahora enfrenta un desafío hercúleo: permanecer como héroe en la nueva y más ardua etapa de la ‘perestroika’, cuando la revolución democrática que él ha permitido en la Europa del Este comience a rodar en la propia Unión Soviética”.

Tiene sentido esperar por su supervivencia, dice de todos modos *The Economist*. Su éxito significa tanto para el mundo que ningún presagio pesimista puede abrir la esperanza. No cabe duda: sería difícil nombrar otro político en los tiempos modernos que haya tenido la audacia y el coraje de este líder soviético.

El semanario inglés extrema la cautela en el análisis cuando dice: “Si el cambio en el mundo soviético continúa al ritmo de los meses anteriores, Gorbachov corre el riesgo de convertirse rápidamente en el reformador de ayer”.

Domingo 31. Lluve sobre Washington. Un cielo muy oscuro invita a quedarse en casa. Dentro de unas horas concluye 1989. Un año de acontecimientos singulares, algunos verdaderamente inesperados. Doscientos años de la Revolución Francesa, setenta y cinco años del inicio de la Primera Guerra Mundial, cincuenta años del inicio de la Segunda, fin de la Guerra Fría, crisis en el sistema socialista, derrumbe del Muro de Berlín, no más ‘cortina de hierro’, un dramaturgo, Vaclav Havel, Presidente de Checoslovaquia, Alexander Dubcek, Presidente del Parlamento checoslovaco, veintiún años en la oscuridad, guardabosque en algún lugar de Bratislava. ¿Al fin, el socialismo con rostro humano? No cabe duda, la Guerra Fría ha terminado. Unos cuantos no silencian su desconcierto: ¿qué haremos ahora sin enemigo? En verdad de verdades, la Guerra Fría si bien fue resultado de las posibilidades de extinción y de aniquilamiento

entre las super-potencias y de todo el mundo de modo inevitable, también fue una excusa para reprimir, coartar, dominar y, finalmente, establecer determinados parámetros.

La Guerra Fría arruinó la economía de la URSS y de algún modo la de los países socialistas, además de las inflexibilidades del propio sistema. Para Estados Unidos la reorientación del gasto militar será un serio reto. Los países del Tercer Mundo fueron víctimas de estos desmanes en el gasto militar. Recuerdo mi visita a Praga en el verano de 1986, a una de las ciudades más bellas del mundo, mi visita a la biblioteca medieval, a la vieja Universidad Carolingia, recuerdo también al Canciller Bohuslav Chřoupek, los talleres de los pintores checos.

¿Capitalismo con rostro humano? ¿Capitalismo con el rostro que no pudo tener el socialismo policial? El mundo juega a la utopía y a la metáfora. Toda máscara es transparente y por eso quien la calza se conoce como enmascarado, es decir, falso. ¿Socialismo con rostro humano? ¿Reino de la felicidad? ¿Dónde y cuándo? En Polonia, bajo la égida de Solidaridad, anuncian despidos masivos para la primera semana de enero y la baja en el nivel de vida de la gente. En otras palabras, la política del shock. Polonia, como los otros países socialistas, emprende así un largo y arduo camino hacia la otra conformidad.

Recuerdo los debates en la ONU sobre las consecuencias económicas y sociales de la carrera armamentista, las voces clamando en el desierto. ¿Fueron, acaso, inútiles?

Abundan los pronósticos para la última década del siglo. No ha sido el fin de la historia, como dice Fukuyama, tal vez ha sido el fin de Armagedón. Hay euforia, pero también hay incertidumbre. Los profundos cambios tendrán efectos lentos, mientras tanto la gente espera resultados rápidos, simultáneos. En los países de América Latina no se ve la luz en el túnel. Pienso en Venezuela: sus inmensas posibilidades pueden convertirnos en un país sólido, basta que el liderazgo comprenda y determine qué es prioritario y qué no lo es. Pienso en Mariano Picón-Salas, en su muerte repentina un primero de enero: Comprensión de Venezuela. Esta y no otra es la palabra clave.

Continúa lloviendo sobre Washington. Como espectros de Giacometti, los árboles sin hojas se desdibujan sobre un cielo cada vez más oscuro. Miro el reloj. Nos queda poco tiempo. ¿En qué medida va a cambiar el mundo en la última década del siglo?



Geveu ula
Grupo de Estudios
Venezuela- Estados Unidos

Colección TESTIMONIOS

Simón Alberto Consalvi decidió afrontar las exigencias de esta gimnasia “íntima” (la escritura de un diario), bien que lo único que quepa lamentar es que, a la hora de barruntar tales notas, resolviera limitarse a los rigores de 1989, es decir, al año que comprendiera el inicio de su gestión como embajador de Venezuela ante el entonces –también– debutante gobierno de George H. Bush.

Edgardo Mondolfi Gudat